

Variación geográfica y social en el panorama lingüístico español

Felipe Jiménez Berrio

Ana Jimeno Zuazu

Alberto de Lucas Vicente

Nekane Celayeta Gil

(Editores)

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2014

Felipe Jiménez Berrio
Ana Jimeno Zuazu
Alberto de Lucas Vicente
Nekane Celayeta Gil
(Editores)

VARIACIÓN GEOGRÁFICA Y SOCIAL EN EL PANORAMA LINGÜÍSTICO ESPAÑOL

Jiménez Berrio, Felipe, Ana Jimeno Zuazu, Alberto de Lucas Vicente y Nekane Celayeta Gil (eds.) (2014): *Variación geográfica y social en el panorama lingüístico español*. Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.

© Felipe Jiménez Berrio.
Ana Jimeno Zuazu.
Alberto de Lucas Vicente.
Nekane Celayeta Gil.
© Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.
Pamplona, 2014.

I.S.B.N.: 978-84-8081-428-7
Depósito legal: NA 1063-2014

Índice

1ª parte. Estudios dialectales

- ÁLVAREZ LÓPEZ, Cristóbal José
Análisis contrastivo de la entonación de las oraciones interrogativas en judeoespañol..... 7
- ATUTXA LARRINAGA, Udane y Eneko ZULOAGA SAN ROMÁN
La neutralización de las sibilantes en vasco: una perspectiva diacrónica... 21
- LOUREDO RODRÍGUEZ, Eduardo
La variable *pór~poñer* en gallego. Una contribución desde la dialectología histórica..... 33
- SIMÓN VIVES, Serena
La problemática lingüística en el sur alicantino: el sustrato léxico catalán de la comarca del Bajo Segura en relación a un proceso degenerativo... 45

2ª parte. Estudios sociolingüísticos

- BENITO RUIZ, Ángela, ESPINO RODRÍGUEZ, Pedro Pablo, SIDAHMED, Mohamed Mrabih, REVENGA SAIZ, Bruno y Marina TRUJILLANO PEÑA
Twitter: fuente de neologismos. Un estudio sociolingüístico..... 55
- CORTS CURTO, Anna
Lingüística y Literatura como herramientas en colaboración para el análisis sociolingüístico histórico..... 67
- DIZ FERREIRA, Jorge
Bilingüismo y biculturalidad: aproximación a la interacción conversacional de emigrantes campo-ciudad en Galicia..... 77
- PERALTA CÉSPEDES, Manuel
Las actitudes lingüísticas de los dominicanos en Madrid..... 89
- VON ESSEN, María Clara
Problemas en la obtención de datos de la variación léxica a través de cuestionarios en entrevistas semidirigidas. El trabajo de campo en el proyecto de estudio de la convergencia léxica en el español de Málaga (CONVERLEX)..... 103

El panorama lingüístico peninsular desde siempre ha presentado una gran riqueza fruto de su realidad plurilingüe y de las variedades internas de las lenguas que se enmarcan dentro de este territorio geográfico.

Como es bien sabido, entre las disciplinas lingüísticas que atienden al estudio de las variedades internas de una lengua, ocupan un lugar destacado la Sociolingüística y la Dialectología. Aunque centran su atención en diferentes aspectos del lenguaje, ya que, mientras que la Sociolingüística profundiza en las relaciones entre lengua y sociedad, el ámbito de estudio de la Dialectología es la variación lingüística en diferentes regiones geográficas, podemos afirmar que son campos complementarios que ayudan a abordar el estudio de la variación lingüística. Teniendo en cuenta que los tres tipos de variedades siempre aparecen imbricados en la lengua funcional, no sorprende que las fronteras entre los estudios sociolingüísticos y dialectales sean a menudo difusas.

El objetivo de esta colección de trabajos es reunir estos dos campos principales de investigación lingüística. El enfoque de este monográfico tiene una doble vertiente: contribuciones como las de Álvarez, Corts, Louredo o Zuloaga y Atutxa estudian el lenguaje desde un punto de vista diacrónico, mientras que otros, como los de Benito *et al.*, Diz, Peralta, Simón o Von Essen, lo hacen desde una perspectiva sincrónica.

Álvarez contrasta las peculiaridades entonativas de los enunciados interrogativos en judeoespañol y en el habla de Sevilla, señalando las principales diferencias y similitudes entre estas dos variedades del español. Por su parte, la contribución de Louredo apunta la convivencia documentada desde los siglos medios de las variantes *pór* y *poner* y enuncia las razones del retroceso de la primera a favor de la segunda. Simón Vives, por otro lado, centra su contribución en el análisis del léxico recabado en la región del Bajo Segura, su naturaleza y pervivencia en las generaciones más jóvenes. Finalmente, Atutxa y Zuloaga completan la nómina de estudios de corte dialectal con su estudio sobre la neutralización de las sibilantes en euskera en documentación de los siglos XVI y XVII principalmente, representativos de los dialectos occidentales vascos.

El bloque sociolingüístico lo abre el trabajo de Benito, Espino, Mrabih, Revenga y Trujillano quienes a partir de un corpus conformado por entradas de Twitter llevan a cabo un estudio de la influencia de las variables sociales como el sexo y la edad en el léxico de su corpus, centrandose especialmente su interés en los procedimientos de creación de neologismos. Corts, desde un punto de vista diacrónico, realiza un análisis sociolingüístico del español de los Siglos de Oro a partir del análisis de obras literarias, concretamente de textos teatrales. Diz, por su parte, estudia, con una orientación microsociolingüística, fenómenos discursivos y conversacionales que afloran en las interacciones de emigrados rurales y habitantes de núcleos urbanos en el contexto gallego. Peralta encuesta a 30 informantes para determinar la actitud lingüística de los dominicanos en Madrid, así como tratar de establecer las variables sociolingüísticas que favorecen dicha actitud. Finalmente, cierra este libro von Essen quien estudia y describe el efecto conjunto de la estratificación socioeconómica y de las variables sociales prototípicas (edad, sexo, nivel educacional) en la convergencia léxica en una muestra representativa de la ciudad de Málaga.

Esta compilación de ensayos destaca el interés actual en dos áreas de investigación lingüística que en los últimos años se han revelado especialmente prolíficas. Asimismo, presenta a la comunidad científica las tendencias actuales en Sociolingüística y Dialectología y esboza nuevas líneas para investigaciones ulteriores.

Los editores
Pamplona, julio de 2014

ANÁLISIS CONTRASTIVO DE LA ENTONACIÓN DE LAS ORACIONES INTERROGATIVAS EN JUDEOESPAÑOL*

CRISTÓBAL JOSÉ ÁLVAREZ LÓPEZ
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

1. INTRODUCCIÓN

En los últimos años han proliferado los estudios lingüísticos sobre la entonación, pero aun así siguen siendo insuficientes, en tanto que la entonación ha sido la gran olvidada de la lingüística, por muy diversos motivos: en primer lugar, por la dificultad de crear un corpus fiable y de calidad, pero además, cuando debido a los avances tecnológicos este es un aspecto superado, se plantea otro tipo de problemas, como la falta de un marco teórico que le permita al investigador un acercamiento científico a los suprasegmentos (Navarro Tomás, 1974 [1944]: 10; García Riverón, 1996: 13).

Sin embargo, la importancia de las unidades suprasegmentales de la lengua –y, en especial, de la entonación– es crucial, ya que “las formas de entonación, a las que siempre se ha reconocido especial importancia en la matización emocional de las palabras, actúan también en muchos casos con el carácter y papel de verdaderos elementos gramaticales” (Navarro Tomás, 1974 [1944]: 6).

No se puede negar que la entonación tiene un valor no solo fonético, sino también fonológico, puesto que puede distinguir significados ya que, por ejemplo, en lo que respecta a las oraciones interrogativas, a pesar de que en muchas lenguas y en determinados tipos de oraciones interrogativas hay marcas gramaticales que caracterizan la interrogación, en un caso como las interrogativas absolutas del español es la entonación lo único que diferencia el enunciado declarativo neutro del enunciado interrogativo (Cruttenden, 1990: 150). De tal manera que dentro del grupo fónico, el segmento final, llamado tonema, que va desde la última sílaba acentuada hasta el final del grupo fónico, es portador de significado y a las estructuras entonativas del nivel fonético, cadencia/semicadencia, suspensión o anticadencia/semianticadencia les corresponden en el plano fonológico, capaz de distinguir significado, un tonema descendente, horizontal o ascendente, respectivamente (Quilis y Fernández, 1996: 165).

Dada la importancia del estudio de la entonación, se hacen necesarias investigaciones pormenorizadas de cada variante dialectal del español, puesto que en muchas ocasiones es la entonación lo que diferencia una modalidad de otra y permite identificar el origen geográfico del hablante, ya que “la lengua varía radicalmente en su «tonillo», su «melodía», o en su «tonada»” (Sosa, 1999: 177). A pesar de la importancia de este tipo de estudios, la realidad es que “los trabajos sobre entonaciones regionales del español también escasean, por lo que la situación –en palabras de Antonio Quilis– se torna desoladora” (García Riverón, 1996: 58). Y se trata de una carencia generalizada:

Los estudios sobre *entonaciones regionales* escasean en todas las lenguas, y la nuestra, no es una excepción: dada la extensión geográfica de la Lengua española y el número de sus hablantes, los trabajos existentes en la actualidad sobre aspectos entonativos constituyen una insignificancia (Quilis, 1993: 454).

* La realización de este trabajo ha sido posible gracias a la concesión de una beca predoctoral (Programa FPU del Ministerio de Educación).

Si bien no abundan los trabajos sobre entonaciones dialectales, en lo que respecta al caso concreto del judeoespañol solo conozco la reciente aproximación a la entonación del judeoespañol de Estambul que hacen Hualde y Şaul (2011).

No se puede negar que el judeoespañol es un dialecto con características peculiares que lo hacen más difícil de estudiar que cualquier otro: por un lado, está la gran dificultad de encontrar hablantes nativos que tengan el judeoespañol como primera lengua; por otra parte, se trata de un dialecto disperso por distintas partes del mundo, sin una ubicación geográfica concreta. Cuando Alvar definió *dialecto* como “sistema de signos desgajado de una lengua común, viva o desaparecida; *normalmente*¹, con una concreta limitación geográfica, pero sin una fuerte diferenciación frente a otros de origen común” (Alvar, 1996: 13), seguro que pensaba en el judeoespañol al introducir la matización “normalmente”, ya que los sefardíes llevaron la lengua por distintas áreas de la Cuenca del Mediterráneo e incluso a América. Por tanto, al ser un dialecto tan disperso, cabe esperar una gran variedad entonativa entre sus hablantes, cuya entonación puede estar influida por la lengua oficial del país, que el hablante de judeoespañol seguramente conoce y, con mucha frecuencia, es la lengua primera que aprendió.

Así pues, el objetivo del presente trabajo es contribuir, en la medida de lo posible, al estudio dialectal de la entonación y, más concretamente, al estudio de los esquemas entonativos del judeoespañol. Y asimismo, para no estudiar la entonación dialectal de forma aislada, voy a comparar las curvas entonativas de este trabajo con los esquemas entonativos peninsulares y, en concreto, dentro de la amplia variedad peninsular, con el habla de Sevilla, por ser la ciudad en la que desarrollo mi investigación, ya que, como se verá en los siguientes apartados, a fin de comparar el judeoespañol con la entonación peninsular, pedí a mis informantes que produjeran enunciados artificiales cuyo léxico no era habitual para ellos.

Asimismo, para acotar el objeto de estudio en este trabajo, voy a centrar mi análisis en las oraciones interrogativas, ya que es en la interrogación donde la entonación tiene una mayor importancia y también es donde más se manifiesta la caracterización dialectal. A pesar de que los trabajos sobre entonación a menudo constatan una gran variedad de esquemas entonativos en las interrogaciones –en muchas ocasiones atendiendo a sus valores pragmáticos–, en este trabajo solo voy a analizar las oraciones interrogativas absolutas, es decir, las que se pueden responder con sí/no, y las interrogativas relativas o pronominales, ya que son los dos tipos básicos que, de una forma o de otra, son diferenciables en todas las lenguas que existen (Navarro Tomás, 1982 [1918]: 225; Cruttenden, 1990: 150; Hidalgo Navarro, 2006: 25).

2. DESCRIPCIÓN DE LOS INFORMANTES

Para la realización del estudio comparativo de la entonación de las interrogativas, he contado con textos orales de cuatro informantes. Cada uno de ellos ha pronunciado una oración interrogativa absoluta y una oración interrogativa pronominal, por lo que como resultado final he obtenido el análisis un total de ocho curvas entonativas, dibujadas mediante el programa *Praat*².

Los informantes A y B son hablantes de judeoespañol. Dada la dificultad de entrevistar a hablantes nativos y puesto que en estas páginas me he propuesto realizar un primer acercamiento al estudio de la entonación en judeoespañol, he tomado como informantes a dos locutores de unos diálogos incluidos en los CDs anejos al libro

¹ El subrayado es mío.

² Disponible *online* en: <http://www.fon.hum.uva.nl/praat>

Beginner's Ladino, de Alla Markova (2008). Se trata de un manual destinado a que hablantes de inglés como primera lengua aprendan judeoespañol. Para ello, además de las distintas lecciones escritas, el libro viene acompañado por dos CDs que contienen diálogos entre hablantes de judeoespañol. No se puede olvidar que no se trata de conversaciones espontáneas, sino que son diálogos con un texto prefijado que los hablantes/actores van siguiendo en todo momento, tanto si están leyendo el guion como si se lo han aprendido previamente. Es innegable que esto les puede restar cierta validez a los informantes. Además, no se especifica cuál es su procedencia ni si el judeoespañol es para ellos su lengua materna o, por el contrario, es una lengua aprendida con posterioridad. Sin embargo, a pesar de que todos estos condicionantes afectan a la entonación, no se puede negar que a la hora de grabar las conversaciones ambos locutores han puesto todo su empeño en reflejar la entonación que conocen del judeoespañol. Por este motivo y como punto de partida, voy a usar unos fragmentos de estos diálogos para establecer las curvas entonativas de las interrogaciones absolutas y pronominales en judeoespañol.

El hecho de tener a dos informantes se justifica porque la informante A es una mujer y el informante B es un hombre, siguiendo los criterios generales de los estudios dialectales, que suelen considerar el sexo como un factor determinante y, en especial, es muy relevante en el estudio de la entonación, ya que la frecuencia fundamental (F0) es, en líneas generales, mayor en las mujeres que en los hombres.

Para completar el estudio de la entonación de las interrogativas en judeoespañol y, asimismo, poder darle un carácter contrastivo, he contado con la ayuda de los informantes C y D³, mujer y hombre, respectivamente, ambos nacidos y residentes en Sevilla, pertenecientes a la primera generación. Estos informantes han pronunciado los mismos enunciados que he seleccionado de las conversaciones en judeoespañol, de tal manera que se pueden comparar las curvas de entonación resultantes para ver la diferencia entonativa entre estas dos variantes dialectales del español.

En resumen, con cuatro informantes y con una interrogación absoluta y otra pronominal, el resultado es un total de ocho curvas de entonación con las que poder comparar los esquemas interrogativos del judeoespañol y del habla de Sevilla, a la vez que se pueden contrastar las diferencias entre hombres y mujeres y entre preguntas absolutas y pronominales.

3. LAS INTERROGATIVAS ABSOLUTAS

Como ya he mencionado anteriormente, las interrogativas absolutas son las que se pueden responder con sí/no y se denominan así porque la pregunta hace referencia a la totalidad del enunciado, ya que se pregunta por la veracidad o falsedad del mismo. En líneas generales, una interrogativa tiene, en principio, un tono más elevado que la correspondiente afirmativa y, además, responde a un esquema entonativo concreto: “al llegar a la primera sílaba acentuada de la frase, se eleva de ordinario el tono por encima de lo normal, desciende después gradualmente hasta la sílaba penúltima y vuelve a elevarse sobre la última sílaba” (Navarro Tomás, 1982 [1918]: 226). Es decir, desde un punto de vista fonético, la interrogación absoluta termina en anticadencia o semianticadencia, lo que en el plano fonológico se corresponde con un tonema ascendente, que sería la única marca que caracteriza el enunciado como interrogativo. Que sea anticadencia o semianticadencia es lo que puede variar entre diversas modalidades dialectales, ya que hay áreas lingüísticas en las que el tonema ascendente

³ A los que mando mi más sincero agradecimiento por haber accedido a colaborar desinteresadamente en este estudio.

está mucho más marcado que en otras; pero, en cualquier caso, la frecuencia fundamental ascenderá desde “el final de la última sílaba tónica, si el final del enunciado es paroxítono o proparoxítono; si es oxítono, empieza en la penúltima o en la última sílaba” (Quilis, 1993: 429).

A continuación se reproducen las dos curvas entonativas de la pregunta absoluta “Es mas barato merkar de ida i buelta⁴?”, generadas en *Praat*. En el eje de ordenadas se muestra la frecuencia fundamental, expresada en hercios (Hz), mientras que el eje de abscisas muestra la duración, medida en segundos (s).

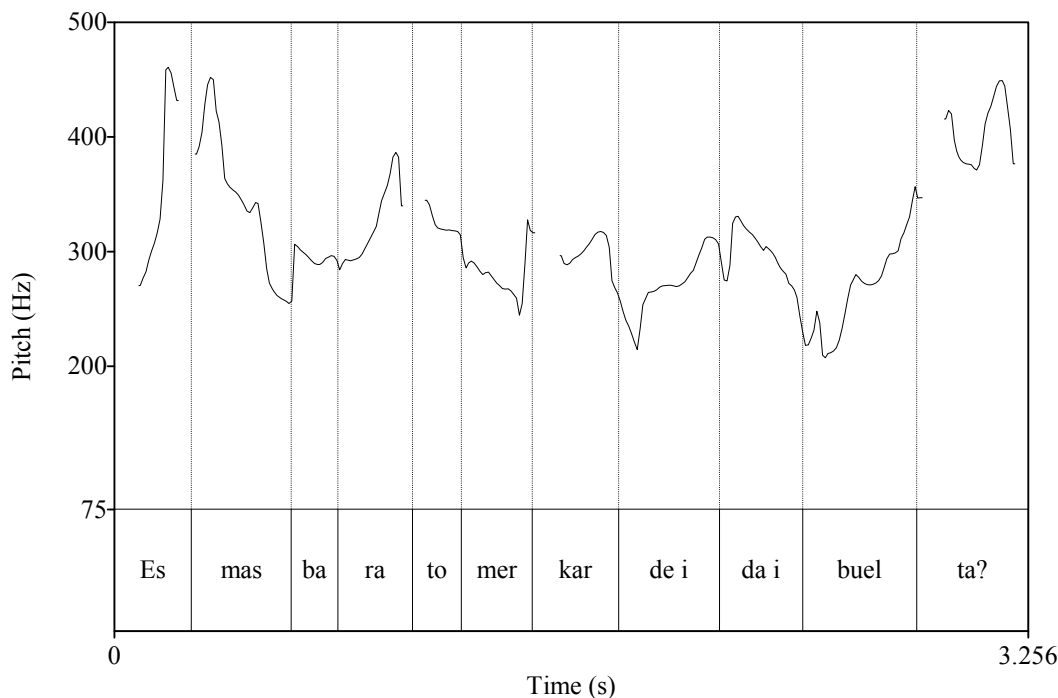


Fig. 1: Interrogación absoluta, mujer, judeoespañol.

⁴ Transcribo los enunciados con las grafías que aparecen en el manual de Markova (2008), sin entrar en la pertinencia o no de este sistema de transcripción (ya que no hay unanimidad a la hora de escribir en judeoespañol). Debajo de cada curva, fragmentado en sílabas, aparece la misma transcripción. No se trata de fonemas, a pesar de que aparezcan formas como *merkar*. Tales grafías simplemente responden a una convención distinta a la del español normativo.

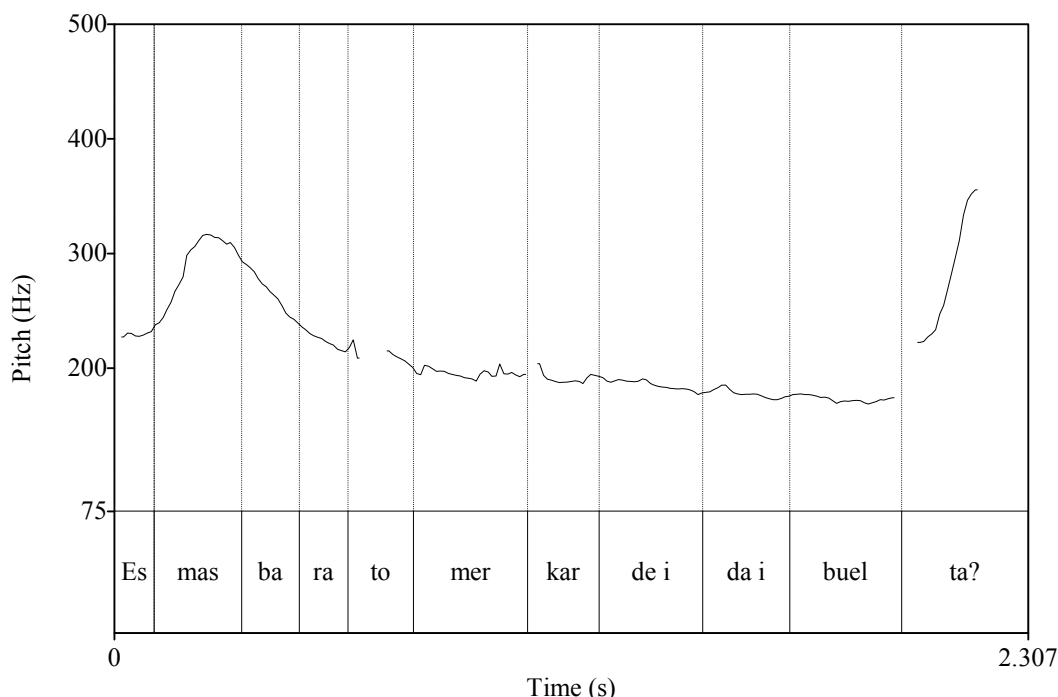


Fig. 2: Interrogación absoluta, mujer, habla de Sevilla.

Ambas interrogaciones están pronunciadas por mujeres. La Fig-1 es de la informante A, de origen sefardí, y la Fig-2 corresponde a la informante C, oriunda de Sevilla⁵.

Lo primero que salta a la vista es que la Fig-1 tiene una frecuencia fundamental muy elevada, casi excesiva. Aunque las mujeres tienen, por lo general, una frecuencia más elevada que los hombres, en esta informante podría decirse que su voz es un tanto “chillona”. En cualquier caso, se debe a la propia fisionomía articulatoria de la informante y, aunque más alta de lo normal, no afecta al dibujo de la curva entonativa.

En líneas generales, con ciertas diferencias, se cumple en ambas curvas el esquema entonativo que postulaba Navarro Tomás y que he reproducido literalmente con anterioridad: se eleva el tono al principio, luego desciende y por último vuelve a ascender. Sin embargo, se perciben diferencias significativas entre ambas.

En la Fig-1 se observa que el pico más alto de F0 está en la primera sílaba, que es la forma verbal “es” y va acentuada; sin embargo, en la Fig-2 la primera sílaba no tiene mucha altura, sino que el primer pico está en la sílaba siguiente, el adverbio “mas”, que también es tónico, pero en realidad se trata de un acento secundario. Así pues, el pico de intensidad de la Fig-2 está ligeramente retrasado. No es un hecho aislado, como quedará patente en las siguientes curvas, pero tampoco es algo exclusivo de estos informantes, ya que “muchas veces la postónica es más alta que la misma tónica”, según apuntaba Navarro Tomás (1982 [1918]) y lo confirman Martínez Celdrán y Fernández Planas (2007: 203).

A continuación, a lo largo del enunciado la intensidad desciende gradualmente. Sin embargo, es la curva de la Fig-2 la que desciende de forma más constante, mientras

⁵ A los informantes sevillanos les facilité el texto escrito tal cual viene en el libro de Markova (2008), es decir, con las mismas palabras y grafías con las que aparecen en este trabajo. Los informantes tuvieron tiempo para leer y memorizar cada interrogación y, posteriormente, los grabé repetidas veces, para que produjeran un texto lo más natural posible, no leído. Es evidente que ciertos vocablos no les resultaban conocidos, pero las curvas habrían variado sustancialmente si hubieran dicho, por ejemplo, *comprar* en lugar de *merkar*.

que la Fig-1 presenta grandes altibajos, aunque mantiene la tendencia de ir descendiendo paulatinamente.

Y respecto al tonema ascendente final, la anticadencia empieza antes en la Fig-1 que en la Fig-2, donde únicamente sube en la sílaba final, que es átona. Asimismo, el tonema ascendente de la informante sefardí está mucho más marcado, puesto que el ascenso es más acentuado, pero hay que señalar también que en la informante sevillana es el tonema ascendente el que tiene el pico de intensidad más alto, mientras que en la Fig-1 el pico más alto se registra al principio.

Una vez comentada la interrogativa absoluta pronunciada por las informantes femeninas, es el momento de observar las curvas de los hombres. Lo esperable sería que “si trasladamos a un programa de gráficos los valores frecuenciales masculinos y femeninos y los valores en semitonos, podremos percatarnos de que se dibuja exactamente el mismo gráfico a pesar de las diferencias en la ordenada” (Martínez Celdrán, 2007: 111). Para comprobar si sucede así, reproduzco a continuación las gráficas correspondientes a los informantes B y D. El enunciado interrogativo en esta ocasión ha sido “Akseptásh⁶ kartas de crédito?”, cuyo resultado es el siguiente:

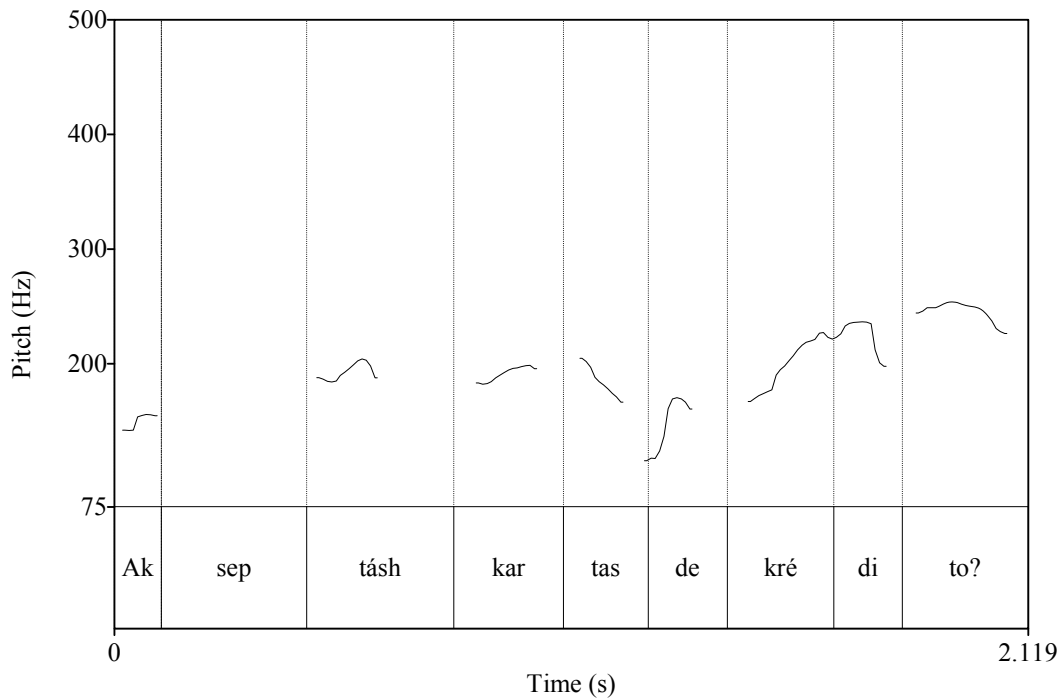


Fig. 3: Interrogación absoluta, hombre, judeoespañol.

⁶ Pedí expresamente a mi informante sevillano que pronunciara la palabra de forma oxítónica, respetando el uso del judeoespañol y en contra de su tendencia habitual, para que la gráfica no se vea alterada por esta variación acentual.

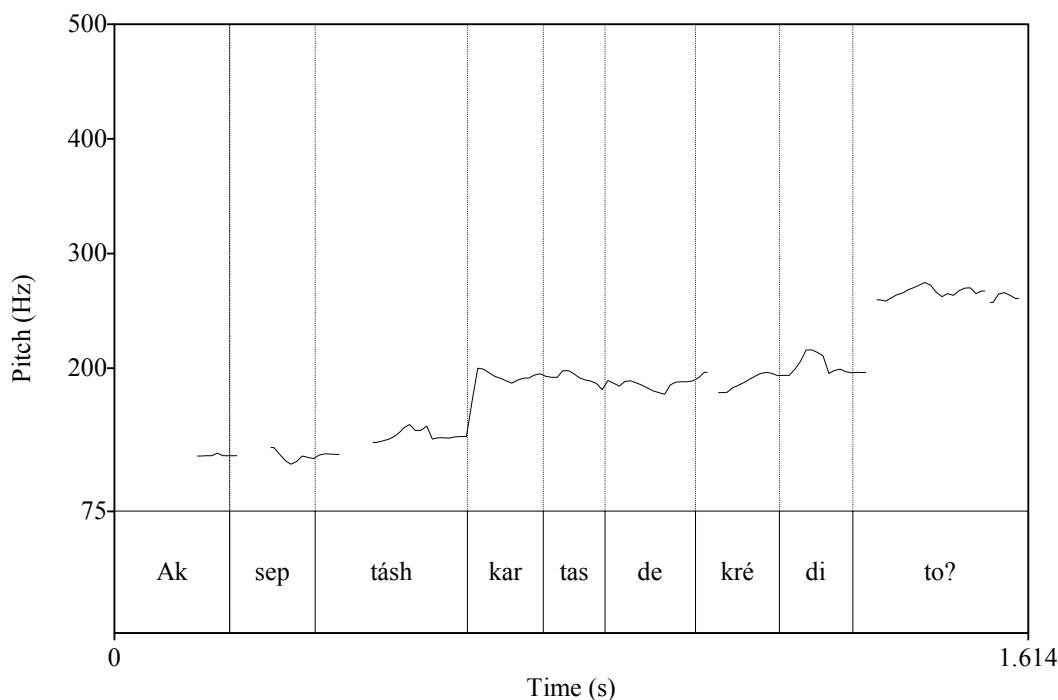


Fig. 4: Interrogación absoluta, hombre, habla de Sevilla.

En estas gráficas, en contra de lo esperado, hay bastante diferencia con las dos anteriores. No solo se constata que la intensidad es menor que en el caso de las mujeres, como era esperable, sino que también se observa que las subidas de intensidad no son tan marcadas. Pero no me quiero detener en comparar la diferencia entre hombres y mujeres, sino entre el judeoespañol y el habla de Sevilla.

Respecto a la subida inicial, de nuevo, en el caso del judeoespañol el primer pico está en la sílaba tónica de “akseptásh”, mientras que en el caso del informante sevillano, la postónica tiene mucha más intensidad, también influida, tal vez, por ser una sílaba tónica.

Tampoco se respeta en estos dos casos la tendencia a que la intensidad descienda gradualmente, sino que se observa lo contrario: poco a poco la intensidad va subiendo hasta alcanzar su pico mayor al final, en el tonema ascendente.

Como la palabra final es proparoxítona, se esperaría que la intensidad empiece a elevarse desde la antepenúltima sílaba hasta alcanzar el pico al final. Eso ocurre en el caso del informante sefardí, que presenta una anticadencia más marcada que comienza mucho antes que en el caso del informante sevillano, cuya intensidad solo se manifiesta en la última sílaba, que nuevamente es átona.

Así pues, como breve resumen de lo visto en las interrogativas absolutas, se puede decir que en estos dos enunciados el judeoespañol tiene un tonema ascendente interrogativo más marcado que la modalidad sevillana. Asimismo, en ambos casos se constata que el habla de Sevilla eleva la curva de intensidad en la postónica, mientras que en el caso del judeoespañol es la tónica la que experimenta el pico de intensidad.

Por último, también es interesante observar la información de tiempo que ofrecen las gráficas, ya que la duración es un elemento fundamental en el estudio prosódico. Al comparar la duración en segundos, se observa que los enunciados sevillanos son considerablemente más breves. No voy a entrar a comentar con más detalles aspectos de la duración porque podría no ser un parámetro fiable por las condiciones especiales de producción de los textos. Si bien es factible que la duración varíe de un dialecto a otro, no se puede olvidar que los enunciados en judeoespañol

forman parte de un manual para aprender la lengua y ese hecho puede condicionar una articulación más esmerada, a fin de que el alumno pueda entender mejor los diálogos.

4. LAS INTERROGATIVAS PRONOMINALES

Las interrogativas relativas o pronominales se caracterizan por preguntar por un elemento concreto de la oración y suelen “presentar como primera palabra tónica un pronombre o adverbio interrogativo que soporta el tono más alto de frase” (Hidalgo Navarro, 2006: 26) y “el fundamental presenta un final descendente” (Quilis, 1993: 431). Debido a que la interrogativa está claramente marcada desde el principio por el pronombre o adverbio interrogativo que la introduce, desde el punto de vista entonativo no requiere ninguna caracterización especial, salvo el hecho ya señalado en el apartado anterior de que las interrogativas presentan siempre una curva entonativa con una intensidad ligeramente superior a las declarativas neutras.

A continuación se reproducen las gráficas correspondientes a las interrogativas pronominales de las informantes A y C, cuyo enunciado es “Onde podemos tomar un kafeziko?”:

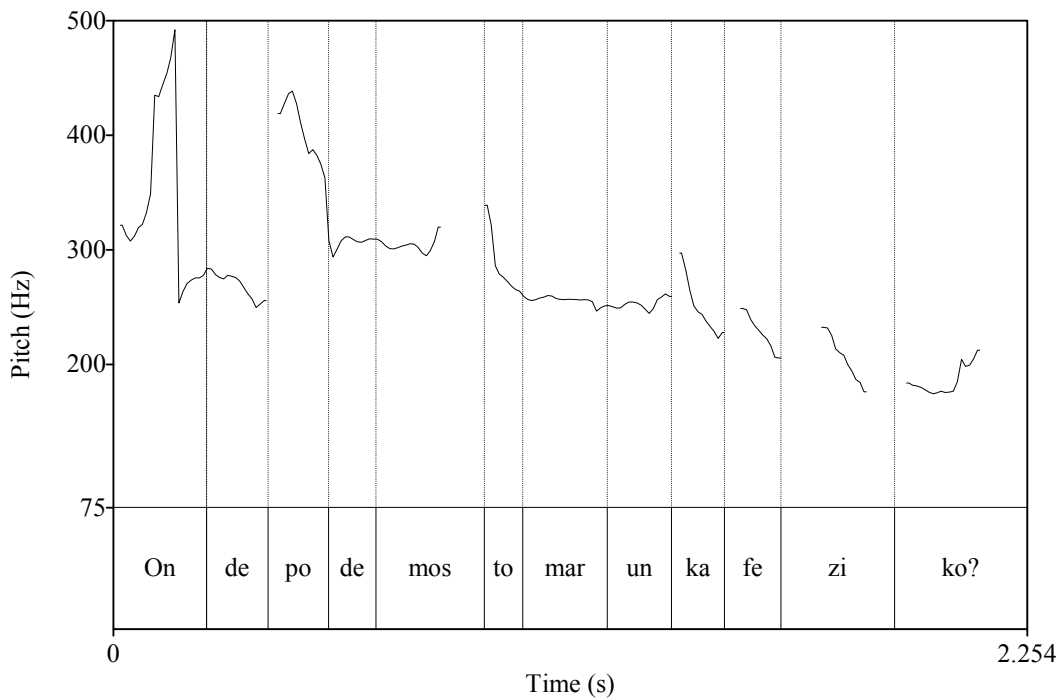


Fig. 5: Interrogación pronominal, mujer, judeoespañol.

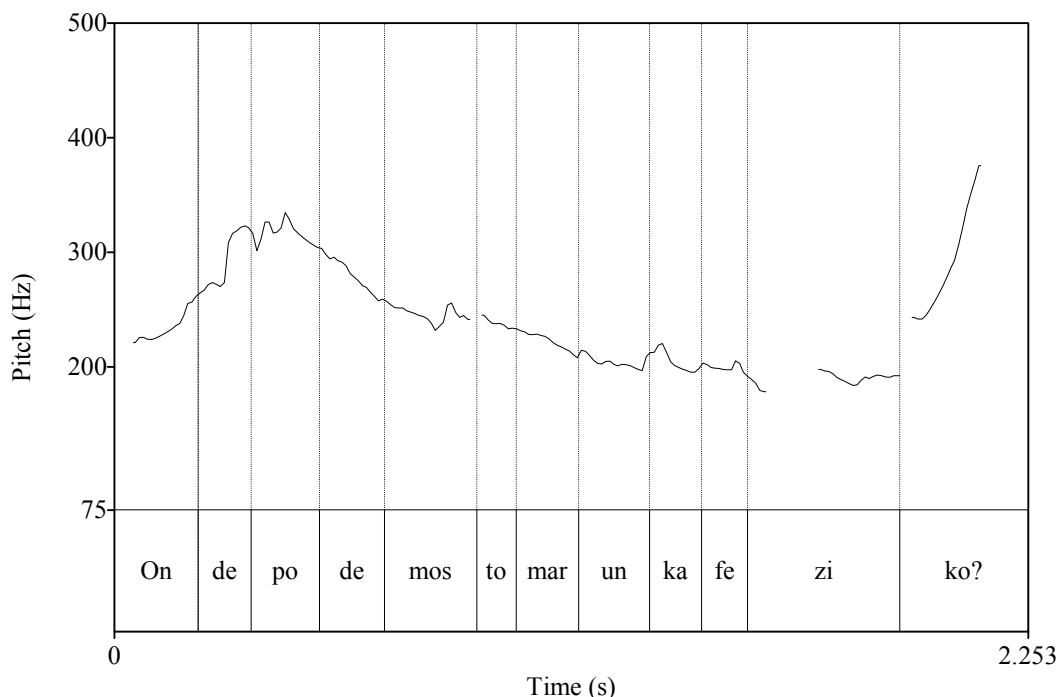


Fig. 6: Interrogación pronominal, mujer, habla de Sevilla.

De nuevo, la informante A presenta unos tonos bastante elevados, muy superiores a los esperados por ser mujer y por tratarse de una oración interrogativa. En lo referente a la curva, con altibajos, como sucedía en la interrogativa absoluta, la intensidad va bajando poco a poco hasta llegar a una ligera semianticadencia, aunque en líneas generales se observa el descenso paulatino de la intensidad, siguiendo la “tendencia global a que la curva de F0 vaya descendiendo según transcurre el tiempo” (Martínez Celadrán y Fernández Planas, 2007: 194). En cuanto a los picos de intensidad, el punto máximo lo alcanza al principio del enunciado, en la vocal tónica del adverbio interrogativo y luego la intensidad va decayendo, aunque remonta ligeramente poco antes de cada vocal tónica.

Respecto a la curva de la informante sevillana, en la Fig-6 se observa de nuevo que retrasa el pico de intensidad a la postónica y desde ahí la intensidad va decayendo de forma más constante que en la informante sefardí. Sin embargo, se observa una gran diferencia al final del enunciado: si en la Fig-5 se aprecia una ligera semianticadencia, en la Fig-6 se puede ver una anticadencia muy marcada, propia de las interrogativas totales. A este respecto, hay que tener en cuenta lo que dice Quilis:

Como la economía de la lengua tiende a evitar redundancias, basta un solo signo para indicar la pregunta. Si un enunciado con elemento gramatical interrogativo presenta un patrón como el dado antes para el enunciado interrogativo absoluto, es decir, con juntura terminal ascendente, nos encontramos ante la pregunta pronominal con matiz de cortesía (Quilis, 1993: 431).

Es evidente que el significado de esta oración implica un acto de voluntad: el hablante quiere que le diga dónde puede tomar un café. Ambas informantes han sentido la necesidad de suavizar este mandato mediante la cortesía, aunque es evidente que la informante sevillana es quien ha llevado la cortesía al extremo y para ello ha hipercaracterizado su enunciado: se trata de una pregunta marcada al principio por un

pronombre interrogativo y remarcada al final por un tonema ascendente. La informante sefardí también ha sentido la necesidad de suavizar la interrogación, pero de forma mucho más sutil. En cualquier caso, esta diferencia no es relevante a la hora de analizar los esquemas entonativos de ambas modalidades lingüísticas, de ahí la necesidad de ampliar el corpus, ya que al entrar en juego un fenómeno comunicativo como es la cortesía, la diferencia entre ambas curvas no depende directamente de los esquemas entonativos propios de la modalidad dialectal, sino del mayor o menor grado de cortesía que quiera manifestar el informante a la hora de pronunciar el enunciado.

Por último, es destacable que, frente a lo comentado al final del apartado anterior, estos dos enunciados tienen prácticamente la misma duración. En cualquier caso, se precisa de un corpus mayor y más variado para poder hacer alguna afirmación respecto a la duración de los enunciados en ambas modalidades.

Las dos últimas gráficas corresponden a los informantes masculinos, B y D, respectivamente, para la pregunta pronominal “K cuanto valen los bilietos?”:

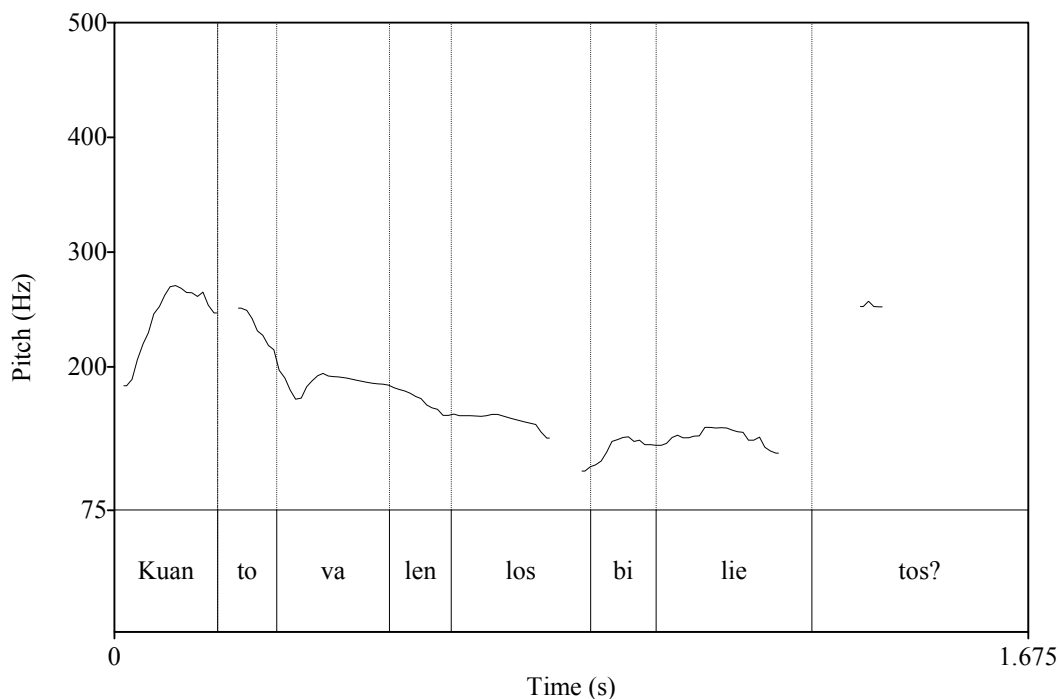


Fig. 7: Interrogación pronominal, hombre, judeoespañol.

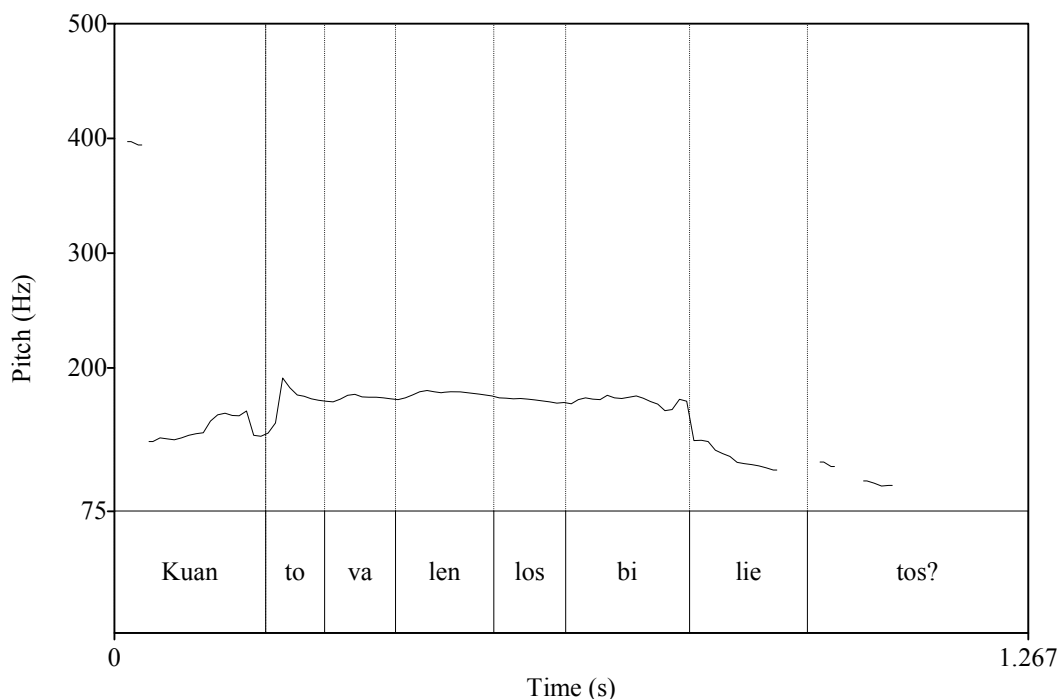


Fig. 8: Interrogación pronominal, hombre, habla de Sevilla.

Ambas siguen el esquema esperado de un pico de intensidad inicial y luego la frecuencia fundamental va decreciendo paulatinamente. La intensidad, de nuevo, es menor que en el caso de las informantes A y C y, por tanto, la diferencia entre los puntos más altos y más bajos también es menor. Aun así, el informante sefardí tiene una curva bastante más marcada, puesto que el pico inicial es considerablemente alto respecto al resto del enunciado, mientras que el informante sevillano no hace grandes distinciones de intensidad, si bien se observa que también sigue el esquema de los enunciados interrogativos pronominales y comienza con un ligero pico de intensidad que va decreciendo poco a poco, hasta terminar en un tonema descendente, que es el característico de los enunciados interrogativos pronominales. Ambas curvas, por tanto, no plantean gran diferencia con el esquema entonativo de un enunciado declarativo neutro. En otras palabras, esta interrogación está caracterizada por el pronombre inicial y no plantea ninguna alteración por cortesía como las dos curvas previas y, por tanto, no hay hipercharacterización de la interrogativa.

Siguiendo la tendencia general que se viene observando a lo largo de este trabajo, el pico de intensidad en la Fig-7, la del informante sefardí, está situado en la sílaba tónica del pronombre interrogativo, mientras que en la Fig-8, la del informante sevillano, el pico se retrasa a la postónica.

Respecto a la duración, nuevamente el enunciado del hablante sevillano es de menor duración.

5. CONCLUSIONES

En primer lugar, hay que hacer mención, nuevamente, a que este trabajo no es más que una toma de contacto con las estructuras entonativas del judeoespañol y su posterior comparación con el habla de Sevilla. No cabe duda de que se pueden sacar algunas conclusiones de lo observado en las páginas anteriores, pero es obligado hacer hincapié en el hecho de que con ocho enunciados no es posible establecer una teoría sólida, rigurosa y científica. Es necesario ampliar muchísimo el corpus, pero, en cualquier caso, estas páginas sirven para observar una serie de tendencias generales que

en estudios posteriores, con un corpus más amplio y obtenido de primera mano, podrán ser comprobadas o rebatidas.

Respecto a las estructuras entonativas, se observa que tanto en judeoespañol como en el habla de Sevilla se cumplen los esquemas postulados por Navarro Tomás (1982 [1918]) para los enunciados interrogativos, que se caracterizan, además de por un tono ligeramente superior al de los enunciados declarativos, por un tonema ascendente en el caso de las interrogativas absolutas y por una curva semejante a la de los enunciados declarativos en el caso de las interrogativas pronominales, ya que estas vienen caracterizadas como preguntas por el pronombre o adverbio interrogativo que las introduce. Sin embargo, cuanto mayor es la cortesía del informante, más hipercaracterizada aparece la entonación de las interrogativas pronominales.

Por otra parte, la diferencia más significativa entre ambas modalidades estudiadas radica en que las cuatro curvas del habla de Sevilla –de dos informantes distintos– se cumple la tendencia constatada por Navarro Tomás según la cual en español el pico de intensidad suele recaer en la postónica y no en la tónica. Esta tendencia no se cumple en las curvas correspondientes al judeoespañol –también de dos informantes distintos–, puesto que en estas curvas los picos de intensidad siempre coinciden con la sílaba tónica. Sin embargo, esta tendencia no tiene por qué estar generalizada entre todos los hablantes sefardíes. Si se consulta el trabajo de Hualde y Şaul (2011), el judeoespañol de Estambul sigue los mismo patrones entonativos peninsulares y “the peak is typically displaced to the following syllable” (Hualde y Şaul, 2011: 125), de manera que, según afirman en líneas generales en las conclusiones de su trabajo, “the main intonational contours of Istanbul Judeo-Spanish do not differ significantly from those of Peninsular Spanish (Hualde y Şaul, 2011: 128).

Asimismo, se puede decir que en el judeoespañol de este manual están más marcadas las subidas de la frecuencia fundamental que en el habla de Sevilla, ya que en las curvas de los informantes A y B, los dos sefardíes, la diferencia de intensidad entre el inicio de la subida y el pico que alcanza es mayor que en las curvas de los informantes C y D.

Por último, se constata la tendencia a que los enunciados en judeoespañol tengan una duración superior a los del habla de Sevilla, pero como ya se ha dicho, no hay datos suficientes para afirmar esta tendencia, al menos sin ampliar el corpus a otras variedades de judeoespañol. En estas páginas he llevado a cabo un estudio inicial que deja todas las posibilidades abiertas para trabajos posteriores, pero en cualquier caso, el análisis realizado plantea las premisas que pueden tenerse como punto de partida para futuros estudios entonativos del judeoespañol, especialmente en lo referente al pico de intensidad en la tónica o en la postónica, para ver si se cumple la tendencia general del español, como pasa en el judeoespañol de Estambul o si, por el contrario, el pico de intensidad en la tónica está generalizado entre los hablantes sefardíes.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVAR, M. (coord.) (1996): *Manual de Dialectología Hispánica. El español de España*. Barcelona: Ariel.
- CRUTTENDEN, A. (1990): *Entonación: teoría general y aplicación al inglés*. Barcelona: Teide.
- GARCÍA RIVERÓN, R. (1996): *Aspectos de la entonación hispánica, I, Metodología*. Cáceres: Universidad de Extremadura Servicio de Publicaciones.
- HIDALGO NAVARRO, A. (2006): *Aspectos de la entonación española: viejos y nuevos enfoques*. Madrid: Arco/Libros.

- HUALDE, J. I. y ŞAUL, M. (2011): "Istanbul Judeo-Spanish". *Journal of the International Phonetic Association*, 41/1, 109-130.
- MARKOVA, A. (2008): *Beginner's Ladino*. New York: Hippocrene Books.
- MARTÍNEZ CELDRÁN, E. (2007): *Análisis espectrográfico de los sonidos del habla*. Barcelona: Ariel, 2ª ed.
- MARTÍNEZ CELDRÁN, E. y FERNÁNDEZ PLANAS, A. M. (2007): *Manual de fonética española: articulaciones y sonidos del español*. Barcelona: Ariel.
- NAVARRO TOMÁS, T. (1974 [1944]): *Manual de entonación española*. Madrid: Guadarrama.
- NAVARRO TOMÁS, T. (1982 [1918]): *Manual de pronunciación española*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- QUILIS, A. (1993): *Tratado de Fonética y Fonología española*. Madrid: Gredos.
- QUILIS, A. y FERNÁNDEZ, J. A. (1996): *Curso de Fonética y Fonología Españolas*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- SOSA, J. M. (1999): *La entonación del español: su estructura fónica, variabilidad y dialectología*. Madrid: Cátedra.

LA NEUTRALIZACIÓN DE LAS SIBILANTES EN VASCO: UNA PERSPECTIVA DIACRÓNICA

UDANE ATUTXA LARRINAGA

ENEKO ZULOAGA SAN ROMÁN

UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO / EUSKAL HERRIKO UNIBERTSITATEA

1. INTRODUCCIÓN¹

En vasco, se denomina comúnmente neutralización de las sibilantes la pérdida de oposición entre la consonante fricativa predorsal y la apical a favor de la última. Asimismo, en la serie de las africadas, las apicales pasan a ser predorsales. Como mostraremos después, actualmente este fenómeno fonológico es sistemático en los dialectos occidentales y en algunas zonas del dialecto central. Nuestra investigación pretende ofrecer una aproximación histórica y geográfica del fenómeno. Concretamente, serán analizados textos occidentales y centrales de los siglos XVI, XVII, XVIII; es decir, textos anteriores a la época en la que el fenómeno aparece ya extendido, por lo menos, en todo el territorio occidental y parte del central.

2. LA NEUTRALIZACIÓN DE LAS SIBILANTES

Las sibilantes en vasco pueden aparecer en cinco contextos fonológicos: en posición inicial, en posición final, entre vocales, ante consonante oclusiva y tras consonante sonante. Como bien describió Mitxelena en su *Fonética Histórica Vasca* ([1961] 1990: 287 y ss.) “la oposición fricativa/africada tiende a neutralizarse en algunas posiciones”. En posición inicial, en la mayoría de los dialectos, solo se emplean fricativas, rara vez africadas predorsales (hay algún caso en dialectos orientales: suletino *tzintzarri* ‘zintzarri’, salacenco *tzimur*, ‘zimur’). A final de tema, en cambio, se aprecia una mayor tendencia hacia las africadas, tanto predorsales como apicales, aunque son muchos los casos en los que pueden ser halladas sibilantes fricativas; por ejemplo, en temas a los que ha añadido el morfema de caso instrumental. Ante oclusiva, se admiten únicamente las fricativas. Por otro lado, aunque hoy en día se impongan las africadas tras *n* y *l*, en los estadios más antiguos de todos los dialectos hallamos únicamente sibilantes fricativas (Lakarra, 1996: 247).

3. EL CORPUS

El corpus empleado en esta investigación está formado por textos de los siglos XVI, XVII y XVIII. Los textos pertenecen principalmente a dialectos occidentales, aunque han sido analizados también materiales del dialecto central o guipuzcoano. He aquí el listado de textos empleados²:

Siglo XVI

- Carta de Juan de Zumarraga (Durango, 1537). Véase Sarasola ([1983] 1990: 231-236).

¹ Agradecemos a los organizadores del XVIII. Congreso de la Asociación de Jóvenes Lingüistas (Universidad de Navarra, octubre de 2013) la oportunidad dada para presentar una primera versión de este trabajo. Igualmente, estamos en deuda con los comentarios y las propuestas realizados por Iñaki Camino y Joseba Andoni Lakarra que tanta precisión han aportado a este trabajo. Son de agradecer, finalmente, las sugerencias realizadas por M^a Teresa Echenique el día en que este trabajo se presentó en forma de conferencia.

² Junto al nombre común del texto, se indica el año en que fue redactado y el lugar cuyo dialecto, subdialecto o habla se cree que representa.

- *Dictionarium Linguae Cantabrigae* de N. Landuccio (Vitoria-Gasteiz, 1562). Véase Agud y Mitxelena (1958).
- *Refranes en bascuence* de Esteban de Garibai (Mondragón o alrededores, 1571). Véase Urquijo (1919).
- *Refranes y Sentencias* (noroeste de Bizkaia, 1596). Véase Lakarra (1996).
- *Doctrina christiana en romance y bascuence* de Juan Pérez de Betolaza (Betolaza, 1596). Véase Mitxelena (1955).
- Manuscrito Lazarraga de Juan Pérez de Lazarraga (Larrea, 1567-1602. Contiene otras manos). Véase Bilbao *et al.* (2010).

Siglo XVII

- Canción de Domingo de Egia (Durango, 1638). Véase Urgell (1986).
- *Modo breve de aprender la lengua vizcayna* de Rafael de Mikoleta (Bilbao, 1653). Véase Dodgson (1897).
- *Doctrina Christiana* de Martín Otxoa Kapanaga (Mañaria, 1656). Véase Arejita (2008).
- Bula anónima (finales del siglo XVII o comienzos del XVIII, vizcaíno oriental). Véase Lakarra (1985a).

Siglo XVIII

- Colección de coplas anónimas (Eibar, 1721). Véase Kaltzakorta (2010).
- Muestra del diccionario de Lubieta (Donostia-San Sebastián, 1728). Véase Bilbao (2012).
- Poemas de Juan Bautista Gamiz (Sabando, c. 1760). Véase Goikoetxea (1980).
- *Doctrina Christianeen explicacinoa eusquera* de Martín Arzadun (Durango, 1731). Véanse Arzadun (1731).
- Serie de cartas amorosas (Donostia-San Sebastián, 1761). Véase Satrustegi (1987).
- *Dotrina Christianea* de Bartolomé Olaetxea (Munitibar/Laukariz, 1763). Véase Olaetxea (1763).
- *Doctrina crhistinaubarena* Nicolás Manuel de la Quadra (Bermeo, 1784). Véase (Bilbao 1997).

4. ANÁLISIS DEL FENÓMENO

4.1. Para el debido desarrollo de esta investigación, es necesario, en primer lugar, conocer la forma en la que los autores mencionados reflejaron las consonantes sibilantes. Por ello, hemos procedido en primer lugar al análisis de la grafía. Así, hemos podido constatar que los autores de los siglos XVI y XVII rara vez distinguen gráficamente las consonantes africadas de las fricativas predorsales y apicales; principalmente, utilizan los grafemas <z>, <c> o <ç> para reflejar los fonemas predorsales, y <s>, <ss> y sus variantes alargadas para reflejar las apicales. Únicamente algunos autores como Mikoleta emplean, y no de forma sistemática, algunos dígrafos como <tç> o <zz>, respectivamente, para reflejar los fonemas africados. Landuccio emplea <sç> para expresar africadas apicales y predorsales: “No se puede pensar, sin embargo, en una confusión de ambos fonemas, sino sencillamente en la escasez de signos disponibles, pues al principio transcribe *ts* por *ss*” (Agud y Mitxelena, 1958: 20).

En el siglo XVIII, en cambio, con la llegada de una nueva era influida por los trabajos de Larramendi, entre otros, se puede observar que algunos autores distinguen generalmente las fricativas de las africadas³. Este es el caso que encontramos en la doctrina de Olaetxea y en los poemas de Gamiz (Atutxa, 2013).

³ Sobre la distinción gráfica <ts> / <tz> (al igual que hoy en día) en autores guipuzcoanos anteriores a 1745 y en el mismo Larramendi, véase Lakarra (1985b).

4.2. Respecto a la neutralización, en el siglo XVI los principales testimonios de este fenómeno fonológico aparecen ante consonante oclusiva. Concretamente, en algunos casos la fricativa predorsal se convierte en apical; en otros, existen hipercorrecciones en las que la apical se convierte en predorsal. Dichos casos aparecen en todos los textos analizados: en la carta de Zumarraga (*erestun munsarasco*), en el diccionario de Landuccio (*abustua, eracuztea*), en los refranes de Garibai (*bustanaz*), en la colección *Refranes y Sentencias* (*gustiay, esta*), en la doctrina de Betolatza (*misericordiasco, gustiay*) y en el manuscrito Lazarraga (*lastana*). Además de en esa posición, en *Refranes y Sentencias* hay casos en los que la fricativa predorsal se convierte en apical a final de palabra (*aserenas, es*)⁴. Asimismo, en el manuscrito Lazarraga (concretamente, en los poemas de Estíbaliz de Sasiola), la neutralización aparece en posiciones final (*es*), inicial (*sure*) e intervocálica (*esin*).

En el siglo XVII, en La Canción de Egia la fricativa predorsal se convierte en apical en varios casos ante oclusiva (*gastelaco, gustian*). A pesar de tratarse de un texto relativamente breve, queda claro que desde tiempos del también durangués Zumarraga (1537) el proceso ha avanzado. La neutralización no ha evolucionado menos en la doctrina de Kapanaga, donde también aparecen escasos casos de neutralización intervocálica en los que la fricativa predorsal se convierte en apical.

El método para aprender euskera de Mikoleta muestra que la neutralización de las sibilantes está más avanzada en Bilbao que en el resto del territorio: el bilbaíno muestra ejemplos del fenómeno tanto en fricativas como en africadas (Atutxa, 2013). Concretamente, observamos que las fricativas predorsales se convierten en apicales en posición inicial, final, intervocálica y ante oclusiva (*ysan, elestun, sagos*). Por otro lado, las africadas apicales convertidas en predorsales aparecen en posición intervocálica por su correspondiente africada apical (*azeguín*).

En la bula anónima escrita en vizcaíno oriental, hallamos una situación similar a la de Mikoleta: hay casos de neutralización en fricativas entre vocales (*daosan*), a principio de palabra (*señen*) y siempre a final de palabra y ante oclusiva (*ditus, es, gustien*). En las africadas, encontramos siempre predorsal en donde corresponde apical (*esteutza, deutzana*).

En algunos textos del siglo XVIII (Arzadun y Olaetxea, por ejemplo) la neutralización apenas aparece reflejada, situación que podría reflejar una posición más culta o cultista por parte de los autores. El resto de los materiales incluidos en nuestro corpus no aparece dicha distinción gráfica, por lo que podemos obtener información sobre el estado del fenómeno fonológico en el siglo XVIII.

En el denominado dialecto vizcaíno de Gipuzkoa, en las coplas de Eibar, la fricativa predorsal se convierte en apical en algunos casos ante oclusiva (*estaqui*), a final de palabra (*jacus*) y en posición inicial (*seyn*).

Ya dentro del dialecto guipuzcoano, Lubieta y las cartas de amor de 1761 muestran una tendencia mayor que el resto de los autores a mostrar fricativa predorsal en posición de apical (por ejemplo, *ezan, osazuna* en las cartas de 1761 y *zudurra, ycazi* en Lubieta). No por ello dejan de aparecer ejemplos en los que en lugar de fricativas predorsales etimológicas aparecen apicales: *desaquen, baisic, suriacserviceco, gueldicenais, nois* en Lubieta; *sure, saude, segoen, atos, badesu, ditusu, gesura, igusqui* en las cartas de 1761.

Cabe destacar que en el fragmento del texto de Lubieta analizado no hemos encontrado ni un solo caso en el que la fricativa predorsal aparezca como apical ante

⁴ Sin embargo, a la vista del escaso número de ejemplos, no debería descartarse que se trate de un asunto meramente gráfico.

oclusiva, siendo esta la posición en la que el resto de los autores analizados muestran mayor predisposición a la neutralización. De todas formas, un análisis del texto íntegro quizás arroje un resultado más acorde con lo que cabría esperar a la vista de los demás testimonios.

En los textos donostiarras también hallamos ejemplos en los que la africada apical se muestra como predorsal: *azoen*, *arrazalde* en Lubieta; *amezetan*, *aberaz* en las cartas.

En Álava, en los poemas de Gamiz, hallamos rastros de neutralización únicamente ante oclusiva. La fricativa predorsal se muestra como apical en algunos casos (*pistu*, *esta*) y, en otros pocos, ocurre a la inversa (*euzqueraz*, *icuzco*).

Finalmente, en la doctrina de De la Quadra (vizcaíno de Bermeo) encontramos ejemplos de neutralización en todas las posiciones, tanto en las fricativas como en las africadas: *saspirac*, *irabasteco*, *bategas*, *norsuc*, *deutzala*, *utz*.

5. UNA PERSPECTIVA GEOGRÁFICO-DIACRÓNICA DEL FENÓMENO

5.1. Algunos de los trabajos realizados últimamente en el ámbito de la dialectología diacrónica vasca han puesto de manifiesto la necesidad de desarrollar o, cuando menos, de tener en cuenta numerosas propuestas teórico-metodológicas ya usuales en el estudio de otras lenguas y familias lingüísticas. Durante las últimas dos décadas, se ha percibido la necesidad de superar propuestas y modelos poco reflexionados y tal vez demasiado simplistas, tanto a la hora de describir los dialectos vascos actuales como al hacer frente a problemas teórico-empíricos inherentes al estudio de variedades lingüísticas no documentadas. Fruto de todo ello, la dialectología vasca ha experimentado un avance reseñable desde los años 90 del siglo XX: cabe mencionar la nueva clasificación de los dialectos vascos de Koldo Zuazo (1998, 2003, 2008, 2010), los trabajos de corte teórico y metodológico —y sus aplicaciones prácticas— de Iñaki Camino (2004, 2008a, 2009), la superación por parte de los investigadores del modelo atomista imperante en los años 80 y gran parte de los 90, y algunos trabajos realizados en el ámbito de la lingüística diacrónica cuya base y objetivo son la descripción de la evolución de diversos rasgos dialectales más o menos generales (Urgell, 2006; Zuazo, 2006; Ulibarri, 2008; Camino, 2008b; y 2013; Lakarra, 2011; Atutxa, 2011; y 2013; Reguero, 2013). Estos últimos nos invitan a pensar que, dentro de no demasiados años, el conocimiento general sobre la historia de los dialectos —y, por lo tanto, de la lengua en su conjunto— vascos estará más próximo a lo deseable que hoy en día.

5.2. Por lo que respecta a la neutralización de las sibilantes, como ya se ha indicado, se trata de un fenómeno generalmente asociado a los dialectos occidentales; sobre todo, al dialecto vizcaíno actual. Sin embargo, el estudio cuidadoso de algunas hablas bien alejadas de Bizkaia como Donostia-San Sebastián (Camino, 2000: 69-70) u Hondarribia (Sagarzazu, 2005: 67), al noreste de Gipuzkoa, es suficiente para mostrar que el fenómeno supera con creces el límite del euskera vizcaíno⁵. Del mismo modo, un estudio detallado y sistemático de textos antiguos y clásicos vascos (como se ha dicho, aquí manejamos testimonios de los siglos XVI, XVII y XVIII) revela una extensión

⁵ En parte del dialecto alto-navarro, la desinencia *-z* del caso instrumental aparece *-s* desde los primeros textos. Algunos investigadores han pensado en una neutralización de la fricativa predorsal ante consonante oclusiva como fuente de dicho fenómeno. Véanse, asimismo, los ejemplos ante oclusiva de Axular, nacido en Urdax, párroco de Sara (Labort) y autor de *Gvero* (1643).

probablemente no esperada por quien no acostumbra a utilizar el punto de vista diacrónico en las investigaciones dialectológicas.

5.3. Dentro de Bizkaia, antes que los trabajos de Atutxa (2011, 2013) deben mencionarse las anotaciones y comparaciones realizadas por Lakarra (1996), dentro del vizcaíno occidental y prestando especial atención a Bilbao, para situar geográficamente la colección *Refranes y sentencias*. Asimismo es reseñable un artículo de Pagola (2002) sobre la lengua empleada por Mikoleta, autor de un pequeño manual para aprender la lengua vasca redactado en euskera bilbaíno en 1653, pero no publicado hasta el siglo XIX. En su trabajo Pagola subraya la idea de que la neutralización de las sibilantes, tan extendida en la obra de Mikoleta, nació y se extendió desde Bilbao en el siglo XVII:

Este fenómeno comienza en Bizkaia; según parece, en el área occidental. El mismo Mikoleta es el testigo más representativo de ello, sobre todo por lo que respecta a la mezcla de grafías. Larramendi también se percató del fenómeno en el siglo XVIII, al mencionar la mala pronunciación del euskera de Bilbao, sobre todo por lo que respecta a las sibilantes. Por lo tanto, podemos decir, a la vista de la literatura vasca conocida, que la confusión comenzó en el siglo XVII, principalmente en Bilbao y en los alrededores, en primer lugar en la pronunciación y posteriormente en la literatura. (2002: 204)⁶.

5.4. Siguiendo el punto de vista de Pagola, puede —y ha solido— inferirse que el fenómeno en cuestión se inició en Bilbao y se propagó, pueblo a pueblo, valle a valle y comarca a comarca, a través de una propagación epidémica o por contagio, desde Bilbao hacia el norte, el sur y el este⁷. Estamos seguros de que trabajos venideros esclarecerán el papel real de Bilbao como foco innovador y/o estructurador de parte del vasco occidental; sin embargo, de momento, y a la vista de los datos aportados por Atutxa (2011, 2013), creemos que el proceso de extensión del fenómeno aquí tratado es, como suele ser habitual, algo más complejo que una propagación por contagio, si bien reconocemos el papel fundamental de Bilbao y aceptamos una dirección oeste > este en la evolución del fenómeno.

5.5. Los datos de la colección *Refranes y sentencias* (1596), de la carta de Zumarraga (1537), del manuscrito Lazarraga⁸ (c. 1560-1600), del diccionario de Landuccio (1562) y de la doctrina de Betolaza (1596) adelantan, cuando menos, un siglo la cronología propuesta para el cambio (del XVII al XVI). Por otro lado, queda claro que Bilbao no es el único lugar en el que se atestigua el fenómeno desde época temprana, lo que nos obliga a buscar un modelo de difusión geográfico alternativo o, más concretamente, complementario a la bien conocida *teoría de las ondas* de Schmidt. Como indican Wolfram y Schilling-Estes: “The simple wave model [...] rarely works out neatly or symmetrically. Because of various physical, social, and psychological factors, the direction of spread can take a variety of configurations” (1998: 144).

⁶ La traducción del vasco es nuestra.

⁷ A pesar de algunas aproximaciones sobre el tema (véase, por ejemplo, Ros y Saiz, 2001), no existen conocidos testimonios realmente fidedignos que permitan determinar de forma clara la extensión del vasco al oeste de Bilbao; principalmente, en la conocida como “Zona Minera” y en la comarca de Las Encartaciones.

⁸ El texto alavés merece un estudio más detallado, ya que la neutralización aparece principalmente en una parte concreta del mismo: en el texto de Estíbaliz de Sasiola, hecho que nos lleva a pensar en una mano distinta a la de Lazarraga.

Basta observar el lugar de nacimiento de los autores y/o el origen de la lengua empleada (noroeste de Bizkaia, sureste de Bizkaia, centro y norte de Álava) para percatarse de que la mayoría de ellos comparten una característica: prácticamente todos nacieron en una ciudad o en una capital de comarca, hecho que nos lleva a pensar en el modelo jerárquico propuesto por Peter Trudgill en la década de los 70: se trata de un modelo en el que la interacción entre los centros urbanos de cierta densidad demográfica es el medio de difusión de las innovaciones lingüísticas. En resumen, se trata de un modelo de difusión que propone que las innovaciones “saltan”, en un primer momento, de un centro urbano a otro centro urbano, sin la necesidad de detenerse o asentarse en territorios intermedios con menor densidad poblacional. En una segunda fase, la innovación puede extenderse desde dichos centros a los alrededores, mediante una difusión por contagio (una pequeña teoría de las ondas, al fin y al cabo), completando así una estructura jerárquica mediante la que el fenómeno acaba estableciéndose en un territorio más amplio.

5.6. Siguiendo el clásico manual sobre lingüística románica de Iorgu Iordan (1967), vemos que algunas innovaciones surgidas en París, el gran centro innovador francés, han llegado hasta Burdeos, pero no a numerosos puntos intermedios ni a comarcas cercanas a la capital francesa. Iordan explica que “Un centro de cultura está más dispuesto a aceptar las innovaciones lingüísticas procedentes de la capital que una localidad sin importancia cultural” (1967: 264). Así queda explicado el nexo entre París y Burdeos. Se trata de un fenómeno bien atestiguado y estudiado en países como EEUU (Callary, 1975), Holanda (Gerritsen y Jansen, 1980), Inglaterra (Trudgill, 1974) y aplicable al País Vasco, como mostraremos posteriormente.

5.7. Retomando el planteamiento de Trudgill, las explicaciones acerca de la /r/ uvular creada al parecer en la alta sociedad parisina del siglo XVII y extendida por la Europa occidental “educada” resultan también ilustrativas. Hallamos distintos grados de dicha pronunciación, dependiendo de la categoría social de los hablantes, en toda Francia, en el sureste de Bélgica, en el oeste de Suiza, en el oeste de Italia, en La Haya (Holanda), en toda Alemania exceptuando el sureste, en Dinamarca (c. 1780), en el sur de Suecia (c. 1890 e inmóvil desde los años 30 del siglo XX) y en algunas zonas del sur de Noruega (Trudgill, 1974; Chambers y Trudgill, 1980).

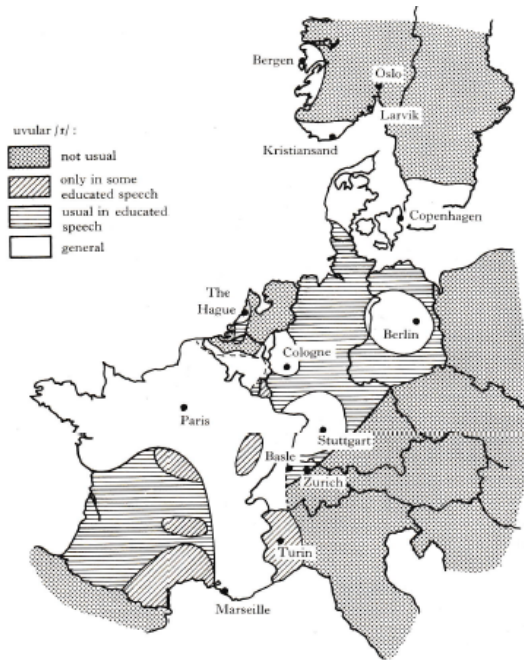


Fig. 1: Chambers y Trudgill (1980: 191)

Preguntándose sobre el modelo de difusión de dicha innovación y reivindicando la necesidad de tomar en consideración algunas variables sociales o sociolingüísticas en aras de obtener una imagen completa de la división dialectal, Trudgill contempla dos posibilidades: a) que el fenómeno se haya extendido a través de territorios inmediatamente contiguos —propuesta que no carece de problemas para explicar la distribución del cambio en su totalidad— y b) que el fenómeno se haya extendido a través de algunos territorios contiguos y, a su vez, a través de los centros urbanos, mediante “saltos”.

En el caso de la pronunciación uvular de /r/, la primera posibilidad no es suficiente para explicar la complejidad de la difusión; es necesario complementarla. Utilizando la propuesta del modelo de gravedad o difusión jerárquica, resulta más fácil explicar la llegada de dicho fenómeno a ciudades y áreas como La Haya (Holanda), Colonia y Berlín (Alemania) Copenhague (Dinamarca), y Kristiansand y Bergen (Noruega).

En dicho modelo, además de la contigüidad y distancia entre territorios, se toma en consideración la densidad de las poblaciones. Parece resultar más fácil que un cambio se inicie en un centro o foco que cuenta con numerosos habitantes y que históricamente ha sido un centro cultural. Desde dichos centros, las innovaciones se difunden, no mediante ondas, sino bajo el área de influencia de la primera ciudad innovadora, en una escala en la que la posición más alta corresponde a las poblaciones más habitadas y la inferior a las menos habitadas, creando la imagen de una cascada (Wolfram y Schilling-Estes, 1998: 145). El cambio se da “a través de un sistema ordenado de centros y de forma escalonada, de tal modo que la innovación que surge primeramente en un lugar central grande se difunde horizontalmente a otro del mismo nivel y verticalmente a otros inferiores en la jerarquía” (Hernández Campoy, 1999: 268).

5.8. Retomando el fenómeno vasco y teniendo en cuenta lo dicho hasta ahora, deberíamos pensar en centros urbanos occidentales como Bilbao o Vitoria-Gasteiz, entre otros, como primeros centros de difusión de la neutralización de las sibilantes.

En segundo lugar, lo más lógico resulta pensar que la neutralización se extendió desde dichas ciudades a centros urbanos de segundo nivel, principalmente a capitales de comarca, y desde ahí a unidades poblacionales más pequeñas (pueblos, barrios, caseríos apartados, etcétera), completando así la jerarquía. Sería lógico proponer una difusión del tipo Bilbao > Durango > Elorrio o Bilbao > Mungia > Gatika.

El propio Mitxelena volvió a acertar en su predicción/intuición, cuando mencionó que la confusión de las sibilantes “gana terreno en Guipúzcoa, sobre todo en las poblaciones de alguna importancia: no es infrecuente que la distinción se mantenga bien en los caseríos vecinos cuando se ha perdido en el casco de la población” ([1961] 1990: 282).

5.9. A favor de nuestra propuesta, hallamos ejemplos similares a la relación establecida entre París y Burdeos: contamos con Bilbao como un lugar en el que ya en el siglo XVII la neutralización se muestra en todas las posiciones posibles (ante oclusiva, a inicio y final de palabra, entre vocales y tras sonante). La situación es cercana o similar en la Bizkaia oriental, donde hallamos, entre otros, a autores como Kapanaga (1656) y una breve bula anónima de finales mismo siglo (Lakarra, 1985a), en la que la neutralización de las fricativas y de las africadas está casi tan adelantada como en el manuscrito de Mikoleta. En todos ellos la neutralización está extendida a varios contextos fonológicos.

Sin embargo, hallamos que en ese mismo siglo, en el texto *Viva Jesús*, contemporáneo al manual de Mikoleta ya citado (c. 1640 según Ulibarri, 2009) y localizado en algún punto intermedio del Valle del Nervión (cf. Ulibarri, 2010; Zuloaga, 2013), a una distancia de entre siete y veinte kilómetros de Bilbao, la neutralización no está tan desarrollada.

Hallamos una situación aún más llamativa en Orozko, un pueblo de carácter rural situado a veinticinco kilómetros de Bilbao y limítrofe con Álava, donde aún en el siglo XVIII la neutralización no estaba tan desarrollada como en el texto *Viva Jesús* o en el manual de Mikoleta (Lakarra, 1996; Zuloaga, 2013).

5.10. Los casos guipuzcoanos de Donostia-San Sebastián analizados merecen un estudio más detallado. Circunscribiéndose únicamente al ámbito vizcaíno/alavés, alguien podría pensar, a pesar de los ejemplos dados, que la proximidad entre los pueblos y centros más o menos urbanos de Bizkaia ha dado pie a una difusión por contagio de los territorios adyacentes; sin embargo, testimonios como las cartas publicadas por Satrustegi (1987: 111-115) y el reciente hallazgo del diccionario del donostiarra Lubieta (siglo XVIII, bautizado en la iglesia de San Vicente Mártir del casco antiguo donostiarra. Véase Bilbao 2012) no dan pie a demasiada duda: la distancia entre Bilbao o Durango y Donostia-San Sebastián es más que notable, y el fenómeno se muestra con tanta fuerza en los textos donostiarras del siglo XVIII como en los contemporáneos vizcaínos (véanse De la Quadra en Bermeo o Sarria en Etxebarri). Contaríamos, por lo tanto, con una nueva ciudad-foco, Donostia-San Sebastián, en la que el fenómeno de la neutralización se muestra muy extendido a mediados del siglo XVIII⁹.

⁹ La falta de más testimonios nos obliga a mencionar Donostia-San Sebastián en general, si bien, como nos ha indicado Iñaki Camino (comunicación personal), conviene realizar algunas puntualizaciones sobre la ciudad: en primer lugar, no debe olvidarse que antaño fue una ciudad con gran influencia

Por otro lado, encontramos en los materiales donostiarras un testimonio interesante que muestra un nuevo fenómeno o desarrollo unido a la neutralización: la hipercorrección, la utilización de la predorsal /s/ donde “tocaba” la apical /s̺/. Se trata de una tendencia atestiguada en ejemplos como *bazerrian* ‘baserrian’ o *aztean* ‘hastean’. Martzelino Soroa, importante autor donostiarra de obras de teatro del siglo XIX, también muestra numerosos ejemplos en la misma dirección y, precisamente, es esa la distribución que también podemos hallar, en ocasiones, entre algunos donostiarras vasco parlantes actuales (Camino, 2000: 69-70).

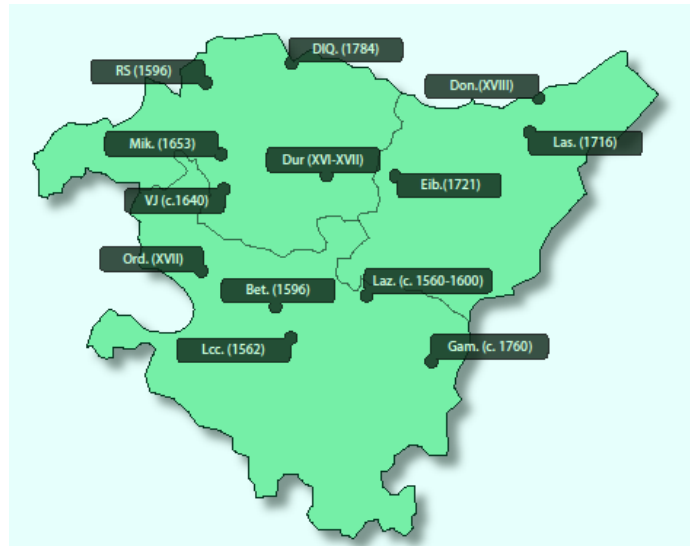


Fig. 2: Focos del fenómeno entre los siglos XVI y XVIII

En resumen, en los testimonios donostiarras del siglo XVIII encontramos una neutralización de las consonantes predorsales a favor de las apicales (como en Bizkaia y Álava) y una fuerte tendencia hacia la hipercorrección a favor de las predorsales. En la serie de africadas, la neutralización, como en Bizkaia y Álava, se ha producido en favor de la predorsal.

A primera vista y a falta de un estudio sistemático y detallado de los (escasos) textos guipuzcoanos antiguos y clásicos, podemos indicar que la confusión entre las series de sibilantes fricativas y africadas no está tan amplia ni tempranamente atestiguada en guipuzcoano, lo que nos vuelve a llevar a pensar que la dirección general del cambio ha discurrido de la zona occidental a la central. Fuera de Donostia-San Sebastián, siguiendo los textos publicados por Satrustegi (1987), no tenemos testimonios de la neutralización en materiales de Azkoitia (1596), Tolosa (1619), Azpeitia (1622)¹⁰ o Hernani (1847), pero sí los hay en Lasarte-Oria (1716), donde la confusión es prácticamente total y donde también aparecen hipercorrecciones; en

gascona y que no tomó el relevo a Tolosa como capital de provincia hasta 1854. Por otro lado, las murallas del Casco Antiguo no fueron derribadas hasta diez años más tarde, hecho que propició un aislamiento entre dicho núcleo y los demás barrios (algunos de ellos con entidad de pequeño pueblo), situación que, a su vez, dio lugar a diferencias entre las hablas de los distintos barrios que componen la ciudad. Por lo que respecta a la influencia lingüística que ha podido ejercer Donostia-San Sebastián en sus alrededores, de los testimonios de los siglos XIX y XX no se desprenden datos realmente significativos.

¹⁰ La oposición parece mantenerse, igualmente, en varios textos de los siglos XVIII-XIX (Orbea, Azpiazu y Elortza, 2009); sin embargo, también aparecen algunos casos interpretables como hipercorrecciones: *gurazoak* ‘gurasoak’, *ezan* ‘esan’, *euzquerara* ‘euskerara’.

Fuenterrabía (1778), donde la confusión aparece atestiguada ante oclusiva y a final de palabra, acompañada también de algunas hipercorrecciones; y en Irún, donde el fenómeno también se muestra en varias ocasiones. Dichos datos muestran una localización del fenómeno en el noreste guipuzcoano, manteniendo cierta coherencia con los lugares en los que hoy en día existe la confusión que examinamos.¹¹

De haberse extendido por toda la provincia siguiendo un modelo jerárquico, debería haber llegado a lugares como, por ejemplo, Tolosa, pero la escasez de testimonios escritos de siglos pasados limitan nuestro ámbito de estudio.

5.11. Para finalizar, cabe mencionar que resultaría más que interesante estudiar si el fenómeno cruzó o ha cruzado en alguna ocasión el Bidasoa: teniendo en cuenta la fuerza con la que se manifiesta en lugares como Donostia, Fuenterrabía o Irún, no debería extrañarnos demasiado que la confusión de las series de sibilantes se hubiera producido, en algún momento, en núcleos socioculturales labortanos importantes como San Juan de Luz/Ziburu.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUD, M. y MITXELENA, K. (eds.) (1958): *N. Landuccio. Dictionarium linguae cantabrigae (1562)*, Anejos de ASJU. Donostia-San Sebastián: Diputación de Gipuzkoa.
- AREJITA, A. (ed.) (2008): *Kapanaga, Martin, Exposición breve de la doctrina christiana: Doctrina christiñauena / Jeronimo de Ripalda; Martin Ochoa de Capanaga: (1656)*. Bilbao: Labayru Ikastegia y BBK Fundazioa.
- ARZADUN, M. (1731): *Doctrina Christianeen explicacinoa eusquera*. Vitoria-Gasteiz: Bartholome Riesgo de Montero.
- ATUTXA, U. (2011): *Txistukarien neutralizazioa mendebaleko euskaran XVI-XVIII. mendeen bitartean*, manuscrito inédito.
- ATUTXA, U. (2013): “Txistukarien neutralizazioa mendebaleko euskaran XVI-XVIII. mendeen bitartean (lehen hurbilketa)”, en R. Gómez, J. Gorrochategui, J.A. Lakarra y C. Mounole (eds.): *III. Congreso de la Cátedra Luis Michelena*. Vitoria-Gasteiz: UPV/EHU, 61-76.
- BILBAO, G. (1997): “De la Quadrak Bermeon 1784an idatzitako eskuizkribuak. I. *Doctrina christinaubarena*”. *ASJU*, 31:1, 247-336.
- BILBAO, G. (2012): “Lubieta, izen berri bat euskal testuen historian”, en J. A. Lakarra, J. Gorrochategui y B. Urgell (ed.): *Koldo Mitxelena Katedraren II. Biltzarra*. Vitoria-Gasteiz: UPV/EHU, 621-649.
- BILBAO, G. et al. (2010): *Lazarraga eskuizkribua*. Vitoria-Gasteiz: UPV/EHU [en línea], disponible en <<http://www.lazarraga.com>> [consultado el 25/10/2013].
- CHAMBERS, J. K y TRUDGILL, P. (1980): *Dialectology*. Cambridge: Cambridge University Press.

¹¹ Como nos ha sugerido M^a Teresa Echenique, el mar ha de tenerse en cuenta como vía de contacto entre los pueblos costeros vascos: hoy en día, la neutralización aparece en la mayoría de los pueblos costeros de habla guipuzcoana (Zumaia, Zarautz, Donostia-San Sebastián, Pasajes, Fuenterrabía, Irún) y en algunos cercanos o estrechamente relacionados con ellos (Errenteria y Lezo, unidos mediante el río Oiartzun a Pasajes). Camino ha precisado, además, que en Igeldo (núcleo poblacional con marcado carácter propio), donde no ha existido contacto directo con el mar, la distinción entre ambas series se ha mantenido. La marítima es, desde luego, una vía de difusión a tomar en consideración por lo que respecta al dialecto guipuzcoano. Sin embargo, parece no poder ser la única, ya que, como se ha expuesto, hay numerosos testimonios de la neutralización en comarcas y ciudades interiores (en textos durangueses y alaveses, por ejemplo).

- CALLARY, R.E. (1975): "Phonological change and the development of an Urban Dialect in Illinois". *Language in Society*, 4, 155-169.
- CAMINO, I. (2000): "Abiaburu bat Donostiako euskara aztertzeko", en K. Zuazo (ed.): *Dialektologia gaiak*. Vitoria-Gasteiz: UPV/EHU y DFA, 51-81.
- CAMINO, I. (2004): "Irizpide metodologikoak egungo euskal dialektologian". *Euskera*, 49, 67-102.
- CAMINO, I. (2008a): "Dialektologiaren alderdi kronologikoaz". *Fontes Linguae Vasconum*, 108, 209-247.
- CAMINO, I. (2008b): "Nafarroa Behereko euskara zaharra". *ASJU*, 42:1, 101-170.
- CAMINO, I. (2009): *Dialektologiatik euskalkietara tradizioan gaindi*. Donostia-San Sebastián: Elkar.
- CAMINO, I. (2013): "Euskalkien historiaz: Lapurdi eta Nafarroa Garaia", en R. Gómez, J. Gorrochategui, J.A. Lakarra y C. Mounole (eds.): *III. Congreso de la Cátedra Luis Michelena*. Vitoria-Gasteiz: UPV/EHU, 77-140.
- DODGSON, E.S. (ed.) (1897): *Mikoleta, Rafael. Modo breve de aprender la lengua vizcaína*. Sevilla: F. de P. Díaz.
- GERRITSEN, M. y JANSEN, F. (1980): "The Interplay of Dialectology and Historical Linguistics: Some Refinements of Trudgill's Formula", en P. MAHER (ed.): *Proceedings of the 3rd International Congress of Historical Linguistics*. Amsterdam: Amsterdam, 11-38.
- GOIKOETXEA, I. (1980): *Juan Bautista Gámiz Ruiz de Oteo: poeta bilingüe alavés del siglo XVIII: 1696-1773 / XVIII. mendeko arabar euskal-erdal olerkaria: 1696-1773*. Vitoria-Gasteiz: DFA.
- HERNÁNDEZ CAMPOY, J. M. (1999): *Geolingüística. Modelos de interpretación geográfica para lingüistas*. Murcia: Universidad de Murcia.
- IORDAN, I. (1967): *Lingüística románica*. Madrid: Editorial Alcalá.
- KALTZAKORTA, J. (2010): "1721. urteko Eibarko koplak zaharrak". *Litterae vasconicae*, 11, 9-33.
- LAKARRA, J. A. (1985a): "XVII. mendeko bulda bat bizkaieraz", en J.L. Melena (ed.): *Symbolae Ludovico Mitxelena Septuagenario Oblatae*. Bilbao: UPV/EHU, 1045-1054.
- LAKARRA, J. A. (1985b): "Literatur gipuzkerarantz: Larramendiren Azkoitiko sermoia". *ASJU*, 19:1, 235-281.
- LAKARRA, J. A. (ed.) (1996): *Refranes y Sentencias (1596). Ikerketak eta edizioa*. Bilbao: Euskaltzaindia.
- LAKARRA, J. A. (2011): "Gogoetak euskal dialektologia diakronikoaz: Euskara Batu Zaharra berreraiki beharraz eta haren banaketaren ikerketaz", en I. Epelde y K. Zuazo (ed.): *Euskal dialektologia: lehena eta oraina*. Bilbao: UPV/EHU, 155-241.
- MITXELENA, K. (1955): "La doctrina cristiana de Betolaza (1596)". *BAP*, 11, 83-100.
- MITXELENA, K. ([1961] 1990): *Fonética histórica vasca*. Donostia-San Sebastián: DFG.
- OLAETXEA, B. (1763): *Doctrina cristianeana*. Vitoria-Gasteiz: Thomas Robles Navarro.
- ORBEA, J. J., AZPIAZU, J.A. y ELORTZA, J. (2009): "XVIII. eta XIX. mendeetako Azpeitiko euskal testu batzuk". *Fontes Linguae Vasconum*, 110, 5-46.
- PAGOLA, R.M. (2002): "Bilboko euskara XVII. mendean: Micoletaren euskaraz ikasteko metodoa", en A. Arejita, A. Elejabertia, C. Isasi y J. Otegi (eds.): *Bilbao. El espacio lingüístico. Simposio 700 aniversario / Bilboren 700. urteurrena. Hizkuntza gunea*. Bilbao: Universidad de Deusto, 201-218.
- REGUERO, U. (2013): "Euskararen dialektalizazioaren hastapenatarantz: konbergentzia eta dibergentzia prozesuak Erdi Aroan", en R. Gómez, J. Gorrochategui, J. A.

- Lakarra y C. Mounole (eds.): *III. Congreso de la Cátedra Luis Michelena*. Vitoria-Gasteiz: UPV/EHU, 369-382.
- ROS, A. y SAIZ, E. (2001): “Barakaldo eta Enkartzazioen historia linguistikoz”. *Litterae vasconicae*, 8, 47-117.
- SAGARZAZU, Tx. (2005): *Hondarribiko eta Irungo euskara*. Irún: Alberdania.
- SARASOLA, I. ([1983] 1990): “Contribución al estudio de textos arcaicos vascos”, *Anejos de ASJU*, XI. Donostia-San Sebastián: DFG y UPV/EHU.
- SATRUSTEGI, J.M. (1987): *Euskal testu zaharrak I*. Iruña-Pamplona: Euskaltzaindia.
- TRUDGILL, P. (1974): “Linguistic Change and Diffusion: Description and Explanation in Sociolinguistic Dialect Geography”. *Language in Society*, 3:2, 215-246.
- ULIBARRI, K. (2008): “Orozkoko euskararen azterketa diakronikorantz hurbiltze bat”. *ASJU*, 42:1, 191-208.
- ULIBARRI, K. (2009): “Viva Jesus dotrinaren azterketa bibliografía materialaren arabera”, en R. Etxepare, R. Gómez y J.A. Lakarra (eds.): *Beñat Oihartzabali gorazarre*, *ASJU* 43:1/2, 861-872.
- ULIBARRI, K. (2010): “Viva Jesus: edizioa eta azterketa”. *ASJU*, 44:2, 41-154.
- URGELL, B. (1986): “Egiaren kantaz: I. testua eta iruzkinak”. *ASJU*, 20:1, 75-148.
- URGELL, B. (2006): “Para la historia del sustantivo verbal en vasco”, en *Studies in Basque and historical linguistics in memory of R. L. Trask*, *ASJU* 40:1/2, 921-948.
- URQUIJO, J. (1919): *Los refranes de Garibay*. Donostia-San Sebastián: Imprenta de Martín, Mena y C^a.
- WOLFRAM, W. y SCHILLING-ESTES, N. (1998): *American English*. Oxford: Blackwell.
- ZUAZO, K. (1998): “Euskalkiak, gaur”. *Fontes Linguae Vasconum*, 78, 191-233.
- ZUAZO, K. (2003): *Euskalkiak, herriaren lekukoak*. Donostia-San Sebastián: Elkar.
- ZUAZO, K. (2006): “Deba ibarreko euskara zaharra”, en J.A. Lakarra y J.I. Hualde (eds.): *Studies in Basque and historical linguistics in memory of R. L. Trask*, *ASJU* 40:1/2, 1005-1029.
- ZUAZO, K. (2008): *Euskalkiak, euskararen dialektoak*. Donostia-San Sebastián: Elkar.
- ZUAZO, K. (2010): *El euskera y sus dialectos*. Irún: Alberdania.
- ZULOAGA, E. (2013): “Oharrak Nerbioi ibarreko euskara zaharraz eta VJ testuaren jatorriaz”, en R. Gómez, J. Gorrochategui, J.A. Lakarra y C. Mounole (eds.): *III. Congreso de la Cátedra Luis Michelena*. Vitoria-Gasteiz: UPV/EHU, 533-550.

LA VARIABLE *PÓR*~*POÑER* EN GALLEGO. UNA CONTRIBUCIÓN DESDE LA DIALECTOLOGÍA HISTÓRICA¹

EDUARDO LOUREDO RODRÍGUEZ
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

1. INTRODUCCIÓN

Son relativamente escasos en el ámbito gallego los estudios dialectales que se acercan al fenómeno de la variación lingüística desde un punto de vista diacrónico. En este trabajo pretendo trazar un sucinto recorrido por dos variantes lingüísticas: los infinitivos *pór* y *poñer* ('poner').

Estos dos infinitivos encabezan dos paradigmas verbales que coinciden en gran medida pero que también difieren en muchas formas. En particular, las diferencias se encuentran en el tema de presente: además del infinitivo, en la P4 (*pomos* / *poñemos*² 'ponemos'), P5 (*pondes* / *poñedes* 'ponéis') y P6 (*pon* / *poñen* 'ponen') del presente de indicativo, en el imperfecto (*puña* / *poñía* 'ponía'), en el condicional (*poría* / *poñería* 'pondría'), en el futuro de indicativo (*porei* / *poñerei* 'pondré'), en la P2 del imperativo (*ponde* / *poñede* 'poned') y en el gerundio (*pondo* / *poñendo* 'poniendo'). Aunque la lengua estándar contempla como posibilidad la utilización de ambos verbos, lo cierto es que en el gallego oral encontramos diferencias de uso ligadas a la variación espacial: *pór* ocupa las provincias de Ourense, Zamora, casi toda Pontevedra y puntos más o menos aislados en otras provincias y *poñer*, ocupa el resto del territorio (vid. infra).

Dado el espacio de que dispongo, en este trabajo me ocuparé solo del infinitivo aunque he tenido en cuenta las otras formas verbales y me referiré a ellas en alguna ocasión.

Pretendo contribuir de este modo al estudio del cambio lingüístico en tiempo real y demostrar que, acudiendo a recursos de diverso tipo, es posible, hasta cierto punto, reconstruir una parte de la historia de esta variable lingüística. Para ello emplearé materiales y fuentes de información diversas: corpora, trabajos de otros autores y atlas lingüísticos.

Para la Edad Media es fundamental el trabajo de Martínez Mosquera, la cual consulta un grandísimo número de fuentes editadas medievales³. Para la Edad Moderna y el siglo XIX contamos con el *Tesouro Informatizado da Lingua Galega* (TILG), corpus on-line y gratuito que permite hacer búsquedas por lema o por palabra y limitar estas, ya sea a un período de tiempo concreto o a uno o varios autores.

Finalmente, para el siglo XX se manejan los datos del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* (ALPI) y del *Atlas Lingüístico Galego* (ALGa). Estos datos son

¹ Agradezco a la profesora Rosario Álvarez y, especialmente, al profesor Xulio Sousa los comentarios sobre versiones anteriores de este trabajo. Agradezco también la ayuda que me han prestado los profesores Antón Santamarina, Mariña Arbor y Ramón Lorenzo así como Lidia L. Teixeira. Cualquier posible error es responsabilidad única del autor. La asistencia al congreso en el que se leyó una primera versión de este texto fue posible gracias a la ayuda económica del Instituto da Lingua Galega (USC) y del grupo de investigación Filoloxía e Lingüística galega (GI-1743) en el que estamos integrados.

² En cada par, la primera forma pertenece al paradigma de *pór* y la segunda al de *poñer*. Se pueden consultar los paradigmas completos en las *NOMIG* (pp.156-157).

³ Estas fuentes están también disponibles para su consulta gratuita en línea en el TMILG (*Tesouro Medieval Informatizado da Lingua Galega*), corpus que está formado por prácticamente todos los textos medievales en gallego editados.

obviamente mucho más fiables ya que parten de encuestas de campo y reflejan con mucha mayor exactitud la realidad lingüística de su época.

2. ORÍGENES DE LAS VARIANTES: LA EDAD MEDIA

Tanto *pór* como *poñer* derivan del latín clásico PŌNĒRE (DDGM, s. v. *poer*). La evolución fue la esperable en gallego: PŌNĒRE pierde por apócope la /e/ final, la consonante nasal nasaliza la vocal /o/ por anticipación de los movimientos articulatorios del velo del paladar y, posteriormente este /n/ desaparece dejando tras de sí esa resonancia nasal. La forma resultante, *pōer*, a su vez, origina, por pérdida de la nasalidad, el infinitivo *poer*, aún vivo en el gallego de Asturias como luego veremos. *Pōer* (con representación gráfica de la nasalidad) o *poer* (sin ella) son prácticamente las únicas formas que aparecen en los textos medievales según los datos del TMILG aunque no podemos saber si estas formas escritas se correspondían con las efectivamente usadas a la hora de hablar.

Como vemos, *poñer* no procede directamente de PŌNĒRE sino que se trata de un infinitivo análogo con la PI del presente de indicativo: *poño* ('pongo') < *PONĒO (Ferreiro, 1996: 336). No podemos saber cuándo se dio este cambio ya que no tenemos registros medievales de *poñer*. Sin embargo, vista la extensión posterior de *poñer* es muy probable que esta forma ya existiera en aquel momento. En el TMILG no encontramos ningún *poñer* pero sí veinte registros de *poner*. Dado que en los textos medievales <n> puede representar la consonante nasal palatal, algunos de ellos podrían ser los más antiguos registros de *poñer*. Aún así, como indica Martínez Mosquera (s.d., 76) una parte de estas formas podrían responder a que los editores hubiesen desarrollado el trazo de abreviación superpuesto a la palabra como <n> cuando lo que indica es resonancia nasal. Sería necesaria, pues, una lectura directa de los originales que ofreciese una lectura filológicamente fiable⁴.

También el infinitivo *pór* se origina por un proceso análogo por similitud con la evolución *tēer* > *ter* ('tener'). En nuestro caso, *pōer* > *pór*⁵ (NOMIG, 158). Según Martínez Mosquera (s.d.: 78), este proceso tiene lugar en los siglos finales de la Baja Edad Media "desde el punto de vista de su expresión escrita". En efecto, no es hasta el s. XV cuando esta investigadora encuentra tres registros escritos de *pór*, todos en textos notariales⁶ y todos de puntos muy próximos entre sí de la Galicia centro-meridional. La primera, registrada en la ciudad de Ourense data de 1438. En lo que respecta a la segunda, *opór* ('oponer'), derivado de *pór*, procede de un documento de 1455 y también de Ourense. Finalmente, en un documento de 1481 del monasterio de Santo Estevo de Rivas de Sil, ayuntamiento de Nogueira de Ramuín, encontramos la tercera. Son ciertamente muy pocas comparadas con las 461 de *poer* y las 115 de *pōer* que recoge el TMILG. En la figura 1, se proporcionan las atestaciones de estas dos variantes por siglo.

⁴ Varios de estos ejemplos de *poner* medievales los encontramos en textos bastante influenciados por los romances centrales, especialmente por el castellano. Es el caso de textos notariales híbridos, o con muchos castellanismos, o el de composiciones poéticas tardías pertenecientes a la llamada *Escola galego-castelá*. También es el caso de traducciones de textos legales como las *Partidas* de Alfonso X (redactado originalmente en castellano) y el *Fuero Juzgo*, redactado en latín y acompañado de una traducción romance híbrida (Mariño Paz, 1998: 174-175). Por último, en los registros procedentes de la lírica medieval gallega, hemos comprobado en los manuscritos, con la ayuda de la profesora Mariña Arbor, que se trata de tildes de nasalidad desarrollados como <n>.

⁵ Manuel Ferreiro apunta como origen de *pór* un proceso de cambio acentual con asimilación de /e/ por parte de /o/ y la posterior coalescencia de las dos vocales homórganicas: *poér* > *póer* > *póor* > *pór* (Ferreiro, 1996: 336).

⁶ Es un lugar común en lingüística histórica el hecho de que los textos notariales representan mucho mejor el habla viva que los literarios. En particular, en el caso gallego, esta coincidencia con la lengua hablada sería mayor que en otros dominios lingüísticos próximos (cfr. Maia, 1986: 950).

	-XII	XIII	XIV	XV	XVI
<i>poer</i>	1	80	108	270	2
<i>põer</i>		81	19	15	

Fig.1

La cronología del *pôr* gallego (s. XV) coincide con la del *pôr* portugués, única forma viva hoy, según nuestros datos, en esta lengua. El *Corpus Informatizado do Português Medieval* (CIMP) ofrece varios registros de *pôr* en el *Livro da montaria* de D. João I, obra que, según Ramón Lorenzo (2000), tuvo que ser escrita entre 1415 y 1433⁷.

Aún así, es necesario indicar varios factores a tener en cuenta. En primer lugar, la mayoría de los textos medievales gallegos están editados por historiadores que, atentos a otras informaciones, no editan de manera filológica los documentos. En segundo lugar, solo está editada una parte de las fuentes documentales conservadas. Y en tercer lugar, como ya fue avanzado, no podemos estar seguros de cómo interpretar las formas escritas; es decir, si representan el habla viva del lugar o no dado que las innovaciones lingüísticas tardan en reflejarse en los usos escritos. Además es probable, como sucede a menudo, que ya en aquella época coexistiesen en la misma zona dos variantes y que una (*poer*) tuviese más prestigio que la otra.

En todo caso, analizando solamente los datos objetivos comprobamos la variante *pôr* se documenta por primera vez en la región sur de Galicia en los siglos finales de la Edad Media. A partir de este momento, si tenemos en cuenta los datos actuales, habría ocupado la práctica totalidad del territorio gallego, sola o, más probablemente, compartiendo espacio con la variante *poñer*.

3. LA EDAD MODERNA Y EL SIGLO XIX

Para observar la situación de las dos variantes en la Edad Moderna y en el siglo XIX nos encontramos con graves dificultades debido a la falta de fuentes. Desde finales del siglo XV y durante el siglo XVI, el gallego deja de usarse como lengua escrita debido a la culminación de un proceso de desgalleguización que comienza en siglos atrás y que culmina en el reinado de los Reyes Católicos y sus sucesores que imponen el castellano como única lengua oficial (*cf.* Mariño 1998 y Monteagudo 1999, así como la bibliografía manejada por estos autores). Por esta razón, son muy escasos los textos en gallego de los siglos XVI, XVII y XVIII. Sólo en el siglo XIX, especialmente desde su segunda mitad, aumenta substancialmente la producción escrita en gallego. Basándonos en los textos incluidos en el TILG hasta 1899 y teniendo en cuenta el origen geográfico del autor trataremos de aventurar algunas hipótesis sobre la distribución dialectal de la variable objeto de estudio en esta época. También nos hemos valido para este propósito de la tesis doctoral de Ramón Mariño (1991), importante y exhaustiva fuente de información sobre los textos de la primera mitad del siglo XIX y también de épocas anteriores.

Aún así, como siempre que se trabaja con textos literarios, es preciso actuar con mucha cautela. Un autor puede utilizar la variante propia de su zona de origen pero también puede usar la de otra zona o bien escoger una de las variantes existentes en su variedad e ignorar otras. Todas estas dudas y otras las plantea en un acertado comentario Rosario Álvarez (2012: 216):

⁷ Williams (1975: 235), tomando la información de J. J. Nunes, cita como primer ejemplo de un texto en que se usa *pôr* un documento del Algarve (extremo sur de Portugal) de 1450.

Non abonda con dicir que Turnes ou Fandiño son santiagueses: ¿de onde procedían realmente?, ¿onde estaban as súas conexión familiares?, ¿cara a onde tomaban cando ían á aldea?... Iso sen contar con que algún trazos poden ser incorporados dun amigo, do zapateiro, da leiteira, doutro autor...). Igualmente, hai que ter en conta as relacións entre os distintos escritores [...]; todo isto permite supoñer que algúns dos trazos definatorios do galego empregado pasasen duns a outros e que non todo sexa atribuíble á variedade orixinaria de cada un dos protagonistas.

Hecha esta advertencia, procedemos ahora a analizar los datos de la variable *pór* ~ *poñer* en los siglos XVII, XVIII y XIX. Dado que el TILG permite extraer los datos por período cronológico, ofrecemos estos en la figura 2:

	<i>Pór</i>	<i>Poñer</i>	<i>Lema</i> ⁸
1612-1800	7	0	61
1800-1850	12	31	188
1851-1900	308	705	5.747

Fig. 2

En los dos primeros siglos la única forma usada es *pór*. Ramón Mariño explica este hecho arguyendo la escasez de formas (solo 7) y que en su inmensa mayoría se trate de autores meridionales como Sarmiento (Pontevedra), Sobreira (Ribadavia) y Gabriel Feixó de Araúxo (sur de Pontevedra) (Mariño Paz, 1991: 632).

En la primera mitad del siglo XIX la situación es diferente ya que *poñer* se usa algo más del doble que *pór*, aún teniendo en cuenta la escasez de formas. Dado que la mayoría de los textos de este período son composiciones poéticas o dialogadas que se enmarcan dentro de las luchas ideológicas entre absolutistas y liberales, en muchas ocasiones no es posible conocer la identidad del autor (Mariño Paz, 2012). Cuando esto es posible, podemos ver qué autores usan *pór*, *poñer* o ambas.

En este sentido, al usar los escritores, independientemente de su origen geográfico, tanto *pór* como *poñer*, es complicado extraer una conclusión clara. Lo que nos parece más significativo es el uso de *pór* (en exclusiva o concurriendo con *poñer*) por parte de autores residentes en Santiago de Compostela o que elaboran textos ambientados en esta ciudad. Téngase en cuenta que Santiago cae hoy fuera de la zona de *pór* aunque no queda lejos de puntos donde este infinitivo es registrado. Algo similar se podría decir en el caso de dos autores que provienen de zonas actualmente de *pór* y que concentran su producción antes de 1863: Francisco Añón y Xoán Manuel Pintos. Mientras el primero usa solo *pór*, el pontevedrés Pintos los alterna en casi completa igualdad.

Como se ha dicho, a medida que avanza el siglo XIX, vamos disponiendo de cada vez más textos. Si seleccionamos, atendiendo a su importancia literaria y también a su procedencia geográfica, a una serie de escritores de la segunda mitad de este siglo, podemos ver (figura 3) cuál es el uso que hacen de las variantes en liza.

Como vemos, los que menos usan la variante *pór* son el berciano Fernández Morales⁹, que no lo usa nunca, y los autores lucenses, que lo hacen en una proporción

⁸ Bajo la etiqueta *lema* se incluyen todas las formas de los paradigmas de *pór* y *poñer* registradas en cada período. En nuestro caso, cada una de ellas (p. ej.: *pór*, *poñer*, *poría*, *poñería*, *puxen*, *puxo*, *pores*, *poñeres*, *pon...*) se lematiza bajo el lema *pór*. Saber el número total de palabras que se agrupa bajo un mismo lema permite ponderar los datos ya que el número de textos varía mucho de un período cronológico a otro tal y como se comprueba mirando la cuarta columna.

menor. Tanto Lugo como O Bierzo dos de las zonas donde, hoy en día, menos vitalidad tiene *pór*. También es significativo el alto uso de *pór* en la obra de Curros Enríquez ya que Celanova está hoy enclavada en el centro del área de *pór*, al sur de Galicia.

Autor	Procedencia	Incidencia de <i>pór</i>¹⁰
Rosalía de Castro	Santiago	9/17
Saco e Arce	Toén (Ourense)	4/9
M. Curros Enríquez	Celanova (Ourense)	5/6
V. Lamas Carbajal	Ourense	8/16
Fernández Morales	O Bierzo	9/9
X. Rodríguez López	Lugo	9/65
Leiras Pulpeiro	Mondoñedo (Lugo)	4/19

Fig. 3

Por lo tanto, en la Edad Moderna e inicios de la Contemporánea *pór* y *poñer* eran usados por casi todos los escritores con independencia de su lugar de origen. Aún así, se detecta cierta preferencia por *poñer* en casos de autores del área correspondiente a esta variante y una alternancia más o menos equilibrada entre *pór* y *poñer* por parte de los autores oriundos de la zona de *pór*. No obstante, dado que la mayoría de estos textos son composiciones poéticas no se puede descartar que la elección de una u otra variante estuviese motivada también por razones de cómputo silábico o rima.

4. EL S. XX: ALPI Y ALGA

En el siglo XX contamos para Galicia con dos grandes fuentes dialectales: el ALPI y el ALGA. Ambos son atlas lingüísticos que usan los métodos y los informantes tradicionales de la geografía lingüística. Es decir, emplean un cuestionario y seleccionan como informantes a personas mayores preferentemente iletradas o con escasa formación y que no hayan vivido mucho tiempo fuera de su lugar de origen.

4. 1. EL ALPI

En lo que respecta al ALPI, las encuestas del territorio gallego se realizaron a mediados de la década de 1930 en 53 puntos, más ocho en las zonas limítrofes. La mayoría de las encuestas del territorio gallego fueron realizadas en solitario por Aníbal Otero aunque en algunas del sur de Ourense contó con la ayuda de Aurelio Espinosa (hijo) (Sousa, 2008). Aunque muchos lugares de encuesta coinciden con el ALGA, esta coincidencia no es total. Por este motivo, cualquier posible comparación entre los datos de los dos atlas ha de tener en cuenta este factor.

Como se publicó solo uno de los volúmenes proyectados, he acudido a los cuadernos de encuesta para extraer los datos. La información obtenida sirve para conocer la distribución territorial de las variantes estudiadas en el gallego hablado en la década de 1930. Los datos para elaborar el mapa fueron extraídos de varias cuestiones: “a ninguna le agrada ponerse la ropa de otra” (pregunta 280), “ruborizarse” (615a),

⁹ Hay que tener en cuenta que Fernández Morales quería reproducir fielmente en su obra la lengua hablada de su zona mientras que los otros autores no tenían esa intención.

¹⁰ La primera cifra es el número de apariciones de *pór* mientras que el segundo engloba el uso de *pór* y *poñer*.

“ponerse en cuclillas” (754), “hacer mal de ojo” (653a), “encender el cigarro” (659), “tenerse la tela” (752a), “en el huerto se podían plantar árboles” (370) y “arrodillarse” (750)¹¹. Con los datos extraídos de ellas elaboré el mapa 1 (figura 4), que refleja la distribución de *pór/poñer*. Pero antes de analizar los resultados hay que tener en cuenta que algunas de estas cuestiones pueden tener como respuesta una frase fijada o semifijada que mantenga fosilizada una forma lingüística que ya no es usada en otros contextos (p. ej. *pórse de rodillas / xeonllos* ‘arrodillarse’). También es importante saber que los encuestadores del ALPI se interesaban, sobre todo por la primera respuesta, considerada como la propia del lugar. Este hecho trae consigo que haya en los cuestionarios muy pocas dobles respuestas, sobre todo en las correspondientes a la fonética y a la sintaxis. Por eso podemos suponer que determinados casos de convivencia de *pór* y *poñer* en un mismo punto pudieron quedar sin reflejar.

Teniendo presente lo dicho, observamos en el mapa (figura 4) que la fotografía del ALPI muestra un gran área de *poñer* (puntos grises) al norte, con un único punto aislado (Santa Comba, marcada con un punto naranja) donde convive con *pór*, y un área menor y meridional dominada por *pór* (puntos rojos) pero con presencia también de *poñer* en varios puntos (puntos naranjas y negros). En el gallego exterior *pór* es la forma propia de Zamora, mientras que *poñer* lo es de Asturias y León (O Bierzo). En Asturias también se registraron las variantes *poer* y *puer* (puntos verdes) herederas del resultado medieval *poer*.

¹¹ No en todos los puntos de encuesta los informantes utilizaron el verbo *pór* o *poñer* para responder a todas las cuestiones. Es decir, en algunos puntos se utilizó este verbo para dar respuesta a hasta cuatro de las cuestiones mientras que en otros solo en una ocasión.

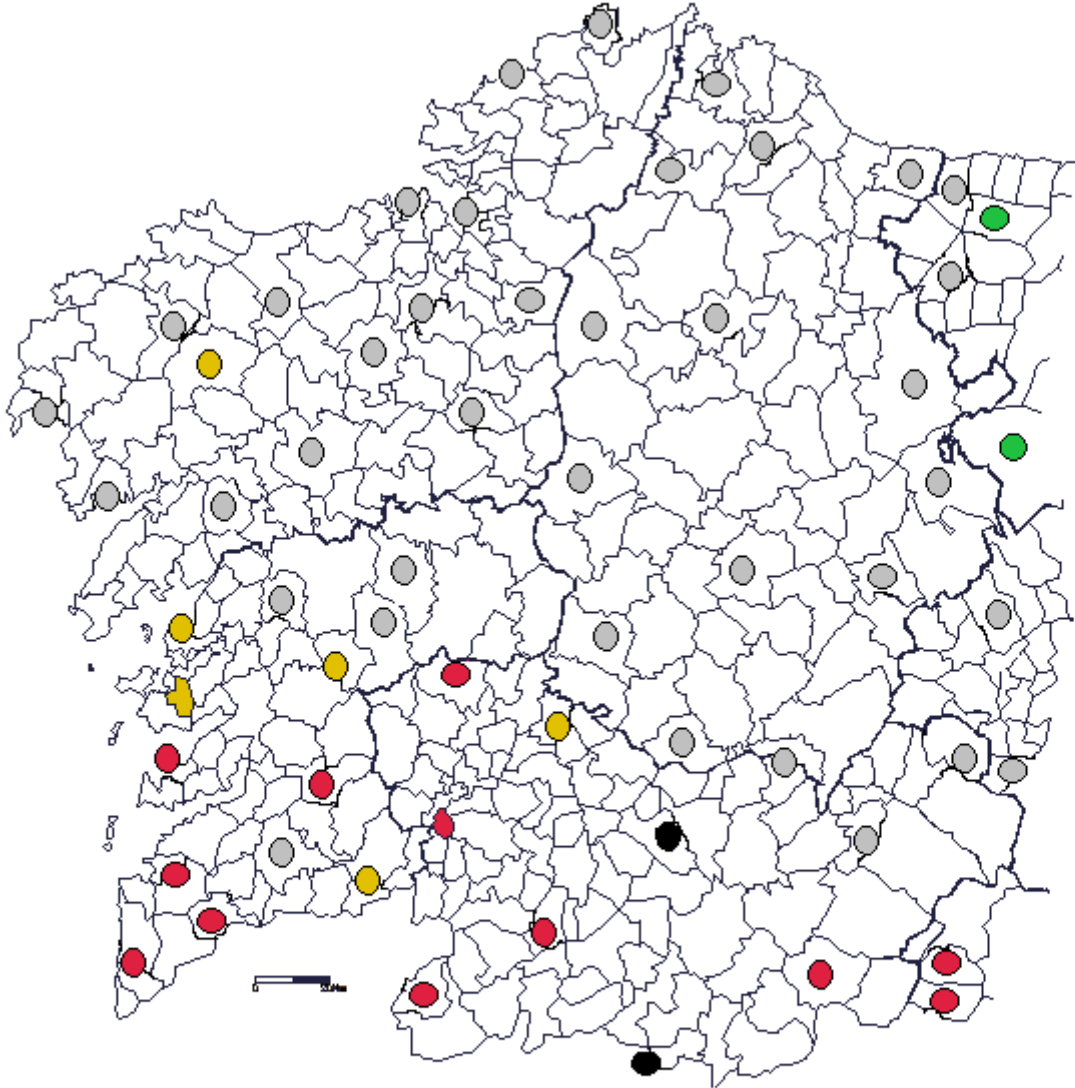


Fig. 4: (elaboración propia con datos del ALPI)

En los puntos marcados en naranja, a la luz de nuestros datos, la variación entre *pór* y *poñer* parece estar condicionada por motivos gramaticales, una especie de distribución complementaria. Así, parece haber una distribución complementaria de las dos variantes. En seis puntos (Santa Comba, Vilanova de Arousa, Meaño, Cerdedo, Arbo y Vilamarín) se usa *pór* solo cuando lo acompaña el clítico *se*. Son puntos que, salvo en un caso (Arbo), se encuentran en el borde del área de *pór* o fuera de ella. Además, si comparamos los datos de estos puntos con los equivalentes del ALGa, observamos que en la actualidad, en tres de ellos, *pór* o bien ha desaparecido o bien está asociada a la generación mayor. Pero también sucede lo contrario en dos puntos marcados en negro, en Maceda y Oímbra se dice *pór* pero *poñerse*. De manera que no se puede extraer una conclusión definitiva.

4.2. El ALGa

Para el ALGa se encuestaron a mediados de la década de 1970, 167 puntos del territorio lingüísticamente gallego de Galicia, Asturias, León y Zamora. Por lo tanto, la red de puntos es mucho más densa que la del ALPI. Los informantes fueron también personas mayores, con escasa instrucción y dedicadas a labores agrarias. El material obtenido se empezó a publicar en los años 90.

Si observamos el mapa 2 (figura 5), elaborado con los datos del primer tomo del ALGa, vemos que *poñer* es la forma mayoritaria en el territorio gallegoparlante tanto a nivel geográfico como demográfico ya que abarca los polígonos de color gris. *Pór* queda restringido, sobre todo, a la zona meridional (polígonos blancos): el gallego de Zamora, Ourense, la parte meridional de la provincia de Pontevedra además de otros puntos dispersos donde se usa esta variante (puntos rojos). Por su parte, las formas arcaicas tipo *poer* se siguen registrando en el gallego de Asturias al igual que en el caso del ALPI (polígonos marrones).

No obstante lo anterior, en muchos puntos donde se usa *pór* se usa también *poñer* (cuadrados grises dentro de los polígonos blancos). Es decir, en el territorio de *pór* se da generalmente la concurrencia con *poñer* mientras que en el territorio de *poñer* la concurrencia con la otra variante es anecdótica. Aún así, se dibuja un área discontinua de *pór* en el occidente de A Coruña y el entorno del curso bajo del río Ulla. Más al norte y al este quedan tres puntos de *pór* bastante separados entre sí.

Siguiendo los postulados de la lingüística areal, estos puntos de *pór* vendrían a ser la prueba de que en el pasado la extensión de este verbo fue mayor y que el proceso de substitución de *pór* a favor de *poñer* se produjo en dirección sur-oeste.

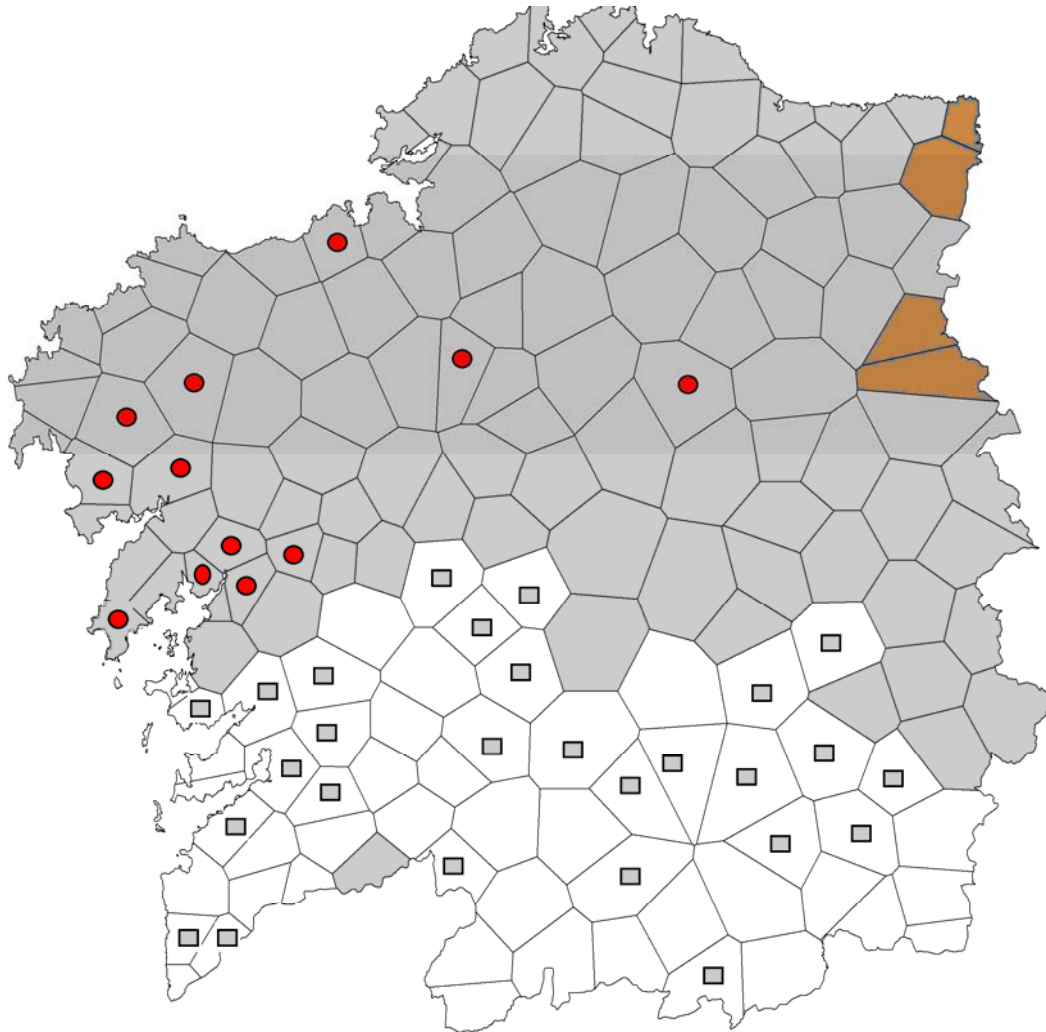


Fig. 5: (elaboración propia con datos del mapa 333 del ALGa)

Llama la atención que hay varios puntos donde el ALGa registra *poñer* y *pór* y el ALPI solo *poñer*. Creo que este hecho se debe a la metodología empleada, el ALPI se interesa sobre todo por las primeras respuestas mientras que el ALGa registra muchas más veces casos de varias respuestas a una misma cuestión¹², y no a una expansión de *pór* a lo largo del s. XX.

Estos datos, y todos aquellos que hemos visto sugieren por un lado que la extensión de *pór* fue antaño mayor y que quizá abarcó la totalidad del territorio y, por otro, que *poñer* está ganando territorio a costa de *pór*¹³. En este proceso de sustitución no se puede ignorar el hecho obvio de la singularidad de *pór*, el único infinitivo gallego que no termina en *-ar*, *-er* o *-ir*.

5. CONCLUSIONES

¹² Además, a la hora de confeccionar el volumen de morfología verbal, el primero de los del ALGa, se procedió a un vaciado de numerosos textos dialectales orales recogidos al mismo tiempo que se hacían las encuestas. Esto hace que la posibilidad de aparición de ítems lingüísticos no recogidos en la encuesta sea mucho mayor. Algunos de estos textos se encuentran disponibles en el portal <http://ilg.usc.es/ago/>.

¹³ Como hablante de gallego de una zona donde conviven *pór* y *poñer*, puedo decir que el uso de *pór* está restringido a hablantes mayores y conservadores. Si también tenemos en cuenta las formas personales del verbo, la situación es mucho más precaria para *pór*.

Según Martínez Mosquera la forma *pór* aparece en los textos escritos en los siglos finales de la Edad Media. Para la variante *poñer* no puede dar datos fidedignos sobre el primer registro aunque deja abierta la posibilidad de que ya exista en aquella época quizás en concurrencia con *pór*.

En nuestra opinión, existen indicios para suponer que *pór* habría ocupado en el pasado prácticamente todo el territorio, aunque es posible que no llegase a algunas partes (Asturias, O Bierzo, zonas de Lugo). También es muy probable que en todo o en gran parte del territorio de *pór* existiese una convivencia con *poñer* tal y como se observa todavía actualmente.

Sin embargo, a partir del siglo XIX parece que *pór* retrocede a favor de *poñer*. A nuestro juicio esto se puede explicar por cuatro razones:

1) El mayor peso demográfico y territorial de *poñer*. “Conforme aumenta el número de personas que adoptan un fenómeno innovador en un espacio determinado, se incrementa también la presión sobre aquéllas del mismo entorno que aún no lo han adoptado” (Trudgill y Hernández Campoy, 2007: s. v. *adopción*).

2) La economía lingüística, que tiende a evitar que un mismo significado se exprese mediante dos significantes, y que se ve favorecida por la coincidencia parcial en muchos de los tiempos de ambos paradigmas.

3) La mayor regularidad morfológica de *poñer*. Aunque se trata de dos verbos irregulares, las formas del paradigma de *poñer* son, en general, más regulares, esto es, más similares en su estructura morfológica a los verbos regulares (*cfr.* Álvarez y Xove, 2002: 257) ya que son mayoría los casos en los que la vocal temática (VT) /e/ aparece realizada en el discurso: *po-ø-ø-mos* vs. *poñ-e-ø-mos*, *po-ø-re-mos* vs. *poñ-e-re-mos*, *po-ø-ria-mos* vs. *poñ-e-ria-mos*.

4) La mayor productividad de *poñer* a la hora de formar palabras derivadas. Así, de *poñer* > *poñedora* ‘ponedora’ pero no *pór* > **podora* (*cfr.* NOMIG: 158).

BIBLIOGRAFÍA

- GARCÍA, C. y A. SANTAMARINA (dirs.) (1990): *Atlas Lingüístico Galego. Volume I: Morfoloxía Verbal* [coord. por F. Fernández Rei]. A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza y Instituto da Lingua Galega.
- NAVARRO TOMÁS, T. (1962): *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica. Volume I. Fonética*. Madrid: CSIC (también se consultaron los materiales inéditos).
- ÁLVAREZ, R. (2012): “Achegamento ao perfil lingüístico dos autores dos inicios da Idade Contemporánea”, en R. Mariño Paz (ed.): *Papés d’emprenta condenada (II). Lingua galega e comunicación nos inicios da Idade Contemporánea*. Santiago de Compostela: ILG y Consello da Cultura Galega.
- ÁLVAREZ, R. y X. XOVE (2002): *Gramática da lingua galega*. Vigo: Galaxia. *Corpus Informatizado do Portugués Medieval*, en línea <<http://cipm.fcsh.unl.pt/gencontent.jsp?id=5>>, consultado el 01/09/13-09/10/13.
- FERREIRO, M. (1996 [1995]): *Gramática histórica da Lingua Galega I. Fonética e morfosintaxe*, Santiago de Compostela, Laiovento.
- LORENZO, R. (2000): “Un fragmento dun manuscrito medieval do Livro da Montaria de D. João I de Portugal”. *Verba*, 27, 11-34.
- MARIÑO PAZ, R. (1991): *Estudio ortográfico, fonético e morfolóxico de textos do Prerrexurdimento galego*. Tese de doutoramento (inédita). Santiago de Compostela: Universidade.
- MARIÑO PAZ, R. (1998): *Historia da lingua galega*. Santiago de Compostela: Sotelo Blanco.

- MARIÑO PAZ, R. (ed.) (2012): *Papés d'emprenta condenada (II). Lingua galega e comunicación nos inicios da Idade Contemporánea*. Santiago de Compostela: ILG y Consello da Cultura Galega.
- MARTÍNEZ MOSQUERA, G. [s.d.]: *O lexema do verbo pøer/poer na época medieval*. Tralaballo de Investigación Titorado (inédito). Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- MONTEAGUDO, H. (1999): *Historia social da lingua galega*. Vigo: Galaxia.
- SOUSA FERNÁNDEZ, X. (2008): “Notas sobre o *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica en Galicia*”, en M. Brea y F. Fernández Rei y X. L. Regueira: *Cada palabra pesaba, cada palabra medía. Homenaxe a Antón Santamarina*. Santiago de Compostela: Universidade, 299-306.
- SANTAMARINA FERNÁNDEZ, A. (dir.) (1985-): *Tesouro Informatizado da Lingua Galega*. Santiago de Compostela: Instituto da Lingua Galega [<http://ilg.usc.es/tilg>] (01/09/13-09/10/13).
- VARELA BARREIRO, X. (dir.) (2004): *Tesouro Medieval Informatizado da Lingua Galega*. Santiago de Compostela: Instituto da Lingua Galega [<http://ilg.usc.es/tmilg>] (01/09/13-09/10/13).
- TRUDGILL, P. y J. M. HERNÁNDEZ CAMPOY (2007): *Diccionario de sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- WILLIAMS, E. B. (1975 [1961]): *Do Latim ao Português*. [Tradución de Antônio Houaiss]. Rio de Janeiro: Tempo Brasileiro.

LA PROBLEMÁTICA LINGÜÍSTICA EN EL SUR ALICANTINO: EL SUSTRATO LÉXICO CATALÁN DE LA COMARCA DEL BAJO SEGURA EN RELACIÓN A UN PROCESO DEGENERATIVO

SERENA SIMÓN VIVES
UNIVERSIDAD DE ALICANTE

1. INTRODUCCIÓN

Los territorios castellanohablantes del sur alicantino constituyen en la actualidad una encrucijada lingüísticamente heterogénea. Inserta entre dos ámbitos geográficos y lingüísticos, como son el dialecto murciano y la lengua catalana originaria del territorio, el habla de la comarca del Bajo Segura se caracteriza por una dualidad lingüística condensada en un conjunto de rasgos distintivos que la determinan como un geolecto específico y particular dentro de la variedad dialectal del murciano.

Por un lado, en cuanto al ámbito de propagación del habla murciana, éste “rebasa el actual perímetro de la Región Murciana”, ya que las fronteras lingüísticas, marcadas exclusivamente por los hablantes, “son flexibles y permeables, sujetas a migraciones e influencias de adstratos, sin que tengan que coincidir con mapas administrativos o histórico-políticos” (Gómez Ortín, 2004: 9). En este sentido, García Soriano distinguió varias subzonas dialectales murcianas entre las cuales señaló en la parte sureste “los partidos de Orihuela y Dolores o *vega baja* del Segura” (1980: XIV). El mismo autor justificó estas subdiferenciaciones en que “el murciano no guarda completa uniformidad en todo su territorio, sino que ofrece dentro de él zonas de diferenciación caracterizadas por variedades léxicas y fonéticas” (1980: XIII). Por otro lado, hay que considerar el carácter del murciano como un “dialecto de transición” en cuanto a su situación en contacto con otros sistemas lingüísticos vecinos del territorio:

El dialecto murciano es una de las hablas de tránsito de nuestra Península, concepto con el que se alude a la presencia amalgamada [...] de una serie de rasgos lingüísticos de los dialectos vecinos; vienen a ser como una especie de puente entre variedades de hablas ostensiblemente diferenciadas. Desde un punto de vista geográfico el murciano es puente entre el *valenciano*, el *andaluz* y el *castellano*, por lo que a su situación actual se refiere. Desde un punto de vista histórico hay que considerar también la presencia en territorio murciano de *aragoneses* y *catalanes*, quienes juntamente con la importante colonia mozárabe dejaron testimonio de su presencia (Muñoz Garrigós, 2008: 23).

Por tanto, las tres fronteras lingüísticas del murciano son, desde un punto de vista sincrónico, la catalana-valenciana, la manchega y la andaluza, a las que habría que sumar los sustratos históricos del árabe y del catalán, siendo este último el más relevante y distintivo a la hora de caracterizar y delimitar las hablas murcianas. De esta influencia valenciana el murciano sería puente a través de la comarca del Bajo Segura, en cuya habla confluyen rasgos que ofrecen tanto un grado de cohesión sistemática como, por el contrario, un factor diferenciador del resto de las hablas murcianas: “el seseo en el dialecto de las tierras alicantinas que hablan castellano, la adaptación a la fonética castellana que presentan los abundantes valencianismos que se estructuran en el léxico agrícola y huertano de la Vega Baja del Segura, etc.” (Muñoz Garrigós, 2008: 30).

Por esta influencia oriental, Muñoz Garrigós se referiría posteriormente al murciano como un dialecto de tránsito en el sentido de que “es el resultado de la hibridación que, como consecuencia de los avatares de la Reconquista, tuvo lugar entre el castellano y el catalán, a los que habría que añadir la fuerte influencia del árabe”. Señala además que el contacto entre ambas lenguas romances no fue en igualdad, ya que “sobre una primitiva base castellana, identificable con la de las otras tierras hispanas reconquistadas a partir de mediados del siglo XIII, [...] incide la influencia de nuevos repobladores neovalencianos, transpirenaicos de habla catalana” (2008: 113). Cuando ambas lenguas quedan separadas a partir de los tratados de Almisra y Torrellas, comienza entonces el juego de las influencias mutuas, propio de la situación de adstrato, con “aumento de las tierras en que se habla castellano, a costa del catalán, y paralelamente, influencias léxicas y fonéticas del catalán en los castellanohablantes” (Abad Merino, 1994: 97), configurando así una situación de bilingüismo a la que otros autores como Guillén García (1974: 39) y Pérez Maeso (2010: 18) también se han referido como trilingüismo (catalán, castellano y además aragonés). Dos hitos históricos, vinculados cada uno a dos repoblamientos distintos, serían decisivos para conformar estas situaciones: un primero, en el siglo XIII, de catalanes y aragoneses, y un segundo y definitivo de castellanos, a finales del siglo XVI y tras la expulsión de los moriscos y la epidemia de la peste, que sería determinante de la actual situación monolingüe.

De esta forma, Gómez Ortín destaca la “mescolanza de gentes de múltiples procedencias” como el origen de este dialecto de transición a través de “la mutua influencia típica de la situación secular de adstrato que mantuvieron las lenguas castellana y catalano-valenciana, implantada la una en el reino de Murcia, y la otra en el colindante reino de Valencia” (2004: 12). El hecho histórico de que Orihuela y sus provincias formasen parte del reino de Valencia hasta el siglo XVII a diferencia del territorio murciano, integrado en el reino de Castilla, hizo que el sustrato catalán sea más reciente en la actualidad en la comarca del Bajo Segura, lo cual resulta ser un rasgo distintivo del habla oriolana-murciana respecto a las demás hablas murcianas: el mayor número de catalanismos en el léxico comarcal así como la presencia todavía predominante del seseo de origen valenciano. Este carácter privativo del léxico de las particulares hablas murcianas será, dentro de la unidad cohesionadora del murciano, una prueba de la distinta incidencia del catalán que Gómez Ortín ejemplifica mediante voces divergentes entre el noroeste murciano y la Vega del Segura, siendo las de esta última de origen catalán: *brisuelo/pésol*, *falsa/sostre*, *palodulce/regalicia*, *pillao/companaje*, *tartera/llanda*. Frente a esta oposición respecto al término de origen catalán propio del habla oriolana, otros catalanismos también son comunes en el murciano del noroeste: *boria*, *embolicar*, *olivera*, *revolica*.

A ello debemos sumar otro elemento diferenciador de la subzona del Bajo Segura que es el fonético relativo al seseo áptico-alveolar, de claro origen valenciano, “lo suficientemente extendido geográficamente como para que Manuel Sanchis Guarner definiera este subdialecto como *murciano seseante*” (Muñoz Garrigós, 2008: 116). Un seseo que además no se puede confundir con la *s* predorsal del resto de zonas murcianas, como el seseo cartagenero, de origen andaluz (Gómez Ortín, 2004: 16).

Una vez delimitada la importancia del sustrato catalán del habla oriolana como característica identificativa, herencia de la histórica lengua materna de este territorio comarcal, es necesario antes señalar el cambio de perspectiva que adoptaría Muñoz Garrigós en la última etapa de su labor investigadora, prefiriendo la denominación de *español hablado en Murcia* para referirse al conjunto de “peculiaridades fonéticas, morfosintácticas y léxicas que hoy se pueden observar en los actos locutivos de las

personas autóctonas” (2008: 150). No se podría hablar, en la situación lingüística actual, de dialecto murciano tal y como Alvar define este concepto de *dialecto* como “sistema de signos desgajado de una lengua común” y en cuya diferenciación con *lengua* “en puridad no hay manera de diferenciar a no ser por procedimientos extralingüísticos”:

Si desde un punto de vista rigurosamente histórico-lingüístico es posible hablar de un «dialecto» murciano, la situación lingüística actual de la región no permite aplicar esta denominación, ni por supuesto, la superior de «lengua» [...]. Antes al contrario, la mayor exactitud científica exige la denominación de «hablas murcianas» [...]. En efecto, un habla regional es lo que queda de un antiguo dialecto, ya en desuso, una vez que han actuado sobre él los diferentes procesos de regularización, normalización y sistematización sufridos por el idioma, o lengua general, del que depende (2008: 150).

Por tanto, a partir del dialecto de transición histórico que fue el murciano, y mediante los procesos de normalización del castellano, se ha consolidado en la actualidad un conjunto de hablas regionales murcianas, cada una de ellas con rasgos particulares y entre las cuales destacamos como punto de partida de nuestro estudio el habla comarcal del Bajo Segura. Nuestro objetivo principal en este estudio no es otro que el de la investigación y delimitación, así como el análisis y puesta en cuestión, de una problemática que, consecuente a los cambios y progresos socioculturales de las últimas décadas, puede tener importantes incidencias en la evolución del habla territorial: la progresiva pérdida y posible extinción futura de los rasgos dialectales del murciano actuales de origen catalán en el sur de la provincia alicantina, y en concreto en el léxico comarcal del Bajo Segura, que conforman un rasgo diferenciador respecto al resto del conjunto de hablas murcianas del sureste peninsular.

2. CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA: EL ORIGEN DEL SUSTRATO CATALÁN

“Cuando los árabes invadieron la Península Ibérica y llegaron al Reino de Todmir en el año 713, cuya capital era Orihuela, se encontraron con una población que hablaba el latín vulgar”, explica Pérez Maeso (2010: 16). Posteriormente, en 1145, tras la insurrección contra los almorávides, nació el reino árabe de Murcia, y casi un siglo después “se desmembraron sus estados y el reino de Murcia quedó reducido escasamente a los límites de su región propia” (García Soriano, 1980: xv). En ese momento, las lenguas de los musulmanes y de los mozárabes todavía convivían en el reino. Este territorio que heredaría Ibn Hud al-Dawla se hallaba “amenazado por el Norte por los catalano-aragoneses, ya dueños de Valencia, al Sur por el rey musulmán de Granada y al Oeste por los castellanos”. Como consecuencia, el rey de Murcia solicitó aliarse con Castilla, y en 1243 pactó con el infante Alfonso el Sabio el Tratado de Alcaraz, con el cual los castellanos recibieron todas las fortalezas y la mitad de las rentas. Así fue cómo el reino de Murcia, que incluía Orihuela, pasó por primera vez a la Corona de Castilla (Pérez Maeso, 2010: 16). Un año después, las disensiones entre el infante Alfonso de Castilla y el rey Jaime I de Aragón originaron el Tratado de Almizra, acuerdo que sirvió para fijar los límites del Reino de Valencia.

Ante las continuas guerras y la extensa zona de conquistas, para el rey de Castilla fueron insuficientes los soldados y colonizadores de los que disponía (García Soriano, 1980: xviii). De esta forma, en torno a 1257, fue necesaria la llegada colonizadora de catalanes y aragoneses, súbditos de su ya entonces suegro Jaime I. Esto, junto a la llegada de los castellanos al Reino de Murcia, desencadenó una complicada situación lingüística en la cual el viejo romance formó una convergencia con el dialecto

mozárabe-aragonés: “en aquella remota época, a la población de Murcia, y por lo tanto de Orihuela y su entorno, no le quedó más remedio que ser trilingüe o al menos tener conocimiento de las tres lenguas” (Pérez Maeso, 2010: 18).

A principios del siglo XIV, tras la muerte de Alfonso X, Fernando IV de Castilla y Jaime II de Aragón firmaron un acuerdo que modificaba definitivamente “la frontera entre Castilla y Aragón fijada en el tratado de Almizra, incorporando a la Corona de Aragón, en concreto al Reino de Valencia, las comarcas comprendidas al norte del río Segura” (2010: 19). De esta forma, Orihuela y su comarca se convirtieron en territorios pertenecientes al Reino de Valencia y fronterizos por el sur con el reino castellano de Murcia. A partir de entonces, surgió la necesidad de construir sobre el valenciano como lengua oficial del Reino una “identidad nacional” que no solo los diferenciase de sus vecinos castellanohablantes, sino que además fuese un elemento cohesionador:

Por este motivo, en lo sucesivo la lengua valenciano-catalana irá en progresivo auge en detrimento del árabe, aragonés y castellano. Por este motivo la influencia valenciana-catalana en el habla de Orihuela y su comarca es la más importante y el número de palabras que proceden de dicha lengua el más numeroso (2010: 21).

Y así, “hasta mediados del siglo XVIII el habla que imperaba en el Bajo Segura era el catalán. Los Fueros de Orihuela (Furs d’Oriola) de 1488 están escritos en esta lengua” (Soto López 2002, 20). Con ello, se justifica el nacimiento y consolidación de la lengua catalana en el territorio que ha dejado como herencia el sustrato catalán hasta el presente, tanto en el léxico como en el fenómeno del seseo valenciano.

En 1609, la expulsión de los moriscos, ordenada por Felipe III, supuso un periodo de decadencia en el reino valenciano. A ello se sumaron los brotes de peste entre 1648 y 1678 que asolaron el territorio oriolano y de toda la comarca. Este gran descenso demográfico no se paliaría hasta un siglo después con repobladores castellanos, lo que conformaría una situación de bilingüismo catalán-castellano que culminaría a favor del castellano con los Decretos de Nueva Planta, ya en el siglo XVIII, cuando “se suprimen los fueros y con ellos el empleo del valenciano como lengua de la administración en todo el Reino” (Abad Merino 1994, 16), consolidando una situación de monolingüismo favorecida además por la normalización lingüística que se llevó a cabo mediante la institucionalización de la Real Academia.

3. CONTEXTUALIZACIÓN ACTUAL Y VISIÓN FUTURA: EL PROCESO DEGENERATIVO DEL SUSTRATO CATALÁN

A la hora de referirse a “lo que se puede oír hoy en la región”, Muñoz Garrigós sintetiza una serie de factores que son favorecedores de “la nivelación lingüística, siempre subsidiaria de la cultural”:

a) los movimientos migratorios intrarregionales, del campo a la ciudad, que han servido para que se hayan ido abandonando determinados hábitos lingüísticos, ante la atracción de otros vinculados a unas perspectivas culturales de mayor prestigio social; b) el gran retroceso experimentado por el analfabetismo y la incultura [...]; c) los medios de comunicación social que al expandirse por todos los ámbitos, han sido vehículos eficaces de un modelo de lengua más general (2008, 151).

De este modo, encontramos en el léxico del habla murciana actual una presencia notable de catalanismos, además de arabismos y aragonesismos, como elementos

relacionados con la conciencia y valoración lingüística del hablante, y por lo tanto con el consecuente proceso de estigmatización desde la perspectiva sociolingüística. En este punto, la idea de prestigio es la que conduce al hablante a elegir una determinada forma lingüística, escogiendo entre estos vocablos autóctonos y dialectales o los equivalentes estandarizados.

Alvar señala que, para determinar la lengua estándar, debemos acudir a la lengua escrita y, por tanto, a la literatura: “la «lengua estándar» es el resultado de un consenso basado, precisamente, en los usos literarios”. Y en torno a ella, Carriscondo Esquivel señala dentro de la lengua otras variedades: las no-estándar, dialectales o regionales. “Son fundamentalmente orales, de ahí su polimorfismo característico. Una y otras son variedades complejas, aunque la complejidad de las segundas no está codificada. Las variedades no-estándar gozan de poco prestigio” (2001: 18). El hablante estará siempre capacitado para reconocer unidades léxicas tanto de la variedad estándar como de la no-estándar. Por ello, y en el caso de la nivelación lingüística que tiene lugar en la comunidad de habla oriolana-murciana, se produce una nivelación en la cual el hablante aspira en general a emplear el nivel estándar, en detrimento de la variedad dialectal, condicionado por la falta de prestigio de la segunda. Es así cómo se justifica la progresiva sustitución léxica a favor de la variante castellanizada sobre la dialectal de origen catalán: *guisantes/péssoles*, *acelga/blea*, *burbuja/bambolla*, *niebla/boria*, etc.

4. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA DE ESTUDIO. LA ENCUESTA DIALECTAL

Las características del léxico no-estándar exigen por su propia condición un planteamiento metodológico basado en fuentes orales, debido sobre todo al polimorfismo y la consecuente ausencia de normalización (Carriscondo Esquivel, 2001: 34-48). Por un lado, en cuanto a los principios metodológicos que ofrece la geografía lingüística, como método dialectológico por excelencia, nos basamos en el cuestionario dialectal. En nuestro caso, la encuesta responde al procedimiento semasiológico, basado en la nominación de determinados signos para que el hablante como receptor los asocie a su correspondiente referente y nos muestre si es conocedor o no del término y por tanto capaz de establecer la respectiva relación, con el fin de determinar en qué medida se conserva el catalanismo en la conciencia léxica del hablante. La selección del corpus de catalanismos que conforman la encuesta procede de datos de dos obras de campo como son el vocabulario dialectal de García Soriano, el *Vocabulario del dialecto murciano*, actualmente la obra principal de la dialectología murciana, y la monografía dialectal de Sempere Martínez sobre el sustrato catalán en el murciano, *Geografía lingüística del murciano con relación al sustrato catalán*.

En cuanto a los datos de la encuesta, para el análisis de la preservación del sustrato léxico catalán en los municipios de habla oriolana-murciana, hemos seleccionado las siguientes localidades: Almoradí, Bigastro, Callosa de Segura, Catral, Cox, Granja de Rocamora, Orihuela, Redován.

Por otro lado, si la geografía lingüística tiene como objetivo la caracterización horizontal del léxico, y en nuestro caso para delimitar, en relación a los municipios encuestados, qué catalanismos son propios o más utilizados de cada una de las hablas locales analizadas, la sociolingüística es necesaria en cuanto a la selección de los informantes con unas variables extralingüísticas. De esta forma, si pretendemos en nuestro trabajo el análisis del proceso de pérdida del sustrato catalán a lo largo del tiempo, esta focalización en el eje temporal nos exige la consideración de la variable sociolingüística de la edad del informante. Por ello, dividimos el conjunto de informantes encuestados en tres generaciones de edad distintas.

La encuesta será realizada a quince informantes de cada uno de los municipios, de los cuales cinco corresponderán al ámbito generacional de edades comprendidas entre 18 y 30 años; otros cinco a una segunda generación de adultos entre 31 y 60 años; y los cinco restantes a la tercera edad, de 66 años en adelante. Por tanto, se atenderá a la variable social de edad para delimitar y analizar los diferentes estratos generacionales de los hablantes de la comarca y así establecer de forma comparativa la mayor o menor presencia del léxico de catalanismos desde la generación más joven hasta la más longeva. Las encuestas serán de tipo test y anónimas, y por cada uno de los catalanismos el informante podrá seleccionar una de tres opciones: 1- *Conozco y uso esta palabra*, 2- *Conozco pero no uso esta palabra*, 3- *No conozco esta palabra*.

Los catalanismos seleccionados son los siguientes:

- | | |
|--|---|
| 1. <i>¡Até!</i> (Interjección) | 20. <i>Efarar, desvarar, desfarar</i>
'resbalar, resbalarse' |
| 2. <i>A gallé</i> '(beber) al alto' | 21. <i>Esclafar</i> 'estallar, reventar,
romper' |
| 3. <i>Adivinalla</i> 'acertijo, adivinanza' | 22. <i>Garrofa</i> 'algarroba' |
| 4. <i>Angunsar, angunsarse</i>
'balancear, balancearse' | 23. <i>Gayao</i> 'bastón' |
| 5. <i>Aponar, aponarse</i> 'ponerse en
cuclillas' | 24. <i>Manifacero</i> 'entrometido' |
| 6. <i>Arrapar</i> 'arañar' | 25. <i>Mañaco</i> 'niño de poca edad' |
| 7. <i>Bajoca, bachoca, bachoqueta</i>
'judías verdes' | 26. <i>Molla</i> 'miga del pan' |
| 8. <i>Bambolla</i> 'burbuja' | 27. <i>Pechina</i> 'almeja' |
| 9. <i>Blea</i> 'acelga' | 28. <i>Pegaloso, Apelagoso</i> 'pegajoso' |
| 10. <i>Boria, boira</i> 'niebla' | 29. <i>Pellorfa</i> 'hoja de la mazorca' |
| 11. <i>Bufa</i> 'vejiga' | 30. <i>Pésol</i> 'guisante' |
| 12. <i>Cagarnera</i> 'jilguero' | 31. <i>Polsaguera</i> 'polvareda' |
| 13. <i>Calentor</i> 'calor' | 32. <i>Popao, -a</i> 'mimado, consentido' |
| 14. <i>Carasa</i> 'máscara' | 33. <i>Regalísia</i> 'regaliz' |
| 15. <i>Crilla</i> 'patata' | 34. <i>Revolicar</i> 'revolver' |
| 16. <i>Curiana, luliana</i> 'cucaracha' | 35. <i>Safrán</i> 'azafrán' |
| 17. <i>Chamarreta</i> 'camiseta' | 36. <i>Socarril</i> 'chamusquina' |
| 18. <i>Charrar</i> 'parlotear' | 37. <i>Solaje</i> 'poso' |
| 19. <i>Chiular</i> 'silbar' | 38. <i>Suro</i> 'corcho, corazón de la
panocha' |
| | 39. <i>Tramuso</i> 'altramuz' |

5. ANÁLISIS DE LOS CATALANISMOS ENCUESTADOS

5.1. *A gallé* '(beber) al alto'

Se trata de un término general del léxico comarcal del Bajo Segura, cuya extensión también alcanza las hablas de la región murciana así como el oriente andaluz. García Soriano explica: 'loc. adv. en la frase «beber *a gallé*», beber a chorro en los botijos. En valenc. «beure al gallet». Dícese también «beber *a galletes*» (1980: 60-61). Tanto la forma apocopada como la paragógica conviven en la comarca del sur alicantino, aunque en algunas localidades como Bigastro y Redován la forma exclusiva es *a galletes*. En el resto es más frecuente el uso de *a gallé*.

5.2. *Angunsar, angunsarse* 'balancear, columpiar'

Catalanismo muy extendido en el habla comarcal en general, y cuyo polimorfismo se manifiesta en múltiples variaciones fonéticas que hemos registrado de forma heterogénea en los municipios encuestados: *angunsar, angrunsar, algunsar,*

argunsar, argrunsar, arunsar, engrunsar. Sempere Martínez señala una división este-oeste en Murcia “con *mejer* en la zona occidental y *abruzar* y derivados en el área oriental” (1995: 159).

5.3. *Bajoca, bachoca, bachoqueta* ‘judías verdes’

Término que alterna las variantes fonéticas *bajoca* y *bachoca*. También se han registrado las derivadas *bajoqueta* y *bachoqueta*, que ha integrado el sufijo diminutivo catalán *-eta* (igual que *bufeta*). García Soriano incluye la forma palatalizada *bachoca* en voces murcianas comunes al aragonés y al catalán y valenciano. Sempere Martínez realiza una distinción entre ambas variantes, cada una resultante de una evolución distinta: “en Orihuela, *bajocas* ha de ser un préstamo murciano moderno. Considerando que el catalán se habló en la zona oriolana durante siglos después de su desaparición en Murcia, es de suponer que el cambio fonético de la africada palatal sonora en esa zona presenta diferentes soluciones a Murcia” (1995: 191).

5.4. *Blea* ‘acelga’

Aunque se ha registrado comúnmente como *bleda*, en el habla del Bajo Segura nunca llega a pronunciarse esta *-d-* intervocálica, que desaparece. García Soriano así la indica, y la sitúa como exclusiva de Orihuela, procedente del valenciano *bleda*. Soto López señala que esta palabra catalana se utiliza todavía en todo el dominio lingüístico catalán, y que viene de la forma latina *bleta*. Considera que este término se ha incorporado en el DRAE por su uso en zonas de influencia catalana (2002, 34).

5.5. *Boria, boira* ‘niebla’

Catalanismo de uso generalizado en el habla comarcal del Bajo Segura. García Soriano la describe como aragonesismo, catalanismo y valencianismo *boira*. En la comarca predomina solo la metatizada *boria* sobre *boira*, que solo es conocida por algunas personas del sector generacional mayor de 64 años. Señala además que en el noroeste de la región murciana no se usa (1980: 19).

5.6. *Curiana, luliana* ‘cucaracha’

García Soriano registra la forma *culiana* como valencianismo (1980: 36). Tanto la forma con la lateral *culiana* como con la vibrante *curiana* se alternan en los municipios donde la hemos registrado como más utilizadas. Además de la alternancia de las dos consonantes líquidas, en algunos pueblos, como Callosa de Segura, incluso se ha extendido la deformación *juliana* (Rives Gilabert, 2007: 73).

5.7. *Chamarreta* ‘camiseta’

Aunque García Soriano no la identifica como catalanismo (1980: 37), su procedencia catalana de *samarreta* es clara. Tiene su proceso de evolución de forma análoga a la que en castellano se produjo en el reajuste de las sibilantes (como ocurre en *sapone* > *xabon* > *jabón*), en el cual la dento-alveolar *ch* evoluciona desde la alveolar *s* y *x*: *samarreta* > *chamarreta*. Este rasgo evolutivo también ocurre con otro catalanismo común en Orihuela, como es *chiular* o *chular* (de *xiular*) o *charrar* (de *xarrar*).

5.8. *Efarar, desvarar, desfarar* ‘resbalar, resbalarse’

García Soriano registra *esfarar* ‘desvarar, deslizarse, esvarar’ como un vulgarismo, pero no señala la voz como catalana (1980: 52). Sin embargo, en la comarca del Bajo Segura, debido a la aspiración de *-s* en posición implosiva, es más común la articulación de *efarar*: “en la pronunciación particular de algunas localidades

o de algunas personas, por relajación o rapidez, según los casos, la fusión de la *s* y la *b* produce una labio dental fricativa sonora como la *v* valenciana o francesa” (1980: LXXV), de la cual resulta el sonido labiodental fricativo *f* en el castellano.

5.9. *Esclafar* ‘estallar, reventar, romper’

García Soriano señala *esclafar* como evolución del catalán y valenciano *esclatar*, y la localiza en el este de la región murciana (1980: 51). En el Bajo Segura es una de las palabras de origen catalán más utilizadas en algunos municipios, aunque convive con la castellanizada *echafar*, del mismo origen, en el cual el grupo intervocálico *-cl-* se ha palatalizado. Soto López, para el Bajo Segura en general, solo recoge *esclatar*, y no *esclafar*, y asegura que tiene un uso bastante reducido en los hablantes jóvenes de la comarca (2002: 54).

5.10. *Garrofa* ‘algarroba’

García Soriano solo registra para el vocabulario murciano *garrofera*, del valenciano homónimo *garrofera*, para designar el árbol del *algarrobo* y no el fruto *algarroba* (1980: 61). En cuanto a *garrofa* como término para designar al fruto, nos hallamos ante una palabra de origen árabe “que entró al castellano con el artículo determinado árabe y al catalán sin él” en *algarroba* y *garrofa* respectivamente (Sempere Martínez, 1995: 138).

5.11. *Mañaco* ‘niño de poca edad’

García Soriano incluye en el vocabulario murciano el valencianismo *mañaco*, procedente del valenciano *monyoch, ca*, ‘muchacho, muñeco’ (1980: 80). Moñino señala su procedencia en el valenciano *manyac* (2007: 158), así como también lo hace Soto López (2002: 71).

5.12. *Pésol* ‘guisante’

García Soriano indica como murcianismo *pésol*, procedente del catalán y valenciano homónimo *pésol* y además la localiza en Murcia y parte oriental de la región, mientras que *présol* se usa en Lorca y en la parte sur, y en el noroeste la forma *brisuelo* (1980: 98).

5.13. *Polsaguera* ‘polvareda’

García Soriano la incluye como catalanismo y valencianismo cuyo origen es *polsaguera* y *polseguera* respectivamente (1980: 102). En el Bajo Segura registramos tanto la forma *polsaguera* como *polseguera*, en función de la localidad, como un catalanismo extendido en todo el territorio comarcal.

5.14. *Revolicar* ‘revolver’

García Soriano la incluye como murcianismo, procedente del valenciano homónimo *revolicar* (1980: 113). Por tanto, es un término que se ha introducido en el dialecto murciano sin variación alguna respecto a su forma originaria. Guillén la indica en Orihuela (1974, 308), así como Pérez Maeso para Torrevieja (2010: 175), y Moñino se refiere al sustantivo *revolica* ‘revoltijo, conjunto de cosas revueltas’ (2007: 213) al igual que Rives Gilabert en Callosa de Segura (2007: 208).

5.15. *Tramuso* ‘altramuz’

García Soriano señala su procedencia en el catalán y valenciano *tramús* (1980: 127). Es uno de los catalanismos más usados y extendidos del habla comarcal del Bajo

Segura. En su paso del catalán al castellano murciano solo ha sufrido la variación de adaptación a las normas gramaticales castellanas y ha añadido al sustantivo una vocal paragógica *o* de género masculino.

6. CONCLUSIONES

En general, en cuanto a los datos obtenidos en las encuestas y en relación al total de catalanismos y el total de municipios que han sido encuestados, **los catalanismos más utilizados en la comarca del Bajo Segura** son: *a gallé, bajoca, arrapar, calentor, esclafar, gayao, manifacero, mañaco, molla, pellarfa, polsaguera, revolicar, solaje, tramuso*. Por otro lado, **los catalanismos menos utilizados en la comarca del Bajo Segura** según los datos obtenidos son: *adivinalla, bambolla, boria, bufa, carasa, crilla, curiana, chamarreta, chiular, efarar, pechina, safrán, suro*.

Sin embargo, y en conexión con la conciencia lingüística del hablante del Bajo Segura a la hora de definir su habla local como castellano, la presencia del catalanismo en el léxico cotidiano del habla comarcal es cada vez menor. Del progreso socioeconómico y cultural al cual asistimos desde finales del siglo XX se ha derivado también un evidente proceso de nivelación lingüística del castellano. El desarrollo de las comunicaciones de masas, la mejora en el sistema educativo que ha pasado a ser obligatorio y el progreso tecnológico llevan consigo también un efecto directo de desarrollo de carácter sociocultural. Y en este punto, las formas dialectales que atrás en el tiempo eran utilizadas quedan ahora en desuso en el habla de las generaciones jóvenes, sustituidas por sus equivalentes del castellano estándar: *patata* es preferida a *crilla*, *azafrán* a *safrán*, *camiseta* a *chamarreta* y *guisantes* a *péssoles*, entre otros tantos ejemplos de sustitución léxica.

Por tanto, y en segundo lugar, debemos considerar también el eje vertical, relativo al punto de vista de la sociolingüística. En cuanto a los resultados obtenidos en la encuesta sobre la preservación del sustrato léxico catalán, hemos corroborado una **diferenciación entre el uso de catalanismos en la generación joven**, menor de 30 años, **y en la generación anciana**, mayor de 64 años. Mientras que el porcentaje total de los jóvenes encuestados (de cuarenta y cinco informantes en total) que han indicado la opción de que conocen y suelen usar los catalanismos encuestados es del 43%, el porcentaje de informantes de la tercera generación que usa y conoce catalanismos respecto al total es del 73%.

La segunda generación o generación adulta, dentro del ámbito generacional intermedio entre las dos edades, constituye un puente en el que es más habitual la opción de que conocen los términos de origen catalán, por recuerdo de haberlos escuchado en el pasado, pero que a la vez reconocen no usarlos en el discurso, prefiriendo formas estandarizadas del castellano y no los dialectalismos, que asocian con vulgarismos y los consideran lingüísticamente incorrectos (Muñoz Garrigós y Esquivel Carriscondo aludían a la llamada *estigmatización lingüística*).

Por tanto, queda corroborado un proceso paulatino de extinción en algunos de los catalanismos, aunque otros poseen una hegemonía bastante considerable que les excluye de caer en el olvido del hablante (*gayao, solaje*). Esto es un indicador evidente de que la próxima primera generación carecerá de conocimiento de gran parte de los catalanismos que son ahora apenas conocidos por el sector joven actual. De este modo, el progreso evolutivo social se convierte en un proceso degenerativo en el ámbito lingüístico dialectal. Y en consecuencia, ambos ejes vertical y horizontal se entrecruzan para sustituir y desplazar definitivamente el dialectalismo autóctono de origen catalán, distintivo respecto al resto de hablas murcianas, e identificador del habla comarcal del

Bajo Segura, que desaparece de forma paulatina en el paso del tiempo bajo la hegemonía del uso del castellano estándar.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD MERINO, M. (1994): *El cambio de lengua en Orihuela: estudio sociolingüístico-histórico del siglo XVII*. Murcia: Universidad de Murcia.
- ALVAR, M. (1996): “Dialectología y cuestión de prestigio”, en M. ALVAR (dir.) *Manual de dialectología hispánica: el español de España*, Barcelona, Ariel, 15-21.
- CARRISCONDO ESQUIVEL, F. M. (2001): *La lexicografía en las variedades no-estándar*. Jaén: Universidad de Jaén.
- GARCÍA SORIANO, J. (1980): *Vocabulario del dialecto murciano*. Edición de J. Muñoz Garrigós. Murcia: Editora Regional de Murcia.
- GÓMEZ ORTÍN, F. (2004): “El dialecto murciano y sus variedades”, en J. M. Jiménez Cano (dir.): *Actitudes lingüísticas en Dialectología. Estudios sociolingüísticos del dialecto murciano. Tonos digital*, nº 8 [en línea], disponible en: <<http://www.um.es/tonosdigital/znum8/portada/monotonos/03-GORTIN.pdf>> [Consultado el 15 de marzo de 2013].
- GUILLÉN GARCÍA, J. (1974): *El habla de Orihuela*. Alicante: Instituto de Estudios Alicantinos.
- MOÑINO PÉREZ, R. (2007): *Mil palabras singulares del léxico cojense y recuerdos de la huerta*. Alicante: Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert.
- MUÑOZ GARRIGÓS, J. (2008): *Las hablas murcianas: trabajos de dialectología*. Murcia: Universidad de Murcia.
- PÉREZ MAESO, J. L. (2010): *Diccionario torrevejense*. Torrevieja: Ayuntamiento de Torrevieja.
- RIVES GILABERT, J. M. (2007): *Diccionario costumbrista callosino y de la Vega Baja*. Callosa de Segura: Ayuntamiento de Callosa de Segura.
- SEMPERE MARTÍNEZ, J. A. (1995): *Geografía lingüística del murciano con relación al substrato catalán*. Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio.
- SOTO LÓPEZ, A. (2002): *Sustrato catalán en el habla del Bajo Segura*. Alicante: Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert.

TWITTER: FUENTE DE NEOLOGISMOS. UN ESTUDIO SOCIOLINGÜÍSTICO

ÁNGELA BENITO RUIZ
PEDRO PABLO ESPINO RODRÍGUEZ
SIDAHMED MOHAMED MRABIH
BRUNO REVENGA SAIZ
MARINA TRUJILLANO PEÑA
CIESE-FUNDACIÓN COMILLAS

1. INTRODUCCIÓN

Sin duda alguna, las redes sociales se han convertido en un fenómeno capaz de cambiar nuestra forma de ver la lengua y de comunicarnos. Este trabajo tiene el objetivo fundamental de mostrar cómo una realidad tan cercana a nuestra sociedad, como es Twitter, se ha convertido en una fuente de neologismos. Asimismo, en este estudio se ha realizado un análisis sociolingüístico de los usos de estas nuevas formas léxicas.

Para ello, hemos realizado un corpus en el que se recogen, aproximadamente, 31.500 palabras. El material de base han sido 2.400 *tweets* de 24 personalidades de distintos campos de la sociedad española, previamente seleccionados atendiendo a las variables sexo y edad. Estos informantes se han organizado en 6 subpoblaciones, distinguiendo variación diasexual y variación diagenacional (18-30/ 30-50/ +50 años).

En cuanto al uso de neologismos según estos dos criterios, nuestro análisis cuantitativo corroborará la hipótesis de diferencias estadísticamente significativas. Mientras, en términos cualitativos clasificaremos esta nueva terminología acorde con el procedimiento de su formación.

Definitivamente, son los propios hablantes quienes dictaminan la actualización del lenguaje, pero ¿qué subpoblación es la más innovadora?, ¿cuál es la más conservadora? Estas han sido las cuestiones que han guiado nuestro estudio.

2. MARCO TEÓRICO. EL CONCEPTO DE NEOLOGISMO

Antes de desentrañar cómo se origina un neologismo, es preciso tener claro su propio concepto. La Real Academia Española lo define como un “vocablo, acepción o giro nuevo en una lengua” (*DRAE*, 2001). Esto incluye, además de la introducción de realidades ajenas, nuevas denominaciones para las ya existentes; es decir, entendiendo la palabra como signo, el neologismo puede abarcar la incorporación tanto de un signo como de un significante, o bien de un significado. Así, podemos hablar de neologismos formales o semánticos. Nosotros nos centraremos en los primeros.

El término “neologismo” aún se resiste a una caracterización que pueda ser compartida por todos los estudiosos de este fenómeno. Por ello, a continuación, presentaremos las distintas posturas que existen sobre este término, y cuál ha sido la defendida para llevar a cabo el análisis del corpus seleccionado. Para ello hemos seguido el estudio de Díaz Hormigo (2010), quien nos indica que Bastuji (1974: 6-19) plantea el concepto de neología como el proceso de creación de nuevas unidades léxicas, mientras que el término neologismo lo identifica como el resultado de este proceso, esto es, el producto. Álvarez de Miranda (2009: 196), sin embargo, establece que todo vocablo en una lengua ha sido neologismo alguna vez. Como podemos comprobar, mencionando tan solo dos estudiosos del fenómeno

neologismo, las ideas sobre su concepto son totalmente dispares. Pero ya Dubois (1973), en su diccionario lexicográfico avanza y amplía esta descripción terminológica e incluye en su acepción: “toda palabra de creación reciente, o recientemente tomada de otra lengua, o toda acepción nueva de una palabra ya antigua”.

Por otro lado, resulta curioso, y es necesario resaltar como la postura de la Real Academia en la 9ª y 10ª edición del diccionario, el término neologismo quedaba definido como “vicio que consiste en introducir voces nuevas en un idioma”. Debemos decir, además, que esta postura tan escéptica se puede deber a que sendas ediciones datan de 1843 y 1852 respectivamente. Es a partir de este momento cuando se producirá una evolución gradual del término de forma más realista. No podemos decir que sucede lo mismo con el término neología, puesto que aparece, en la actualidad, como avance de la 23ª edición (Díaz Hormigo, 2010: 169).

A continuación expondremos cuál ha sido nuestro criterio para determinar qué palabras consideraremos neologismos. Por un lado, podríamos tomar como neologismo todo aquel vocablo que no está registrado en ninguno de los diccionarios académicos. Pero, ¿qué pasa con el léxico especializado referente a distintas disciplinas? Gran parte de estas palabras no las encontramos en los diccionarios y, a pesar de esta premisa, no podemos considerar estas palabras como neologismos. Como nos indica Alvar Ezquerro (1999: 42), no todos los diccionarios son perfectos; la lengua es una herramienta que está en continuo cambio, y es por ello imposible llegar a abarcarlo todo. Debido a este motivo, nos hemos limitado a la selección de aquellas palabras que, además de no estar presentes en el *DRAE*¹, tampoco lo están en las bases de datos de neologismos del Centro Virtual Cervantes, BOBNEO y NEOusal.

Por último, es necesario matizar una última cuestión: ¿qué tipo de neologismos vamos a estudiar? Esto nos planteaba otra dificultad teórica sobre la tipología neológica. En términos generales referidos a la tipología de los neologismos, encontramos una doble postura:

1. “Neología formal: es aquella referida a la creación tanto de significantes nuevos, como de significantes con significados nuevos.
2. Neología semántica: hace referencia a la creación de nuevos significados para significantes ya presentes en la lengua” (Díaz Hormigo, 2010: 174).

En nuestro caso, hemos tenido en cuenta los ejemplos de neología formal y, al estar este proyecto dentro de la asignatura de “Gramática I: Morfosintaxis”, solo nos hemos encargado de los procesos de formación por derivación, composición, acortamiento, acronimia y préstamo.

2.1 Neologismos en Twitter

Twitter, una de las redes sociales más populares en la actualidad, se creó en marzo de 2006. Consiste en el *microblogging*, es decir, en enviar mensajes de un máximo de 140 caracteres; asimismo, se pueden enviar enlaces, publicar fotos y enviar mensajes privados.

En torno a esta red social han surgido numerosas voces según sus diferentes funciones o acciones, como *tuit* (cada uno de esos mensajes), del cual se deriva *tuitear* (enviar un *tuit*), y a su vez, *retuitear* (enviar de nuevo un *tuit* ya existente), *tuitstar* (literalmente estrella de Twitter, son aquellas personas que se han hecho famosas gracias a esta red social) o *followers* (seguidores).

¹ Al consultar la 22ª edición del *DRAE*, también hemos tenido en cuenta el avance de la 23ª edición.

Por esta razón, la Fundación del Español Urgente recomienda ajustar la pronunciación a una grafía castellana. Ahora bien, al ser una marca registrada, no podemos españolizar el nombre de la propia red. Por otra parte, la Fundéu considera innecesarios otros extranjerismos que ha implantado esta red social, así como *trending topic*, *follower* o *hashtag*, puesto que ya cuentan con un concepto castellano: “tema destacado”, “seguidor” y “etiqueta”, respectivamente.

3. CONSIDERACIONES METODOLÓGICA

Para la elaboración de este estudio, hemos seguido metodológicamente los siguientes pasos:

- a) Formulación de las hipótesis.
- b) Especificaciones y diseño del corpus.
 - Selección de los informantes.
 - Selección de los *tweets* (de forma aleatoria).
- c) Procesamiento informático del corpus.
- d) Procesamiento estadístico de los datos.

3.1. Hipótesis de partida

Las hipótesis de partida de nuestro trabajo han sido las siguientes:

- *Hipótesis 1*: la red social Twitter es una fuente productiva de neologismos.
- *Hipótesis 2*: existen variantes sociolingüísticas que pueden influir, en menor o mayor grado, en la producción de neologismos.

3.2. Especificaciones y diseño del corpus

Para la realización de nuestro corpus hemos escogido un total de 24 personalidades de la vida pública española con una notable influencia dentro de la red social, hecho constatado por el elevado número de seguidores. De estos 24 informantes hemos seleccionado cien *tweets* por cada uno, dando lugar a 2.400 extraídos entre los seis primeros meses de 2013. Así pues, el corpus consta de un total de 30.000 palabras.

En cuanto a la selección de los informantes del corpus, hemos tenido en cuenta una serie de variables sociolingüísticas, como son la variable diagenacional y diasexual.

A continuación, se muestra el número total de informantes y su perfil sociolingüístico:

	Hombre	Mujer
18-29 años	Iniesta H -30 Martínez H -30 Rivas H -30 Gómez H -30	Furiase M -30 Pedroche M-30 Valverde M -30 Simón M -30
30-50 años	Bisbal H +30 Évole H +30 Fernández H +30 Segura H +30	Rubio M +30 Sáenz M +30 Naranjo +30 Esteban M +30
50 años en adelante	Herrera H +50 Loquillo H +50	Escario M +50 Palacio M +50
	Reverte H +50 Revilla H +50	Pociña M +50 Quintana M +50

Fig. 1: Selección de informantes y características sociolingüísticas

Antes de describir las singularidades técnicas de los programas que hemos utilizado para el análisis estadístico de los datos, consideramos necesario especificar y definir cada uno de los parámetros analizados. Hemos decidido separar a los informantes por variación diasexual porque pensábamos que habría diferencias entre la forma de comunicarse de estos vía Twitter. Y también hemos considerado la variación diagenacional puesto que la edad puede influir a la hora de generar neologismos en un contexto como es el de esta red social. Para esta última variación, hemos separado a los informantes en tres grupos generacionales. La primera franja de edad comprende desde los 18 años (debido a las políticas de Twitter) hasta los 30 años; la segunda, entre los 30 años y los 50 años y, la tercera franja, informantes mayores de 50 años.

3.3. Herramientas informáticas utilizadas para el análisis del corpus

Las nuevas tecnologías y las herramientas informáticas han desempeñado un papel fundamental en el análisis del corpus. Para la extracción de los posibles neologismos hemos utilizado el *WordSmith Tools*. Con este software abordamos el análisis cuantitativo de los neologismos. Además, este programa ordena alfabéticamente todas las palabras de nuestro corpus para así localizar los neologismos y proceder a su análisis estadístico.

3.4. Procesamiento estadístico de los datos

Tras la extracción de los neologismos mediante la herramienta *WordSmith Tools* realizamos un análisis cualitativo, cuyos resultados se expondrán en el apartado siguiente. Sin embargo, entre los objetivos fundamentales de este estudio se encontraba el verificar, mediante datos empíricos, la segunda hipótesis, en la que formulábamos que el uso de más o menos neologismos en un contexto social de este tipo depende de variables sociolingüísticas, como son el sexo y la edad.

Respecto al tratamiento estadístico de estos datos, lo hemos realizado con el software *SPSS versión 12.0*. Para verificar nuestras hipótesis, una vez establecidas las variables categóricas e introducidos los datos, los hemos analizado mediante los gráficos que permite realizar el programa.

Todas las variables analizadas son cualitativas ya que no son medibles, lo que significa que su resultado es un valor o categoría de entre un conjunto finito de respuestas posibles. Por ejemplo, la variable sexo a la que le asociamos dos valores limitados: 1 (*masculino*), 2 (*femenino*). Además, debemos añadir que todas las variables analizadas son cualitativas nominales y no ordinales, es decir, no admiten un orden lógico ascendente. El código que le asignamos (1, 2) y su concepto (*masculino* y *femenino*) no tienen ninguna relación, de ahí que sea considerada una variable cualitativa nominal.

4. ANÁLISIS CUANTITATIVO DE LOS DATOS

Debido a la poca representatividad de los datos no hemos realizado ningún análisis estadístico inferencial que nos permitiera obtener conclusiones generales extrapolables a una población mayor de la analizada. No obstante, aportamos un análisis estadístico descriptivo que permite establecer conclusiones parciales relativas a nuestro estudio.

Así pues, han sido dos los objetivos propuestos en este trabajo: en primer lugar, caracterizar cualitativamente los neologismos del corpus y, en segundo lugar, un estudio cuantitativo que nos permita dar respuesta a la segunda hipótesis de la que

partíamos:

Hipótesis 1: la red social Twitter es una fuente productiva de neologismos.

Hipótesis 2: existen variantes sociolingüísticas que pueden influir, en menor o mayor grado, en la producción de neologismos.

4.1. Resultados de la investigación

El objetivo primordial de este trabajo ha sido verificar mediante datos empíricos lo ya apuntado en la introducción. Así, tras el estudio de los 140 neologismos extraídos entre un total de 30.000 palabras, presentamos los resultados de nuestro análisis con una serie de gráficos que darán respuesta a nuestras hipótesis.

En primer lugar, hemos realizado un análisis en el que medimos el tipo de neologismo y su frecuencia dentro del corpus. Como muestra el siguiente gráfico, neologismos como los préstamos, la derivación o la apócope, son más utilizados que el resto, debido probablemente al influjo de otras lenguas (como el inglés) en las redes sociales y a la política de Twitter de escribir un *tweet* en tan solo 140 caracteres, resultado de la tendencia a la economía del lenguaje.

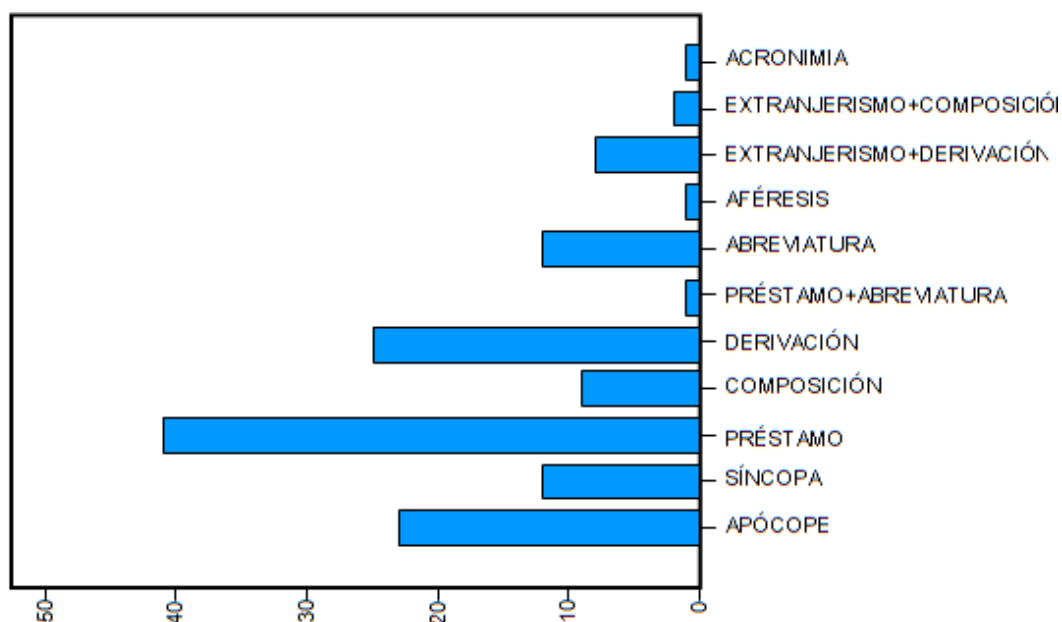


Fig. 2: Tipo de neologismo y frecuencia de uso

En el siguiente gráfico, mostramos el uso de neologismos en relación con la variación diasesual. Como podemos observar, los hombres tienen mayor tendencia a la creación de nuevos términos y las mujeres, menor.

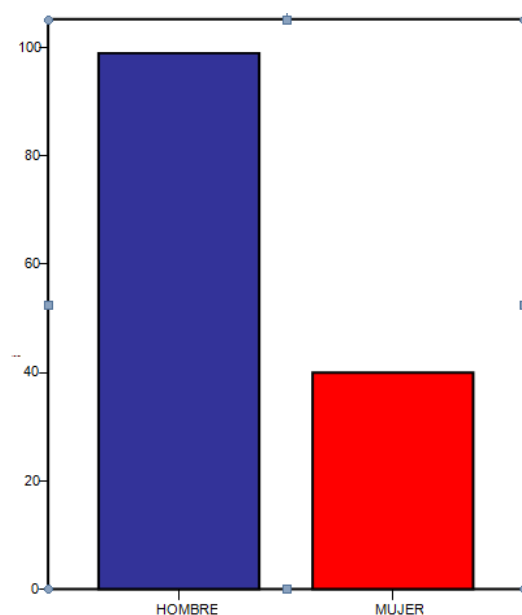


Fig. 3: *Uso de neologismos en relación con la variable diasexual*

En el siguiente gráfico, observamos el uso de neologismos en relación con la variación diageneracional, es decir, qué franjas de edad son las más dadas a la producción y uso de nuevas voces. Podemos ver que la franja de edad de más de 50 años es la que más neologismos utiliza, seguida de la franja entre 30 y 50 años y, en último lugar, la franja de edad más joven.

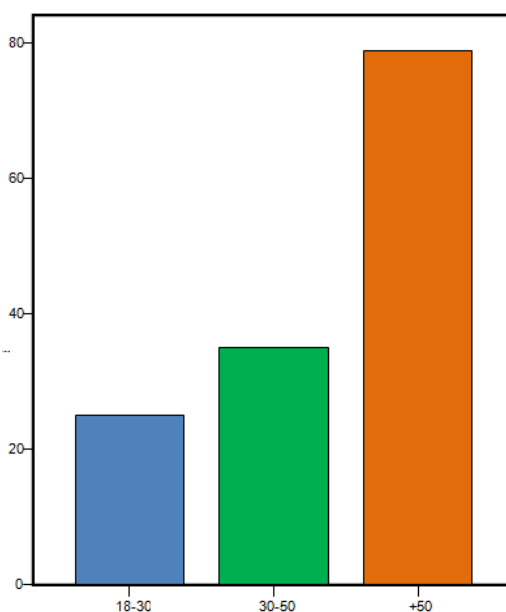


Fig. 4: *Uso de neologismos en relación con la variable diageneracional*

Por último, la cuarta gráfica muestra el uso de neologismos en relación con las variables diasexual y diageneracional. Podemos observar que los hombres mayores de 50 años son los más innovadores respecto a las demás variaciones de sexo y edad.

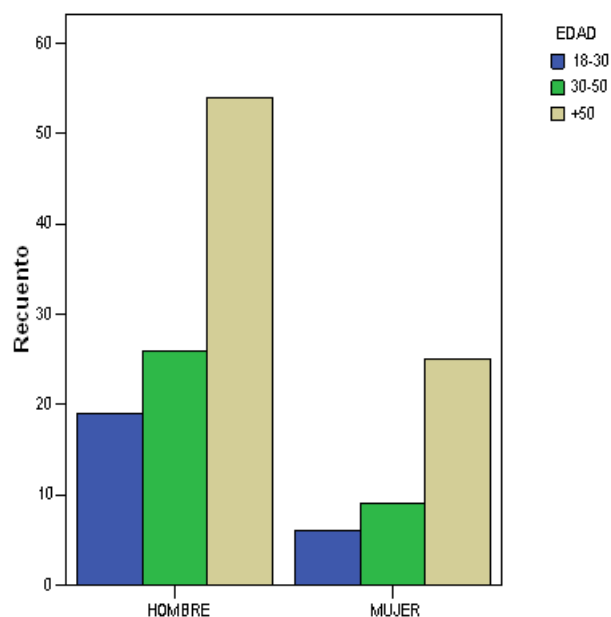


Fig. 5: Uso de neologismos dentro en relación con las variables diagenacional y diasexual

5. ANÁLISIS CUALITATIVO

En el presente apartado repasaremos los principales mecanismos de creación léxica, así como los neologismos resultantes obtenidos en el análisis del corpus por medio de dichos mecanismos. Para ello, como hemos mencionado con anterioridad en el segundo apartado, debido al problema terminológico que plantea el concepto *neologismo*, hemos tenido en cuenta dos criterios para determinar qué palabras serán categorizadas como tales. Por un lado, se hará una previa selección de aquellos vocablos que no aparecen en el *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española. Por otro lado, las palabras que finalmente no aparezcan en las bases de datos neológicas serán categorizadas como neologismos. De este modo, hemos recurrido al uso de tres bases de datos que nos han servido para cotejar las palabras que, previamente habíamos seleccionado en el análisis del corpus, y de las cuales intuíamos que podrían tratarse de nuevos vocablos introducidos en nuestra lengua. Las bases de datos de neologismos a las que hemos recurrido son:

- Banco de Neologismos del Centro Virtual Cervantes.
- BOBNEO (Base de datos del Observatori de Neologia – Institut Universitari de Lingüística Aplicada – Universitat Pompeu Fabra).
- NEOusal (Banco de neologismos de la Universidad de Salamanca).

Como ya hemos apuntado anteriormente, solo se llevará a cabo el análisis de aquellas voces que no aparecen en ninguna de estas tres bases de datos. Sin embargo, al ser Twitter el eje central de nuestro estudio, analizaremos una serie de palabras derivadas de esta red social a pesar de estar registradas dentro de estas fuentes.

A continuación, presentaremos los principales mecanismos de creación léxica analizados junto a los ejemplos del corpus. La derivación y la composición son los únicos medios de carácter morfológico de los que disponen las lenguas para la construcción de unidades léxicas (Alvar Ezquerro, 1994: 20). Sin embargo, debido a su relevancia, también hemos analizado otros mecanismos de creación léxica como acortamientos, acronimia y préstamos lingüísticos.

5.1. Derivación

La derivación es el proceso de formación de palabras más común del que se

sirve la lengua. Se crean nuevas unidades léxicas a partir de la adición o supresión de afijos a palabras que ya encontramos en la lengua (Alvar Ezquerro, 1999: 48-49)².

Ejemplos:

- *Hostiar*: *Hosti-* (lexema) + *-ar* (sufijo derivativo deverbal)
- *Intenera*: *Internet-* (lexema) + *-era* (sufijo derivativo no apreciativo)
- *Piscinismo*: *Piscin-* (lexema) + *-ismo* (sufijo derivativo no apreciativo)
- *Semidespejado*: *Semi-* (prefijo derivativo no apreciativo) + *-despejado* (lexema)
- *Tuiteamos*: *Tuit-* (lexema) + *-e* (vocal temática) + *-ar* (sufijo derivativo deverbal)
- *Ultrarradicales*: *Ultra-* (prefijo derivativo apreciativo) + *-radicales* (lexema)
- *Ultrarrespetables*: *Ultra-* (prefijo derivativo apreciativo) + *-respetables* (prefijo derivativo apreciativo)

5.2. Composición

En cuanto a la composición, este es un mecanismo que se produce por la unión o adición de dos o más lexemas (Val Álvaro, 2000: 4757-4841). Las unidades léxicas que resultan de este proceso se pueden obtener por dos vías:

- Compuestos léxicos: la unión de dos palabras, dependiendo de su categoría gramatical, dan como resultado un nuevo vocablo.
- Compuestos sintagmáticos: de igual manera, se produce la unión de dos o más palabras que da como resultado un sintagma nominal.

Ejemplos:

- *Canon digital*: *Canon-* (lexema) + *-digital* (lexema) Sustantivo + adjetivo
- *Cuerpoescombro*: *Cuerpo-* (lexema) + *-escombro* (lexema) Sustantivo + sustantivo
- *Lobby feroz*: *lobby* (lexema, préstamo lingüístico del inglés) + *feroz* (lexema) sustantivo + adjetivo
- *Rock-maratón*: *Rock-* (lexema) + *-maratón* (lexema) Sustantivo + sustantivo
- *Videoquedada*: *Video-* (lexema) + *-quedada* (lexema) Sustantivo + sustantivo

² A pesar de que la sufijación apreciativa no es un mecanismo de formación de nuevas palabras, dada la relevancia del sufijo *-aco* en nuestro corpus, hemos querido señalar aquellos ejemplos formados por este sufijo, ya que nos parece representativo en este nuevo marco comunicativo.

Balonaco: *Balón-* (lexema) + *-aco* (sufijo derivativo apreciativo)
Cabronaco: *Cabron-* (lexema) + *-aco* (sufijo derivativo apreciativo)
Cabronía: *Cabron-* (lexema) + *-ía* (sufijo derivativo no apreciativo)
Cinaco: *Cin-* (lexema) + *-aco* (sufijo derivativo apreciativo)
Fotaca: *Fot-* (lexema) + *-aca* (sufijo derivativo apreciativo)
Puentaco: *Puent-* (lexema) + *-aco* (sufijo derivativo apreciativo)
Regalaco: *Regal-* (lexema) + *-aco* (sufijo derivativo apreciativo)
Solaco: *Sol-* (lexema) + *-aco* (sufijo derivativo apreciativo)
Viajaco: *Viaj-* (lexema) + *-aco* (sufijo derivativo apreciativo)
Viernesaco: *Viernes-* (lexema) + *-aco* (sufijo derivativo apreciativo)

5.2. Acortamiento

Tal y como define Casado Velarde (1999: 5075-5096) un acortamiento se produce cuando una unidad léxica reduce su significante, pero, tanto su significado como su categoría gramatical quedan intactos. Sin embargo, la mayoría de los acortamientos que presentamos a continuación son de una naturaleza distinta a los que se refiere Casado Velarde. Por ello, podrían considerarse no como neologismos en sentido estricto, sino como representaciones gráficas abreviadas motivadas por la política de Twitter de escribir los mensajes en 140 caracteres. Por lo tanto, debido a la proliferación de este tipo de acortamientos, hemos hecho una división de los neologismos en sentido estricto y de estas representaciones gráficas abreviadas.

Ejemplos de neologismos:

- *Festi: Festi* < festival: apócope
- *Cari: Cari* < cariño: apócope

Ejemplos de nuevas representaciones gráficas:

- *Aerop: Aerop* < aeropuerto: apócope
- *Alic: Alic* < Alicante: apócope
- *Bca: Bca* < banca: aféresis
- *Bess: Bess* < besos: aféresis
- *Cnstruccion: Cnstruccion* < construcción: aféresis
- *Dfnsa: Dfnsa* < defensa: aféresis
- *Dla: Dla* < de la: aféresis
- *Dlos: Dlos* < de los: aféresis
- *Ola: Ola* < hola: síncope
- *Qdo: Qdo* < quedo: aféresis
- *Qhay: Qhay* < que hay: aféresis
- *Qlo: Qlo* < que lo: aféresis
- *Qse: Qse* < que se: aféresis
- *Vovmos: Vovmos* < Volvemos: aféresis

5.3. Préstamo lingüístico

El *Diccionario de la lengua española* (2001) define extranjerismo como “voz, frase o giro que un idioma toma de otro extranjero”.

Este fenómeno es cada vez más recurrente en las lenguas. Un hablante recoge un término de una lengua extranjera, sea cual sea la lengua, y lo introduce en su lengua materna mediante su utilización. De esta manera, se ha producido un fenómeno de préstamo. El uso de este término extranjero se puede deber a que en la lengua materna del hablante no se disponga de un término para designar la realidad a la que se quiere hacer mención; se trate de una marca; o simplemente, por moda o tendencia.

Por este motivo, será la Real Academia la que nos dicte qué actitud se debe seguir. Si el término extranjero ya tiene un concepto equivalente en la lengua materna del hablante, se deberá emplear el término de esta lengua, tal y como aconseja para el término *follower*. No obstante, si ese término hace referencia a una marca comercial registrada, debemos utilizar el nombre de la marca comercial en la lengua que se ha registrado.

Ejemplos:

- *Sestlist: Préstamo lingüístico: extranjerismo del inglés*
- *Followers: Préstamo lingüístico: extranjerismo del inglés*

- *C'mon*: Préstamo lingüístico: extranjerismo del inglés
- *Calsots*: Préstamo lingüístico: extranjerismo del catalán
- *Schuepes*: Préstamo lingüístico: extranjerismo adaptado del alemán
- *Amazing*: Préstamo lingüístico: extranjerismo del inglés
- *Fairplay*: Préstamo lingüístico: extranjerismo del inglés
- *Followercetes*: Préstamo lingüístico: extranjerismo adaptado del inglés y derivación (-ete: sufijo derivativo apreciativo)³
- *Lobbytour*: Préstamo lingüístico: extranjerismo adaptado del inglés
- *Lobbys*: Préstamo lingüístico: extranjerismo del inglés
- *Soundcheck*: Préstamo lingüístico: extranjerismo del inglés
- *La Champions*: Préstamo lingüístico: extranjerismo adaptado del inglés
- *Twet*: Préstamo lingüístico: extranjerismo adaptado del inglés
- *Whatsupp*: Préstamo lingüístico: extranjerismo del inglés
- *Tweetero*: Préstamo lingüístico: extranjerismo adaptado del inglés
- *Laserdisc*: Préstamo lingüístico: extranjerismo del inglés

5.4. Acronimia

En cuanto a la acronimia, se dan distintas posturas acerca de la definición de este proceso de creación léxica. En nuestro caso, seguiremos la propuesta de Casado Velarde (1999: 5085), quien lo identifica como “la formación de una palabra a partir de dos o tres unidades léxicas, estando representada, al menos una de ellas, por un fragmento (una o más sílabas) de su significante: la primera, por el fragmento inicial de su significante, y la última por el fragmento final del suyo”, como *docudrama* (< *documental* + *drama*) o *eurocracia* (< *europa* + *burocracia*).

Ejemplos:

- *Feminazis* (< *feminista* + *nazi*)

6. CONCLUSIONES

En este trabajo hemos querido mostrar en primer lugar que Twitter es una fuente de neologismos; en segundo lugar, que existen factores sociolingüísticos que determinan la creación léxica en dicha red y, por último, mostrar cuáles son los distintos mecanismos neológicos más utilizados exponiendo un análisis y clasificación de las nuevas voces.

Los resultados más significativos que se desprenden del análisis anteriormente expuesto se pueden sintetizar de la siguiente manera:

a) La confirmación de que la red social Twitter es una fuente de neologismos como muy bien adelanta el título del presente estudio. Como resultado de nuestro corpus hemos obtenido 140 nuevos términos.

b) La existencia de variantes sociolingüísticas que determinan en mayor o menor medida la creación de estos neologismos. La variable diageracional y la diasexual son fundamentales para analizar la creación léxica en esta red.

c) En nuestro corpus los hombres mayores de 50 años son

³ Consideramos que el término *followercetes* y *tweetero* pertenecen a los tipos de préstamos lingüísticos denominados híbridos (“voces derivadas a partir de las formas importadas, en los que el lexema pertenece a la lengua de donde se toma el préstamo, y el morfema gramatical a la otra lengua”) (Alvar Ezquerro, 1999: 17)

sorprendentemente los más innovadores. Este resultado choca con la creencia generalizada de que los jóvenes son los más renovadores a la hora de escribir en esta red social.

d) Y, por el contrario, las mujeres mayores de 50 años son las más conservadoras. En nuestros análisis es la categoría que presenta el menor número de neologismos.

e) En cuanto a los mecanismos neológicos, existe un predominio de los acortamientos (apócope y síncope) debido a la política de Twitter (escribir los mensajes en 140 caracteres).

f) El uso de Twitter nos incita a la utilización de préstamos lingüísticos debido a que su terminología proviene del inglés.

Finalmente, queremos indicar que el presente estudio no responde a todas las cuestiones que podrían surgir acerca de los neologismos en Twitter. Consideramos que sería interesante poder ampliarlo más adelante.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVAR EZQUERRA, M. (1994): *La formación de palabras en español*, Madrid, Arco/libros, S.L.
- ALVAR EZQUERRA, M. (1999): “El neologismo: caracterización, formación y aceptabilidad”, en J. M. González Calvo, M^a. L. Montero Curiel y J. Terrón González, *Actas V Jornadas de Metodología y Didáctica de la Lengua Española: el neologismo*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 39-66.
- ÁLVAREZ DE MIRANDA, P. (2009): “Neología y pérdida léxica”, en E. de Miguel (coord.), *Panorama de la lexicología*, Barcelona, Ariel.
- BASTUJI, J. (1974): “Aspects de la néologie sémantique”, *Langages*, 36, 6-19.
- CASADO VELARDE, M. (1999): “Otros procesos morfológicos: acortamientos, formación de siglas y acrónimos”, en I. Bosque y V. Demonte (dir.) *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 5075-5093.
- DÍAZ HORMIGO, M. T. (2010): “Revisión historiográfica de los conceptos ‘Neología’ y ‘Neologismo’”, en C. Assunção, G. Fernandes, M. Loureiro, *Ideias Lingüísticas na Península Ibérica (séc. XIV a séc. XIX)*, vol. II, Münster, Nodus Publikationen, 167-176.
- DUBOIS, J. et al. (1973/1994): *Diccionario de lingüística*, Madrid, Alianza Editorial.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (2001). *Diccionario de la lengua española* (22^a ed.), consultado en <<http://lema.rae.es/drae/>>
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CREA) [en línea] *Corpus de referencia del español actual*. <<http://corpus.rae.es/creanet.html>>
- VAL ÁLVARO, J. F. (2000): “La composición” en I. Bosque y V. Demonte (dir.) *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 4757-4841

LINGÜÍSTICA Y LITERATURA COMO HERRAMIENTAS EN COLABORACIÓN PARA EL ANÁLISIS SOCIOLINGÜÍSTICO HISTÓRICO

ANNA CORTS CURTO
UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

1. INTRODUCCIÓN

A lo largo de los estudios llevados a cabo por los investigadores en sociolingüística se han encontrado numerosas dificultades que han llevado a representar la lengua como algo homogéneo. En realidad, sabemos que la variación por el contexto social es una propiedad intrínseca a toda lengua, pues ésta es variable y los factores sociales determinan en cierto modo esta variación. Así pues, si se quiere caracterizar una lengua y su evolución, debe tenerse en cuenta ese carácter variable.

Con este artículo nos proponemos la búsqueda de herramientas de análisis que permitan esta caracterización de la variación lingüística en un marco concreto, esto es, el español de los Siglos de Oro. Por lo tanto, enmarcaremos este artículo en el campo de estudio de la sociolingüística, entendida como la disciplina que se ocupa del lenguaje como un fenómeno social y cultural, y más concretamente, en el campo de la sociolingüística histórica, que se ocupa de la reconstrucción de los estadios de la lengua pasada en su contexto social.

De las tres formas fundamentales que, según Moreno Fernández (2012), puede adoptar la variación lingüística (geolingüística, sociolingüística y estilística), nuestro trabajo se centra en la *variación sociolingüística* que supone que los hechos lingüísticos “tienen una significación social y pueden caracterizar a los hablantes de una variedad determinada” (Moreno Fernández, 2012: 91).

Surgen numerosos obstáculos a la hora de reconstruir la variación sociolingüística de una etapa pasada, entre los que destacamos el tipo de datos a disposición. Esta dificultad provoca que se manejen textos que limitan la posibilidad de hallar indicios de variación sociolingüística, puesto que estos textos serán más conservadores y más formales que las interacciones orales.

Con este artículo, utilizaremos los textos que encontramos en las obras teatrales como corpus lingüístico para nuestro análisis, puesto que éstas pueden proporcionarnos los datos que nos faltan. Nuestros resultados muestran que es posible una combinación de herramientas lingüísticas y literarias que trabajen conjuntamente para reconstruirnos la variación sociolingüística de épocas pasadas.

2. SOCIOLINGÜÍSTICA HISTÓRICA

La sociolingüística histórica se ocupa de la “*reconstruction of the history of a given language in its socio-cultural context*” (Hernández- Campoy y Conde-Silvestre, 2012: 1) y se define como una disciplina “que combina la sociolingüística y la lingüística histórica con el objeto de utilizar el pasado para explicar el presente, y el presente para explicar el pasado de las lenguas” (Trudgill y Hernández, 2007: 299).

Definida de este modo, la sociolingüística histórica intenta utilizar los métodos y marcos teóricos de los estudios sociolingüísticos actuales en el análisis de la lengua en épocas pasadas.

Cualquier reconstrucción de la situación sociolingüística de una lengua, sobre todo si hablamos de épocas pasadas, tiene que enfrentarse a numerosos problemas

relacionados con los datos a disposición, entre los que destacan los siguientes (Conde-Silvestre, 2007; Medina-Morales, 2005b; Trudgill y Hernández, 2007):

1. Son datos escritos, y a veces aparecen aislados y sin información sobre el contexto en el que se produjeron. Su tamaño reducido resta validez a los resultados, además de limitar la probabilidad de encontrar indicios de variación ya que suelen ser más conservadores y más formales que los datos orales.

2. Dependen de la conservación por azar de unos textos en lugar de otros. Esto resta representatividad a la muestra ya que no todas las variedades de la lengua están representadas en el conjunto de textos conservados.

3. Suelen provenir de los grupos alfabetizados de la comunidad (clase alta, hombres)

4. Es difícil reconstruir los patrones de variación sociolingüística del pasado presentes en los textos escritos debido al desconocimiento del contexto social.

A pesar de estos problemas, los avances de la sociolingüística histórica han sido muy notables como demuestra su abundante bibliografía.

3. LITERATURA

Si bien es cierto que la sociolingüística histórica tiene la necesidad de recurrir a los textos escritos para la consecución de sus objetivos, la posibilidad de encontrar en esos textos rasgos lingüísticos de la oralidad se ha discutido mucho. Algunos autores creen que los textos escritos no contienen la lengua oral en su estado más auténtico, aunque sí podemos encontrar “rasgos de lo hablado y de sus variantes diatópicas, diastráticas y diafásicas” (Georgíeva Níkleva, 2008: 218). Conde Silvestre (2007) opina que la lengua escrita es susceptible de ser analizada independientemente de la expresión oral, ya que las diferencias entre el lenguaje escrito y el lenguaje oral no suponen que “el material lingüístico escrito esté exento de variabilidad” (Conde Silvestre, 2007: 44). De hecho, uno de los axiomas de la sociolingüística histórica establecido por Romaine es precisamente el que afirma que:

Los datos históricos son válidos en sí mismos—como, en general lo son todas las muestras escritas, del presente o del pasado—independientemente de que reflejen con fidelidad las circunstancias de su emisión o, al contrario, estén alejados de ellas. (Citado por Conde Silvestre, 2007: 45).

Sin embargo, no todos los textos escritos son viables en la investigación sociolingüística. Varios autores han catalogado los materiales escritos atendiendo a la fiabilidad que tienen para la investigación sociolingüística histórica, como por ejemplo, Shneider (2002: 71-73), quien distingue cinco categorías ordenadas de mayor a menor en relación a las garantías que ofrecen para los estudios de la variación en épocas pasadas:

1. Registros directos de actos de comunicación oral.
2. Registros escritos de actos de comunicación oral que se realizan tiempo después de la emisión.
3. Registros escritos como cartas privadas o diarios personales.
4. Observaciones sobre el comportamiento lingüístico de otros hablantes.
5. Transcripciones inventadas como el diálogo de los personajes de obras literarias o la recreación estereotipada de dialectos y sociolectos en literatura.

Aunque Schneider incluye en su catálogo los textos literarios, considera que estas muestras están muy alejadas de la realidad oral que se pretende representar y por ello las sitúa en último lugar en cuanto a la fiabilidad de los datos aportados. Esta idea

enlaza de forma directa con el debate sobre la validez de los textos literarios como corpus para el análisis sociolingüístico. Como indica Anipa (2012), son muchos los autores que opinan que los textos literarios no pueden ser la base de los estudios sociolingüísticos por ser una oralidad fingida, el producto de una elaboración consciente:

In an article entitled “Early collections of private documents: the missing link in the diachronic corpora?”, Sevic (1999: 337) declares that “The author finds the use of literary texts as material for diachronic study inadequate”, a statement that is fairly representative of a widespread view among (socio)linguists. (Anipa, 2012: 179).

En esta línea de negación de la validez de la literatura como corpus para el estudio sociolingüístico se sitúan autores como Georgíeva Níkleva (2008) quien afirma que:

No se puede estudiar la lengua hablada a través de los textos dramáticos ni en general a través de los escritos. Estos suelen ofrecer dialectos y sociolectos artificiales. Es la imitación que un autor concreto hace de la lengua hablada; se trata de una mimesis de lo hablado, de una oralidad fingida, producto de una previa elaboración consciente, con un destinatario determinado y con unas deficiencias inevitables. (Georgíeva Níkleva, 2008: 219).

A pesar del debate, los argumentos en contra de la validez de la literatura como base para el estudio sociolingüístico histórico carecen de fundamento ya que la literatura es parte del lenguaje y como tal puede ser analizada:

The argument against the validity of literary sources comes across as just as worthless as Saussure’s conviction that spoken language was not valid for linguistic research. [...] Literature, fiction-based or not, is an integral part of language and of the language in which it is written. It is also a manifestation of language use and linguistic behavior and, therefore, a legitimate source of data for (socio)linguistic research. (Anipa, 2012: 179).

Los textos literarios suelen reproducir la lengua oral y es posible encontrar en ellos rasgos de sus variantes diatópicas, diastráticas y diafásicas. Como afirma Jauralde Pou: “Podemos trazar amplios lienzos en lo que era el coloquio, el habla viva, el lenguaje real de cualquier época a partir de los múltiples documentos directos o indirectos del lenguaje escrito”. (Jauralde Pou, 1992: 101).

4. TEATRO COMO HERRAMIENTA

En este artículo proponemos la aplicación del teatro como herramienta a disposición para el análisis sociolingüístico, pues se trata de un texto literario que reproduce interacciones conversacionales, y, por tanto, puede considerarse que sigue las normas del uso del lenguaje en un contexto determinado. Además, proporciona *muestras de habla* que, aunque son creadas por un autor, es decir, son artificiales, son menos formales que las de los textos puramente escritos.

Dentro del marco del teatro, hemos centrado nuestro análisis en el tipo de teatro que se hacía en los Siglos de Oro, puesto que tiene unas características determinadas que lo hacen adecuado como herramienta lingüística:

1. Se considera un teatro de *roles* más que de personajes en el que los participantes en la obra están obligados a comportarse lingüísticamente tal y como se les exige por pertenecer a una clase social determinada. Debemos matizar que la referencia a este *teatro de roles* implica la creación de unos estereotipos, hecho que conlleva la caracterización lingüística estereotipada que no deja entrar, muchas veces, la variación. Esto nos permite obtener datos relevantes sobre cada estamento ya que los personajes aparecen claramente caracterizados según sus características socioculturales.

2. Las normas establecidas por el *decoro* poético garantizan el cumplimiento de las normas de interacción comunicativa vigentes en la época y hacen que podamos ver el discurso literario como un reflejo del lenguaje cotidiano de ese tiempo.

3. El recurso del *disfraz varonil* permite obtener resultados interesantes sobre las diferencias generolectales en el uso del lenguaje. Esto permite superar la dificultad con la que se encuentran, en general, los estudios de sociolingüística histórica en los que se ha de prescindir muchas veces de la variable sexo por la escasez de datos a disposición.

5. CARACTERIZACIÓN SOCIOLINGÜÍSTICA DEL ESPAÑOL DE LOS SIGLOS DE ORO

Nuestro análisis se basa en una *prueba de concepto* de la utilidad del teatro como herramienta para la caracterización sociolingüística del español de los siglos de oro, no se trata en ningún caso de un examen exhaustivo.

5.1. Metodología

Para llevar a cabo nuestro estudio, hemos llevado a cabo el análisis de ocho obras de teatro escritas por mujeres dramaturgos de los siglos XVII, calificadas popularmente como ‘comedias de enredo’. Las obras son las siguientes:

1. *La traición en la amistad*, María de Zayas.
2. *La firmeza en el ausencia*, Leonor de la Cueva.
3. *Valor agravio y mujer*, Ana Caro.
4. *El conde Partinuplés*, Ana Caro.
5. *Dicha y desdicha*, Ángela de Azevedo.
6. *La margarita del Tajo*, Ángela de Azevedo.
7. *El muerto disimulado*, Ángela de Azevedo.
8. *Los empeños de una casa*, Juana Inés de la Cruz.

El número de personajes que aparecen en las obras analizadas asciende a noventa. Pueden ser clasificados en seis *roles* básicos que representan cinco niveles lingüísticos diferentes que podrían ser reducidos a dos clases sociales, como se indica en la *Fig. 1*.

ROLES	NIVELES LINGÜÍSTICOS	SOCIOLECTOS
Poderoso	Discurso épico, elevado Discurso sentencioso, elaborado	CLASE ALTA
Viejo		
Dama		
Galán	Discurso amoroso, áureo	
Gracioso	Recursos agudeza jocosa Discurso con pocos recursos	CLASE BAJA
Criado		

Fig. 1: Roles, niveles lingüísticos y sociolectos de los personajes

Para llevar a cabo una muestra representativa de cada grupo, hemos analizado todos los personajes que aparecen en las comedias elegidas. Estos noventa personajes se reparten como se indica en la *Fig. 2*, y hemos elegido únicamente los dos primeros parlamentos de cada, dando un total de 1526 versos, como se indica en la *Fig. 2*. Consideramos que estos parlamentos pueden ser estudiados más extensivamente en un trabajo futuro, en el que se analizará el mismo número de versos para cada personaje, obteniendo así los resultados reales para la creación de los esquemas oraciones simples y complejas de todos los personajes. Este artículo pretende ser una aproximación a la investigación sobre esta cuestión, no obstante, tenemos previsto ahondar próximamente en esta investigación para obtener resultados más relevantes.

SEXO/GÉNERO	CLASE SOCIAL		TOTAL VERSOS ANALIZADOS
	CLASE ALTA	CLASE BAJA	
32 Mujeres	24 damas 728 versos	11 criadas 118 versos	846 (55,43%)
58 Hombres	27 galanes 398 versos	25 criados 216 versos	680 (44,56%)
	7 viejos 66 versos		
TOTAL VERSOS ANALIZADOS			1526

Fig. 2: Tipología y cantidad de informantes. Número versos analizados

5.2. Resultados

Hemos realizado nuestro análisis atendiendo a los dos factores sociales que caracterizan a cada grupo de personajes: *clase social* y *sexo*. Debemos matizar que cuando hablamos de *clase social* hacemos referencia a lo conocido actualmente, y al concepto moderno instaurado partir del siglo XIX; sin embargo, no olvidemos que en los siglos XVI y XVII se designaba *estamento*. Nuestra referencia a la *clase social* la tomamos en términos lingüísticos actuales.

Una de las cuestiones gramaticales que hemos analizado es la distribución de la tipología oracional según las variables clase social y sexo, respectivamente. Como se puede observar en la *Fig. 3*, existe una enorme diferencia entre la clase alta y clase baja en lo que a utilización de oraciones simples y complejas se refiere. La clase baja utiliza un número escaso de oraciones complejas si se compara con la clase alta que muestra una preferencia destacable en el uso de oraciones subordinadas.

SINTAXIS								
	CLASE SOCIAL				SEXO			
	ALTA		BAJA		MUJER		HOMBRE	
SIMPLES	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
COORDINADAS	141	10,72	93	7,07	104	7,90	130	9,88
SUBORDINADAS	310	23,57	116	8,83	210	15,97	216	16,42
TOTAL	525	39,93	130	9,88	348	26,47	307	23,35
ORACIONES	976	74,22	339	25,78	662	50,35	653	49,65

Fig. 3: Distribución tipología oracional por clase social y por sexo

Si consideramos la variable género/sexo, el análisis realizado muestra una escasa diferencia entre hombres y mujeres en lo que se refiere a la tipología oracional usada.

No obstante, parece que los números ponen de manifiesto un uso algo mayor de estructuras simples por parte de los hombres frente a las mujeres que prefieren en mayor proporción que los hombres las estructuras subordinadas.

En lo que se refiere a las diferencias entre sexos dentro de cada clase, la *Fig. 4* muestra que en la clase social alta, las mujeres usan con más frecuencia que los hombres oraciones subordinadas. Tendencia que se invierte en la clase baja, donde son los hombres los que destacan por su uso de estructuras complejas, frente a las mujeres que utilizan las oraciones subordinadas en un número escaso de ocasiones.

SINTAXIS								
	CLASE ALTA				CLASE BAJA			
	MUJER		HOMBRE		MUJER		HOMBRE	
SIMPLES	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
COORDINADAS	66	6,75	75	7,68	38	11,20	55	16,22
SUBORDINADAS	173	17,72	137	14,04	37	10,91	79	23,30
TOTAL	316	32,37	209	21,41	32	9,43	98	28,90
ORACIONES	555	56,86	421	43,13	107	31,56	232	68,43

Fig. 4: Distribución tipología oracional cruzando los factores clase social y sexo

Además de la tipología oracional, hemos analizado las clases de palabras que predominan en las dos clases sociales estudiadas. En este caso, se ha considerado la diferencia entre hombres y mujeres dentro de cada clase. Como pone de manifiesto la *Fig. 5*, si comparamos las diferencias entre sexos dentro del mismo grupo social, parece que hay una diferencia neta entre las dos clases: en la clase alta son las mujeres las que utilizan un léxico más rico y variado mientras que en la clase baja son los hombres los que presentan un vocabulario más elaborado. No obstante, dentro de la misma clase social, aunque significativas, las diferencias no son excesivamente llamativas, datos que confirman la idea general de que la variable sexo suele subordinarse a dimensiones sociales diferentes y con mayor poder de determinación, como el nivel sociocultural.

LÉXICO								
	CLASE ALTA				CLASE BAJA			
	MUJER		HOMBRE		MUJER		HOMBRE	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Verbo	646	12,36	373	7,14	102	6,53	210	13,46
Nombre	781	14,95	434	8,30	140	8,97	240	15,38
Adjetivo	187	3,58	100	1,91	24	1,53	46	2,94
Adverbio	265	5,07	174	3,33	36	2,30	89	5,70
Preposición	391	7,48	213	4,07	57	3,65	99	6,34
Pronombre	251	4,80	139	2,66	44	2,82	103	6,60
Partículas	816	15,62	453	8,67	132	8,46	238	15,25
TOTAL	3337	64	1886	36	535	34	1025	66
ORACIONES								

Fig. 5: Distribución clases de palabras cruzando los factores clase social y sexo

Si comparamos la distribución de clases de palabras en las dos clases sociales analizadas (*Fig. 6*), observamos que la clase alta posee un mayor y mejor dominio lingüístico reflejado a través de la gran cantidad de elementos léxicos que utiliza. La explicación de esta diferencia está ligada con la tipología oracional predominante en cada clase: al utilizar la clase baja sobre todo oraciones simples, el número de palabras

se reduce considerablemente. Por el contrario, la clase alta presenta un vocabulario extenso que se relaciona con un discurso más elaborado.

LÉXICO								
	CLASE SOCIAL				SEXO			
	ALTA		BAJA		MUJER		HOMBRE	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Verbo	1019	15,02	312	4,59	748	11,02	583	8,59
Nombre	1215	17,91	380	5,60	921	13,57	674	9,93
Adjetivo	287	4,23	70	1,03	211	3,11	146	2,15
Adverbio	439	6,47	125	1,84	301	4,43	263	3,87
Preposición	604	8,90	156	2,29	448	6,60	312	4,59
Pronombre	390	5,74	147	2,16	295	4,34	242	3,56
Partículas	1269	18,70	370	5,45	948	13,97	691	10,18
TOTAL ORACIONES	5223	77	1560	23	3872	57	2911	43

Fig. 6: Distribución clases de palabras por clase social y por sexo

En lo referente a la diferencia entre sexos, las mujeres parecen utilizar un léxico más abundante y variado que los hombres, como muestra la Fig. 6.

5.3. Discusión

El objetivo de este trabajo ha sido establecer los rasgos lingüísticos relevantes de los dos grupos sociales en los que podríamos dividir la sociedad del siglo XVII: *ricos* y *pobres* (Maravall, 1986). No hemos pretendido realizar un análisis de frecuencia de variantes lingüísticas en relación con factores sociales como el presentado en Anipa (2001) o Medina-Morales (2005).

En las comedias de enredo analizadas, la clase alta aparece representada por la *nobleza* (damas y galanes), prototipo escasamente presente en las novelas picarescas analizadas por Anipa (2001) y Medina Morales (2005). Representativo de la clase baja en estas comedias es la figura del criado, uno de los grandes protagonistas de la España del siglo XVII (Maravall, 1986).

El análisis llevado a cabo permite obtener una serie de conclusiones sobre el español utilizado por las dos clases predominantes en la sociedad del siglo XVII. En lo referente al *lenguaje de la clase alta*, podemos afirmar que:

1. Utiliza, preferentemente, oraciones subordinadas.
2. Utiliza una gran variedad de conjunciones y preposiciones.
3. Utiliza pronombres en todas sus variantes.
4. Utiliza muchos y variados adjetivos y adverbios.
5. Posee un vocabulario extenso.
6. Sigue un orden lógico en la presentación de la información.

Frente a estas características, el *lenguaje de la clase baja* se caracteriza por:

1. Utilizar, preferentemente, oraciones simples.
2. Debido a la sencillez de sus oraciones, escasean conectores y preposiciones.
3. Escasa utilización de pronombres.
4. Escasa utilización de adjetivos y adverbios.
5. Vocabulario reducido.
6. Información llena de interjecciones, frases hechas, etc.

Los resultados obtenidos en nuestro análisis coinciden con las diferencias establecidas en época moderna por Bernstein (1961, 1972) entre el *código elaborado* al

que solo tienen acceso las clases altas y el *código restringido* (o público) propio de los sociolectos bajos (cf. Blas Arroyo, 2005; Moreno Fernández, 2009). El código elaborado correspondería a nuestro lenguaje de la clase alta y se caracterizaría por lo siguiente:

1. Orden gramatical adecuado.
2. Uso variado de conjunciones y cláusulas subordinadas.
3. Uso frecuente de preposiciones.
4. Uso frecuente de pronombres.
5. Elección cuidada de adjetivos y adverbios.
6. Organización adecuada de la información
7. Número extenso de vocablos

Frente al código elaborado, el código restringido—que coincide con el lenguaje de la clase baja—destaca por:

1. Uso de oraciones breves, preferentemente simples.
2. Sintaxis pobre y descuidada.
3. Empleo escaso de mecanismos de subordinación.
4. Uso reiterado de pocos conectores y marcadores discursivos.
5. Selección limitada de adjetivos y adverbios.
6. Manejo abundante de giros, clichés y aforismos.
7. Caudal léxico pobre e impreciso.

Además del análisis de las diferencias entre clases sociales, las características de las obras analizadas —todas ellas escritas por mujeres y con presencia de personajes femeninos destacados (damas y criadas)— permiten considerar la variación sociolingüística dependiente de la variable sexo/género.

Una de las ventajas del corpus lingüístico utilizado ha sido la posibilidad de analizar la incidencia de la variable sexo en el español del siglo XVII. Esta ventaja de nuestro corpus es de una gran relevancia si tenemos en cuenta que, en general, los estudios de sociolingüística histórica se ven obligados a prescindir de la variable sexo por la escasez de datos, ya que las mujeres aparecen raramente en los textos, ya sea en primera persona como escritoras, ya sea representadas indirectamente como personajes de ficción (Medina Morales, 2005).

El análisis realizado confirma lo que, en general, señalan los estudios en sociolingüística sincrónica: la variable sexo suele subordinarse a dimensiones sociales con mayor poder de determinación, como la clase social.

6. CONCLUSIONES

En este trabajo nos hemos ocupado del español de los Siglos de Oro, una época muy rica desde el punto de vista de la variación sociolingüística (Medina Morales, 2005). Nos hemos marcado dos objetivos:

1. Proporcionar herramientas para la caracterización sociolingüística de épocas pasadas a través de un análisis interdisciplinar que combina herramientas lingüísticas y datos literarios para ayudar en la investigación de la sociolingüística histórica.

2. Presentar una primera aproximación al análisis sociolingüístico del español de los Siglos de Oro como prueba de concepto de la utilidad de los textos teatrales en el ámbito de la sociolingüística histórica.

Nuestro trabajo muestra que, por sus características, el uso del teatro de los Siglos de Oro como corpus para el análisis lingüístico puede ayudar a superar algunos de los problemas con los que se encuentra la sociolingüística histórica. Este teatro proporciona información sobre el contexto en el que tienen lugar las interacciones; reproduce interacciones orales, por lo que es menos conservador y formal que otro tipo

de textos escritos; proporciona información sobre todos los niveles sociales, representados en los distintos personajes de la obra; y presenta un retrato de la sociedad de la época y de la variación sociolingüística existente.

Los resultados obtenidos de este análisis preliminar son satisfactorios. De hecho las características del lenguaje de las dos clases sociales (estamentos en este tiempo) analizadas coinciden con las que se han señalado para etapas recientes de la lengua, respetando así uno de los axiomas de la sociolingüística: el *principio de la uniformidad lingüística*, según el cual los patrones y mecanismos de variación del pasado son similares a los que actúan en comunidades de habla contemporáneas (Conde-Silvestre, 2007: 41). Sin embargo, es necesario un análisis mucho más exhaustivo, que nos proponemos como siguiente objetivo a seguir, en el que se tenga en cuenta el mismo corpus de datos para cada personaje/hablante para así proporcionar resultados más cercanos a la realidad.

Para entender las lenguas y su evolución es necesario que las analicemos en todas sus épocas teniendo en cuenta la variación. Es necesario que abordemos el análisis sociolingüístico histórico de la lengua en cada una de sus etapas. Como afirma Mondéjar:

Empezamos diciendo que vamos a explicar la evolución de una lengua en términos sociolingüísticos, pero después no vamos más allá de la explicación estructural de la misma y nunca se ve el nexo social o cultural concreto que ha condicionado el proceso. A nadie se le oculta que ésta es una tarea ardua y que exige muy variados conocimientos además de los lingüísticos y que no puede realizarse sin una previa preparación de trabajos monográficos, pero, a mi parecer, éste es el único camino que hay que seguir para que la rúbrica de ‘historia de una lengua’ corresponda realmente a la realidad que la lengua es: un sistema de comunicación que vive en una sociedad determinada, condicionada por unas circunstancias de espacio y tiempo. (Mondéjar, 1980: 26).

En este trabajo, hemos presentado una modesta contribución a la sociolingüística histórica. Los resultados obtenidos nos animan a seguir por esta vía de análisis interdisciplinar, en la que no es posible concebir los estudios lingüísticos y literarios de forma aislada e independiente.

BIBLIOGRAFÍA

- ANIPA, K. (2001): *A critical examination of linguistic variation in Golden-Age Spanish*. New York: Peter Lang.
- ANIPA, K. (2012): “The use of literary sources in historical sociolinguistic research”, en J. M. Hernández-Campoy y J. C. Conde-Silvestre (eds.), *The handbook of historical sociolinguistics*. Oxford: Blackwell, 170-190.
- AZEVEDO, Á. DE (1977): “Dicha y desdicha del juego y devoción de la Virgen”, en T. Scott Soufas (ed.), *Women’s acts. Plays by women dramatists of Spain’s Golden Age*. Kentucky: The University Press of Kentucky, 4-44.
- AZEVEDO, Á. DE (1977): “El muerto disimulado”, en T. Scott Soufas (ed.), *Women’s acts. Plays by women dramatists of Spain’s Golden Age*. Kentucky: The University Press of Kentucky, 91-132.
- AZEVEDO, Á. DE (1977): “La margarita del Tajo que dio nombre a Santarén”, en T. Scott Soufas (ed.), *Women’s acts. Plays by women dramatists of Spain’s Golden Age*. Kentucky: The University Press of Kentucky, 45-90.

- BERNSTEIN, B. (1961): "Social structure, language and learning". *Educational Research*, 3, 163-176.
- BERSTEIN, B. (1972): "Social class differences in the relevance of language to socialization", en J. A. Fishman (ed.), *Advances in the sociology of language (II). Selected studies and applications*. La Haya: Mouton, 126-149.
- BLAS ARROYO, J.L. (2005): *Sociolingüística del español. Desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua española en contexto social*. Madrid: Cátedra.
- CARO, A. (1977): "El conde Partinuplés", en T. Scott Soufas (ed.), *Women's acts. Plays by women dramatists of Spain's Golden Age*. Kentucky: University Press of Kentucky, 137-162.
- CARO, A. (1993): *Valor, agravio y mujer*. Madrid: Biblioteca de Escritores Castalia.
- CONDE-SILVESTRE, J.C. (2007): *Sociolingüística histórica*. Madrid: Gredos.
- CUEVA, L. (1994): "La firmeza en la ausencia", en F. González Santamera, & F. Doménech (eds.), *Teatro de mujeres del Barroco*. Madrid: Publicaciones de la A.D.E.
- GEORGÍEVA NÍKLEVA, D. (2008): "La oposición oral/escrito: consideraciones terminológicas, históricas y pedagógicas". *Didáctica. Lengua y Literatura*, 20, 211-227.
- HERNÁNDEZ-CAMPOY, J.M., y J. C. CONDE-SILVESTRE (eds.) (2012): *The handbook of historical sociolinguistics*. Oxford: Blackwell.
- JAURALDE POU, P. (1992): "Un aspecto esencial de la prosa barroca (La palabra hablada en el Buscón)", en *Homenaje a Alonso Zamora Vicente*. Madrid: Castalia, vol. 3, Tomo 2, pp. 101-112.
- MARAVALL, J. A. (1986): *La literatura picaresca desde la historia social*. Madrid: Taurus.
- MEDINA-MORALES, F. (2005a): *La lengua del Siglo de Oro: Un estudio de la variación lingüística*. Granada: Universidad de Granada.
- MEDINA-MORALES, F. (2005b): "Problemas metodológicos de la sociolingüística histórica". *Forma y Función*, 18, 115-137.
- MONDÉJAR, J. (1980): "Lingüística e historia". *Revista española de lingüística*, 10/1, 1-49.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (2009): *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (2012): *Sociolingüística cognitiva. Propositiones, escolios y debates*. Madrid: Iberoamericana/Vervuert.
- TRUDGILL, P. y J. M. HERNÁNDEZ CAMPOY (2007): *Diccionario de sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- SCHNEIDER, E. (2002): "Investigating variation and change in written documents", en J.K. Chambers, P. Trudgill, y N. Schilling-Estes (eds.), *The handbook of language variation and change*. Oxford: Blackwell, 67-96.
- SEVIC, R. B. (1999): "Early collections of private documents: the missing link in the diachronic corpora?", en C. Beedham (ed.), *Langue and parole in synchronic and diachronic perspective*. Amsterdam: Pergamon, 337-347
- SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ (2006): *Los empeños de una casa*. Barcelona: Linkgua.
- ZAYAS Y SOTOMAYOR, M. (1994): "La traición en la amistad", en F. González Santamera, y F. Doménech (eds.), *Teatro de mujeres del Barroco*. Madrid: Publicaciones de la A.D.

BILINGÜISMO Y BICULTURALIDAD: APROXIMACIÓN A LA INTERACCIÓN CONVERSACIONAL DE EMIGRANTES CAMPO-CIUDAD EN GALICIA (ANÁLISIS DE DOS FRAGMENTOS)

JORGE DIZ FERREIRA
UNIVERSIDADE DE VIGO

1. INTRODUCCIÓN

El bilingüismo, en tanto que fenómeno de naturaleza lingüística y social, representa un ámbito de estudio apasionante para cualquier investigador interesado en los problemas sociolingüísticos, etnográficos y antropológicos de la relación entre las variedades lingüísticas, las sociedades y las culturas. Así pues, en este breve estudio desarrollamos una aproximación a esta cuestión a partir del análisis conversacional del habla bilingüe de los miembros de una red social articulada en torno a varios emigrantes campo-ciudad¹ en Galicia. Y es que si asumimos, como premisa inicial, que los emigrantes son, en cierta manera, sujetos biculturales que actúan como bisagra entre los dos mundos culturalmente diferenciados que conoce, conviene determinar la manera que estos hablantes interactúan en cada entorno, qué recursos emplean, hasta qué punto tales recursos se contribuyen a la construcción conversacional de su(s) identidad(es) y, en definitiva, cómo gestionan los repertorios comunicativos de que disponen en cada interacción concreta.

Si, como sabemos, los hablantes no participan en eventos comunicativos independientemente del contexto, entendido aquí como el marco interpretativo que se va configurando en cada interacción a través de los indicios de contextualización (*contextualization cues*, Gumperz, 1982) aportados por los interlocutores, conviene tener presente que la construcción de su identidad conversacional como sujetos biculturales estará relacionada, precisamente, con las implicaturas conversacionales que generan tales indicios. En palabras de Gumperz (1982: 131),

a contextualization cue is any feature of linguistic form that contributes to the signaling of contextual presuppositions. Such cues may have a number of such linguistic realizations depending on the historically given linguistic repertoire of participants. The code, dialect and style switching processes, some of the prosodic phenomena we have discussed as well as choice among lexical and syntactic options, formulaic expressions, conversational openings, closings and sequencing strategies can all have similar contextualizing functions.

En los análisis desarrollados en §2, observaremos la manera en que se va articulando la conversación en relación con el marco interpretativo que se activa en cada una de las dos situaciones y, al mismo tiempo, desarrollaremos algunos aspectos relacionados con la construcción de la identidad en el discurso bilingüe de los emigrantes como sujetos que podrían tener una doble filiación cultural o, lo que es lo mismo, podrían ser biculturales.

¹ Concretamente, se trata de varios miembros de una misma familia de Gondomar que a finales de los años 70 o principios de los 80 establecieron su residencia habitual en uno de los barrios periféricos de la ciudad de Vigo.

2. LA INTERACCIÓN CONVERSACIONAL DE LOS EMIGRANTES CAMPO-CIUDAD: ANÁLISIS CONVERSACIONAL DE DOS CASOS

2.1. La interacción de los emigrantes en el medio rural: una conversación familiar

El primer fragmento analizado está integrado en una conversación familiar, de modo que se desarrolla en un escenario más o menos informal y en el cual la relación entre los participantes se establece en términos de simetría y, en principio, de proximidad.

129 Begoña eso ↓
130 ... primero tienes que terminar ese trabajo ↑
131 {[p] todo ↓}
132 Jorge este todo trabajo ↑
133 que bueno →
134 Begoña y el libro de- →
135 hacer el libro de gallego ↓
136 Jorge sí ↑
137 no ↗[risas]
138 Begoña ese lo tienes que hacer y publicarlo→
139 jobá ↑
140 que te lo publican ↓
141 Jorge bueno ↓
142 no sé ↓h
143 no sé si me lo publicarán ↑
144 pero → r[risas]r
145 Begoña l'sí que' te lo publican ↑
146 hombre ↑
147 a ti te lo publican →
148 co::n- →
149 ..con la cultura que tienes te lo publican ↓
150 **cho publican en gondomar ↓**
151 Jorge sí ↓ [risas]
152 en gondomar sí ↓

Fragmento I: Interacción entre familiares en el medio rural

Este fragmento constituye una secuencia de persuasión (entre 129 y 152) en la que uno de los interlocutores (Begoña) se dirige a otro (Jorge) con el objetivo de que éste realice una determinada acción; concretamente, Begoña anima a Jorge a que publique un libro de poemas. La finalidad persuasiva de este fragmento se aprecia en las líneas 129-131, en las que Begoña aconseja a su interlocutor. Se trata de un acto de habla directivo –que, de acuerdo con Searle (1976: 11), “[t]hey may be very modest 'attempts' as when I invite you to do it or suggest that you do it, or they may be very fierce attempts as when I insist that you do it”–, que se explica en ese marco interpretativo familiar en el que Begoña tiende a adoptar, a lo largo de la conversación, una actitud maternal con respecto a Jorge². Ahora bien, en la medida en que este acto de habla no tiene como finalidad beneficiar al hablante sino a su interlocutor, en forma de consejo, constituye un directivo no-impositivo (Searle, 1976, 1994 [1969]; ver Ramallo Fernández, 2000: 462), que contribuye a reforzar la imagen positiva de la persona a quien está dirigido; y es que el consejo actúa como una muestra de interés por las necesidades del destinatario, por cuanto indica (Brown y Levinson, 1987 [1978]: 103).

² A lo largo de la conversación, se puede observar el uso de ciertas formas de tratamiento que permiten interpretar la interacción en un marco de familiaridad (por ejemplo, el uso de *filliño* (010)).

Con todo, existe la posibilidad de inferir un segundo consejo: después de terminar 130 ese trabajo ↑ 131 {[p] todo ↓}, podrá ocuparse de otras cosas –como, por ejemplo, la publicación a la que se hará alusión en las intervenciones posteriores de Begoña–. Precisamente, el empleo del ordenador del discurso *primero*, que inicia una enumeración inconclusa, induce dicha interpretación.

La réplica de 132, comentada en 133, en la que Jorge repite la última parte del enunciado de su interlocutora, actúa como estrategia intensificadora. Así pues, al hablante le interesa dejar claro que realmente tiene mucho trabajo y, por tanto, no sabe cuándo podrá centrarse en otras cosas. De hecho, la entonación suspendida de su enunciado causal (o pseudocausal) de 133 redundante a favor de esta interpretación; parece que el hablante trata de matizar el contenido de su intervención de 132 pero, sin embargo, deja suspendida la explicación (que³ bueno →) y, de este modo, refuerza y/o enfatiza sus dudas sobre la posibilidad de ocuparse de otras cuestiones.

En 134 y 135 Begoña retoma su discurso; la conjunción *y* actúa aquí como un elemento nexal que sirve para recuperar el hilo argumental de 130-131. Pero, además, se introduce el tema focal de la secuencia persuasiva que estamos analizando: 135 hacer el libro de gallego ↓. En este sentido, conviene comentar que el truncamiento de 134 y la autocorrección que hace Begoña en 135 tienen como finalidad completar el contenido de su intervención; en efecto, Begoña quiere dejar claro a su interlocutor que tiene que tratar de publicar su libro. Las intervenciones posteriores de esta participante estarán centradas en insistir sobre esta idea. En términos de cortesía conversacional, tal insistencia podría entenderse como intensificación de su interés por Jorge o, incluso, como una forma de halago, en la medida en que tiene su origen en una confianza quizá excesiva en las posibilidades reales de este participante, motivada por la relación afectiva que ambos mantienen. En cualquier caso, se trata de una estrategia que tiene como finalidad potenciar la imagen positiva del interlocutor.

No obstante, Jorge muestra algunas reticencias a este consejo de su familiar, tal y como se puede deducir de la reacción, en forma de pregunta retórica, con intencionalidad irónica, de 136-137. A pesar de que Begoña había contribuido a construir, en sus intervenciones precedentes, una imagen positiva de Jorge, éste la matiza ahora a través de mecanismos irónicos que, si bien no niegan, sí acaso matizan la imagen que sobre él se había proyectado con anterioridad. La entonación de 136-137, en la que se reconoce una curva entonativa claramente ascendente en 136 sí ↑ y una ligera ascensión final en 137 no ↗, junto con la risa del hablante, manifiesta el carácter irónico de la respuesta. Además, este tipo de respuesta de Jorge, en forma de pregunta retórica, constituye una intervención reactiva de carácter evaluativo (Gallardo Paúls, 1996: 90), en la medida en que introduce una valoración relacionada con la intervención de Begoña de 134-135.

Así pues, en estas primeras intervenciones podemos observar cómo se van negociando las imágenes de los participantes: mientras Begoña emplea enunciados halagadores formulados como directivos (130 tienes que terminar ese trabajo ↑, 135 hacer el libro de gallego ↓), Jorge suaviza su imagen

³ En la conversación coloquial, la conjunción *que* puede tener un valor causal. En este sentido, podemos observar, como afirma Briz (1998) que el nexos conjuntivo (*es que*) tiene, igual que otros elementos de conexión con valor causal (por ejemplo, *porque*) una doble función en el discurso: “un conector, en el sentido amplio del término, presenta un valor sintáctico-proposicional intraoracional o interoracional (en la cláusula o en la oración) y un valor pragmático en el discurso, donde además de encadenar y unir actos de habla o de lenguaje tiene la propiedad funcional de introducir y marcar actos argumentativos” (Briz, 1998: 172).

positiva a través de las matizaciones que hace a esos halagos y que se pueden inferir del interés, tal vez excesivo, de Begoña.

A continuación, entre 138 y 140, Begoña continúa desarrollando su argumentación persuasiva que contribuye a realzar, de nuevo, la imagen positiva del otro participante. Así, en 138, emite un enunciado que contiene una implicatura pragmática fuerte, semejante a una orden. No obstante, y a pesar del uso de la perífrasis <*tener que* + infinitivo>, la relación de familiaridad entre los participantes de la emisión así como la finalidad misma del enunciado, que está orientado a la consecución de un beneficio para el oyente inducen a interpretarlo como una recomendación o un consejo. El enfatizador *jobá* ↑, que Begoña utiliza en 139, tiene una doble función: por un lado, sirve para reforzar el consejo –tal y como demuestra la entonación ascendente– pero, al mismo tiempo, introduce una cierta atenuación del compromiso, más o menos fuerte, que constituye el enunciado de 138. Y es que la forma eu eufemística y lexicalizada *jobá* (frente a *joder*, por ejemplo) no agrede la imagen del interlocutor; bien al contrario, su función atenuadora favorece la construcción de su imagen positiva. Finalmente, el enunciado con valor casual, introducido por *que*, de 140 contribuye decisivamente a la atenuación del directivo de 138, al ofrecer ahora una explicación de la que se infiere que ‘es fácil que te lo publiquen’. Begoña trata de proteger la imagen negativa de Jorge (minimizando lo que este interlocutor podría interpretar como una intromisión) en ese marco de familiaridad en el que parece existir una relación bastante próxima, casi de maternalización.

A continuación (141-144), Jorge introduce, de nuevo, un elemento que contrarresta la fuerza ilocutiva del consejo que Begoña había formulado anteriormente. De este modo, Jorge no reniega explícitamente de la propuesta que su interlocutor le está haciendo, pero parece dudar de sus posibilidades. Así pues, adopta una estrategia que tiene como finalidad matizar esa imagen positiva exagerada que el otro participante había tratado de crear.

Con todo, a partir de 145, Begoña incide, de nuevo, en su consejo a Jorge, pero esta vez a través de enunciados que presentan una mayor elaboración argumentativa. Mientras que en 138-140 su explicación presentaba una estructura circular (138 *ese lo tienes que hacer y publicarlo* ↓, 140 *que te lo publican* ↓), ahora recurre a un argumento de gran importancia: 149 *con la cultura que tienes te lo publican* ↓ funciona como núcleo persuasivo que quiere ser definitivo. En efecto, ante las continuas evasivas de Jorge, Begoña completa y complementa su consejo a través de estrategias de persuasión basadas en la insistencia. Cualquier consejo constituye un acto cortés, de modo que ante la modesta respuesta negativa del interlocutor, el propio hablante puede desarrollar una secuencia persuasiva que puede volverse insistente si no es aceptada. Las secuencias persuasivas que tienen como finalidad la admisión de un consejo pueden ser descritas, con algunas diferencias, en los mismos términos que las secuencias persuasivas de ofrecimiento:

Como resultado dunha negativa ante unha invitación, motivada quizais por unha mostra de cortesía por parte dos convidados, a anfitriño bota man do recurso á insistencia. Cando o rexeitamento volve facer acto de presenza, quizais xustificado por unha negativa real á aceptación do ofrecemento por parte dos convidados, a *anfitriño* pode percibir este segundo acto como unha ofensa e despreñar uns recursos cos cales nace a *secuencia de ofrecemento insistente*. A aceptación final deste ofrecemento insistente (cortés por parte dos invitados) traería consigo a *reparación* da ofensa. (Gestido de la Torre, 2006: 61)

Por tanto, la estrategia persuasiva que Begoña desarrolla en este fragmento y que culmina en 149 con la alusión a la cultura –entendida aquí como los conocimientos que posee una persona y que le permiten generar juicios críticos– de Jorge es similar a las secuencias de ofrecimiento que describe Gestido de la Torre (2006). Así, los enunciados evasivos de Jorge obligan a su interlocutora, en el proceso de elaboración de la imagen positiva del otro, a recurrir a la insistencia para conseguir que su consejo sea aceptado. No obstante, en la secuencia que aquí analizamos y, probablemente, como consecuencia de la relación de familiaridad que se establece entre los hablantes, no se produce una verdadera ofensa si no se acepta el consejo. Bien al contrario, se entiende que la modestia, entendida como la minimización de las alabanzas hacia la propia persona o la no realización excesiva de autoalabanzas (Leech, 1983), actúa como mecanismo cortés para rechazar un ofrecimiento o rehuir un consejo. En nuestro caso, Jorge recurre a la modestia para contrarrestar la insistencia de Begoña sin causar ningún daño a su imagen y, al mismo tiempo, rebajando su propia imagen positiva tal y como la había elaborado su interlocutora.

Por otro lado, conviene tener en cuenta las consecuencias del enunciado de 149, con la cultura que tienes te lo publican ↓, en términos de negociación de imagen y de construcción de la relación interpersonal. Al recurrir a un argumento que, en este caso, constituye una aserción que tiene como finalidad reconocer la posición superior de Jorge en relación con la que el propio hablante se atribuye a sí mismo en el espectro [+cultura / -cultura], se produce un fenómeno de fuerte elaboración de la imagen positiva del otro y, en cierto sentido, de minusvaloración de la imagen positiva propia.

Entre 149 y 150 se produce una alternancia de código que tiene como función básica la repetición de la intención persuasiva, como un mecanismo de amplificación o enfatización del mensaje (Gumperz, 1982: 78): 149 con la cultura que tienes te lo publican ↓ 150 **cho publican en Gondomar** ↓. Esta alternancia posiblemente está motivada por el tipo de secuencia en la que se produce, una secuencia persuasiva. Pero, al mismo tiempo, el *code-switching* activa aquí un conjunto de presuposiciones conversacionales que dependen del mundo compartido por los hablantes, y que en sí mismas pueden ser argumentos de peso. Así, Begoña desarrolla la referencia a Gondomar (su lugar de procedencia y donde actualmente vive Jorge), en 150, a través de una alternancia gallego-castellano y, en consecuencia, se genera un marco interpretativo en el que se podrán aceptar unas presuposiciones y descartar otras; por ejemplo, podría entenderse que el conocimiento que ambos interlocutores comparten permite a Begoña presuponer que existe la posibilidad de que su interlocutor conozca a alguien en Gondomar que le ayude a publicar su libro.

En cualquier caso, la alternancia de 150, en tanto que indicio de contextualización⁴, no solo permite crear un marco interpretativo idóneo en el cual se configura la identidad conversacional de los participantes. De este modo, habría que preguntarse en qué medida esta alternancia que hemos analizado nos ofrece información acerca de la construcción identitaria de ambos hablantes en la interacción. En términos pragmáticos, la alternancia permite aquí construir la identidad discursiva de los participantes en relación con un lugar geográfico concreto; si, como hemos comentado,

⁴ Para algunos investigadores, por ejemplo Gumperz (1982), el *code-switching* uno de los fenómenos más importantes (si no el principal) en el discurso bilingüe dado que aporta información significativa a la hora de construir el contexto conversacional. Los desarrollos posteriores de la noción de *code-switching* dentro de la sociolingüística interaccionista prestan ya más atención a la importancia del fenómeno en relación con sus funciones pragmático-conversacionales y a sus diferencias con otros fenómenos, como, por ejemplo, el *code-mixing* (Rodríguez Yáñez, 2007).

la referencia a Gondomar se construye, a través del *code-switching*, en una variedad lingüística gallega, es posible asumir que tanto el hablante como el oyente reconocen no sólo el marco interpretativo, en sentido puramente pragmático, en el que han de situarse, sino también el bagaje cultural que la referencia implica (las formas de relación en ese punto geográfico, la construcción de las redes sociales que en él se desarrollan, etc.), por otra parte todo él inferible de las presuposiciones así activadas.

Ya en 151 y 152, Jorge vuelve a mostrarse escéptico ante la posibilidad de publicar el libro; tampoco parece posible en Gondomar, como se deduce de su intencionalidad irónica. La ironía surge, sobre todo, en el enunciado de 152, en el que la afirmación en Gondomar sí ↓, que, en principio, constituye una aserción, contrasta con la intencionalidad claramente humorística con que el hablante dota al enunciado. La posición final del sí, así como la entonación descendente del enunciado, contribuyen a esta interpretación.

Hasta aquí observamos una secuencia persuasiva en la que uno de los interlocutores (Begoña) construye insistentemente una imagen positiva del otro (Jorge). El marco de familiaridad en que se desarrolla la secuencia –y que es posible reconocer a través de la posición de maternalización adoptada por Begoña en relación a su interlocutor, de ciertos marcadores discursivos coloquiales (134 jobá ↑), etc.– facilita, sin duda, la construcción de esa imagen positiva de Jorge, que, a menudo, es modestamente matizada por este mismo interlocutor. Se trata de una secuencia en la que las estrategias de cortesía positiva (que adquieren la forma de consejos –o directivos atenuados–, halagos, etc.) vienen determinadas por la relación de familiaridad entre los hablantes. Por su parte, el hablante al que se dirigen esas emisiones corteses manifiesta una cierta modestia

2.2. La interacción de los emigrantes en el medio urbano: una conversación en el entorno laboral

En el segundo fragmento que vamos a comentar, extraído de una conversación en un entorno laboral –concretamente, en una peluquería– en la ciudad de Vigo, podemos observar cómo, en una situación que, en principio, podría considerarse más formal (por lo que tiene de institucionalizada), la interacción se va articulando en relación con la negociación de los diferentes roles que cabría esperar que desempeñasen los hablantes en esa situación concreta. Y es que, como explican Calsamiglia y Tusón (2007 [1999]: 109),

[l]as personas almacenamos y organizamos nuestras experiencias de todo tipo e n la memoria, de forma que ese conocimiento resulte eficaz y operativo para funcionar en nuestra vida diaria y para dar sentido a nuestras actividades cotidianas. El papel que desempeñan los factores contextuales es fundamental, ya que son esos factores los que permiten el almacenamiento organizado de la experiencia y, del mismo modo, los que facilitan (...) la activación del conocimiento pertinente así acumulado para interpretar las situaciones nuevas, asociándolas a experiencias previas similares.

Por tanto, cabría esperar que tanto el peluquero –que es, además, emigrante de origen gondomareño– como los clientes que van a cortarse el pelo asumirán un determinado rol en relación con el conocimiento que, sobre tal situación (marco físico o

*setting*⁵), han interiorizado en su experiencia previa y, en consecuencia, se activará un determinado guión general (*script* –ver Brown y Yule, 1993 [1983]–) que irá orientando su modo de interactuar. Así, a diferencia de lo que ocurría en el caso comentado con anterioridad, se instituye una relación, en principio, asimétrica en la medida en que el peluquero, en tanto que experto, asume una posición técnica con respecto a su(s) cliente(s). Pero, además, conviene tener en cuenta que en los eventos comunicativos que se producen en establecimientos comerciales, como podría ser el caso de una peluquería, la construcción de la identidad discursiva de los participantes estará relacionada, en principio, con su rol conversacional-institucional⁶.

207 Jose de momento hay que consumir el petróleo ↑
208 macho ↑
209 no te quedan más cojones ↓
210 ..y aquí pasa lo mismo ↓
211 yo quiero pensar que algo ↑
212 debe haber ↑
213 por ahí ↑
214 <2> [entra un conocido del peluquero]
215 Conocido oye ↓
216 ti sabes que che deixara aquí unha chave ↓
217 Jose si ↓
218 Conocido que iba a vir o costas por ela ↓
219 díxoches algo ↑
220 Jose no ↓
221 pero logo dá igual ↑
222 vai vir patiño ↓
223 o sea que ha de- →
224 ha de vir con el ↑
225 Conocido seguramente ↑
226 Jose ha de vir con el ↓
227 sempre:: →
228 estando aquí patiño →
229 ((non sei ↓
230 andan xuntos sempre ↓))
231 Conocido vamos saír de viaxe →
232 entonces →
233 vámoslles deixar o maquinillo ↓
234 pa' que vaian eles a recoller o local ↓
235 Jose ah ↓
236 Conocido {[p](xxxxx)}
237 Jose [risas]((iso son ↑))
238 ((son algo descarados ↓))

⁵ De acuerdo con la concepción de Hymes (1986 [1972]: 60), el concepto de *setting* alude al marco físico espacial y temporal en que ocurre una interacción concreta: “Setting refers to the time and place of a speech act and, in general, to the physical circumstances”.

⁶ Como explica Kerbrat-Orecchioni (2005: 157), “dans la plupart des sites commerciaux par exemple, les seuls attributs véritablement pertinents des parties en présence concernant leur rôle interactionnel (de client vs vendeur – même si bien d’autres attributs comme l’âge ou le sexe peuvent jouer dans l’affaire un rôle non négligeable), alors que dans les échanges privés se trouve mobilisée une palette nettement plus diversifiée d’attributs identitaires”.

239 **....vale varela ↑**
240 **ve::nga ↓**
241 <4> [sale el conocido del peluquero]
242 **entendes ↑**
243 y-
244 y-
245 y-
246 y-
247 y que esté ahí dormido porque le interesa a las
 empresas →
248 venden más ↑
249 con toda la chafallada que- →
250 que-
251 que la gente piense que se va a hacer bien y- →
252 y no-
253 no hacen nada ↑
254 pero bueno ↓

Fragmento II: Interacción en un espacio comercial en el medio urbano

En este fragmento se puede observar cómo la aparición abrupta de un nuevo hablante (214) contribuye a la apertura de una nueva secuencia que se insiere en una secuencia más amplia. Entre 207 y 213, José se dirige a un cliente al que le está cortando el pelo. Como se señala en 214, la entrada de un segundo cliente –acompañada de una pausa de dos segundos– introduce una interrupción en el desarrollo de la conversación. Este tipo de secuencias, denominadas secuencias laterales, genera una discontinuidad momentánea en el discurso (Gallardo Paúls, 1996) y la apertura de un marco interpretativo nuevo –asociado a una variedad del gallego– en el cual se contextualizan las siguientes intervenciones de los participantes.

En este punto, conviene comentar una cuestión importante en el desarrollo de esta secuencia. Por un lado, se abandona, en cierto sentido, el marco institucional asociado a las formas de interactuar y a los roles prototípicos de una peluquería y se abre un marco interpretativo determinado por la relación más próxima entre la persona que irrumpe en la peluquería y el peluquero. En efecto, la apertura del nuevo marco viene inducida por la entrada de un nuevo participante que, a su vez, introduce un cambio de código en el interior de la conversación global. Así pues, los hablantes, tanto la persona que entra en la peluquería –que, por los indicios de contextualización que va aportando, parece un cliente habitual o un amigo⁷– como el peluquero, disponen de un conocimiento compartido que se activa a través de una serie de elementos conversacionales. Al mismo tiempo, se van matizando las identidades discursivas de los hablantes: concretamente, la persona que regenta el establecimiento abandona por un momento su rol de peluquero y construye su identidad en relación con el nuevo marco interpretativo, en el que se recrea un mundo urbano (concretamente, de la ciudad de Vigo) de relaciones interpersonales y de redes sociales de barrios periféricos.

Pues bien, la secuencia se abre con un elemento fático, 215 *oye*, que tiene la finalidad de llamar la atención de Jose para comprobar que existe contacto entre éste

⁷ El hecho de que su primera intervención comience con un imperativo (*oye*, 215), que, en este caso, constituye un elemento fático, y no con una secuencia de apertura prototípica, tal como sería natural en cualquier comercio o establecimiento, permite reconocer una relación de cierta proximidad entre el hablante (el cliente) y su interlocutor (el peluquero).

participante y el nuevo interlocutor. Como explica Briz (1998: 227-228), el marcador *oye* tiene un claro papel metadiscursivo de control del contacto tanto desde un punto puramente conversacional como léxico. En este caso, como elemento expresivo-apelativo, precede a una pregunta (216 *ti sabes que che deixara aquí unha chave* ↓), de modo que el hablante confirma que la comunicación entre ambos puede producirse y, por tanto, puede formular su pregunta sin problema. La respuesta afirmativa de Jose, en 217, contribuye a la progresión de la secuencia.

En 218, el cliente introduce una aclaración a su pregunta de 216, y lo hace a partir de un enunciado que contiene una oración causal en la que se explica el motivo por el que dejó la llave en su local. Es importante destacar el hecho de que la mención de personas ausentes (y, en ocasiones, no ausentes) en el discurso se haga a través de la expresión <[artículo] + apellido> (o *costas*, 218) constituye un indicio de contextualización que añade, al conocimiento de esa persona por parte de ambos, un universo, de naturaleza pragmática, en el que la identificación de los otros en el discurso a través de una fórmula familiar como la que estamos analizando se relaciona con unas formas de organización concreta en el seno de una red social densa.

La intervención siguiente, en 219, consiste en la formulación de una pregunta que el cliente dirige a Jose como forma de confirmar que los dos interlocutores comparten la misma información acerca del tema central de la secuencia: si una tercera persona (o *costas*) había recogido las llaves que el cliente habitual había dejado en la peluquería. La respuesta a esta pregunta, desarrollada entre 220 y 224, tiene una doble función: desde un punto de vista de la estructura conversacional, actúa como respuesta *stricto sensu* a la pregunta del cliente (en tanto en cuanto la sucesión pregunta-respuesta constituye, en cualquier interacción, un par adyacente); pero, al mismo tiempo, desde un punto de vista intencional, no se limita a una contestación negativa o positiva, sino que introduce una serie de matizaciones que son pertinentes para el interlocutor y con las que pretende dejar claro que todavía puede entregar la llave: 221 *pero logo dá igual* ↑ 222 *vai vir patiño* ↓ 223 *o sea que ha de-* → 224 *ha de vir con el* ↑.

La convergencia de código por parte del peluquero con el recién llegado desde 221 es fundamental para entender la relación interpersonal entre ellos. La acomodación lingüística convergente, que, en este caso, implica la adopción por parte del peluquero del mismo código que el nuevo hablante que entra en el establecimiento, constituye una estrategia conversacional de aproximación al interlocutor (Shepard, Giles y Le Poire, 2001). Podemos suponer, por tanto, que la persona que entra en 214 y el peluquero convergen en una variedad del gallego asociada al mundo compartido entre ambos que dará lugar a las presuposiciones conversacionales adecuadas.

Las dos intervenciones siguientes (225 y 226) constituyen un refuerzo de la aserción que Jose hace en 224. De este modo, mientras en 225 el cliente contribuye a la confirmación de la aserción que Jose había realizado inmediatamente antes, en 226 es él mismo quien recupera el turno para enfatizar su argumentación a través de la repetición literal del enunciado de 224, aunque esta vez con una entonación final descendente: *ha de vir con el* ↓. De hecho, en las siguientes líneas (227-230) podemos comprobar cómo Jose insiste sobre esta misma idea. Tanto en sus intervenciones anteriores como en estas, parece que el peluquero desarrolla una estrategia de cortesía orientada a proteger la imagen positiva de su interlocutor –en la medida en que se interesa por las necesidades de su interlocutor, tal vez excesivamente (Brown y Levinson, 1987 [1978])– pero, sobre todo, es una estrategia, que, en última instancia, pretende proteger su propia imagen negativa, pues se presume una especie de compromiso (tal vez no explícito) de entregar las llaves que el cliente le había dejado con anterioridad. Si, como

explican Brown y Levinson (1987 [1978]: 62), la imagen negativa es “the want of every ‘competent adult member’ that his actions be unimpeded by others”, la adquisición de un compromiso como el que aquí comentamos puede ser considerado un acto potencialmente amenazador de la imagen (Brown y Levinson, 1987 [1978]: 67-68). De ahí que la insistencia del peluquero en la idea de que la persona que tenía que recoger las llaves vendrá, efectivamente, a recogerlas pueda ser interpretada como una estrategia defensiva, lo cual parece quedar apuntalado con su aclaración exculpatoria de 229-230.

A partir de 231 y hasta 234, el cliente desarrolla todavía más su explicación sobre los motivos por los que le había dejado las llaves en la peluquería. Se trata, nuevamente, de enunciados que construyen una secuencia argumentativa que completa la información aportada en el discurso previo de este participante y que, probablemente, su interlocutor desconocía.

En las líneas siguientes, entre 236-238, se producen una serie de intervenciones inaudibles y enunciados superpuestos que dificultan la comprensión; de ahí que la transcripción sea dudosa allí donde se reconoce, más o menos, la voz de los participantes. En todo caso, la intencionalidad humorística de esta parte final de la secuencia, tal y como demuestran las risas de los participantes, permite reconocer una cierta complicidad entre ambos, tal vez motivada, en última instancia, por el conocimiento compartido de las personas de quienes hablan.

Después de la despedida del interlocutor que había interrumpido el diálogo entre el peluquero y su cliente (239-240) y tras una pausa de cuatro segundos, Jose utiliza, en 242, un enunciado interrogativo (*entendes* ↑) que actúa aquí como un recuperador del contexto discursivo interrumpido en 213-214. Es decir, el peluquero utiliza una interrogación enfática, que, en principio, podría interpretarse, dentro del desarrollo lógico de una conversación, como un elemento reforzador de una argumentación (Briz, 1998: 198), como un mecanismo de reapertura del marco interpretativo anterior. De hecho, en las líneas siguientes (243-246) se muestra cómo realiza una serie de falsos comienzos que constituyen movimientos dubitativos del propio locutor que trata de retomar la explicación en el punto en que la había dejado cuando irrumpió en la peluquería el otro cliente. Ya a partir de 246, continúa la explicación en una modalidad lingüística española. En todo caso, lo interesante en estas contribuciones finales de Jose es la alternancia de código que se puede explicar, como comenta Gumperz (1982: 64), en relación con la situación de rápida transición entre entorno familiares en que se emplean unos repertorio y los entornos profesionales donde se utilizan otros más formales:

Code switching is perhaps most frequently found in the informal speech of those members of cohesive minority groups in modern urbanizing regions who speak the native tongue at home, while using the majority language at work and when dealing with members of groups other than their own. The individuals concerned live in situations of rapid transition where traditional intergroup barriers are breaking down and norms of interaction are changing.

Pero, aún más, en los eventos comunicativos que se producen en lugares comerciales se activan tantos marcos interpretativos cuantos clientes acceden al comercio. De este modo, la “rápida transición” de que habla Gumperz puede interpretarse, también, en el caso de interacciones que se producen, por ejemplo, en una peluquería, como la multiplicidad de marcos interpretativos que quien regenta el establecimiento va construyendo con cada cliente en la sucesión de interacciones que mantiene a lo largo de su jornada laboral.

3. CONCLUSIONES

A lo largo de esta breve reflexión sobre los repertorios comunicativos de los emigrantes del campo (Gondomar) a la ciudad de Vigo en los dos mundos culturales en que participan, hemos podido observar que los participantes en la conversación cooperan para elaborar, en cada caso, el marco en que ha de inscribirse el trabajo interpretativo a través de la información conversacionalmente pertinente que introducen a través de una serie de indicios contextualizadores. En este sentido, es posible reconocer la filiación bicultural de los emigrantes a través de ciertos fenómenos discursivos a partir de los cuales se generan unas implicaturas conversacionales concretas que sólo podrían entenderse asumiendo que se trata de sujetos bilingües. Me refiero, por ejemplo, a la alternancia de código que se produce en el Ejemplo I; y es que el hablante construye la referencia a un determinado espacio geográfico y, sobre todo, a un mundo cultural concreto a través de una alternancia español-gallego.

Esto es tal vez menos evidente en el segundo fragmento analizado pues la relación interpersonal que se establece entre el peluquero y sus clientes está marcada por la asignación de roles que la situación impone. De este modo, el marco interpretativo que se instituyen en cada conversación así como los estilos que se emplean en tales circunstancias se mantienen hasta el final del evento comunicativo y pueden cambiar cuando se inicia una nueva interacción con otro cliente.

En cualquier caso, los emigrantes que participan en nuestros ejemplos utilizan los repertorios lingüísticos de que disponen, también sus estilos alternantes, para construir su identidad en cada interacción. Ahora bien, dependiendo del marco en que se desarrolle tales identidades se irán matizando, completando y complementando.

CONVENCIONES DE TRANSCRIPCIÓN

Normas generales de transcripción:

- Numeración de los segmentos de habla: cada número indica una única unidad entonativa.
- Los hablantes se identifican con una etiqueta, que puede ser de dos tipos: un nombre propio –en cuyo caso se cambia el nombre real por otro semejante– o una palabra que aluda a su rol en la conversación (por ejemplo, *cliente*).
- Las cifras y fechas se transcriben siempre con letra.

Tipografía:

- Tipografía: El tipo de letra utilizado en la transcripción es el *Courier new*, redonda, 11 puntos.
- Los antropónimos y otros nombres propios se transcriben en minúscula.

Símbolos de transcripción

- ┌ Lugar donde se inicia un solapamiento.
- └ Lugar donde concluye un solapamiento.

- .. Pausa breve entre 0'' y 0,5''.
- Pausa breve entre 0,5'' y 1''.
- <1> Pausa de más de un segundo.
- ↑ Entonación ascendente.
- Entonación sostenida.
- ↓ Entonación descendente.
- : Alargamiento de un sonido.
- Sonido interrumpido o truncado.
- [p] Volumen bajo o *piano*.
- (()) Transcripción dudosa.
- (xx) Segmento inaudible o indescifrable: se pondrán tantas aspas como golpes de voz se escuchen.
- [] Información paralingüística y anotaciones del transcriptor.

BIBLIOGRAFÍA

- BRIZ, A. (1998): *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatogramática*. Barcelona: Ariel
- BROWN, G. y G. YULE (1987 [1978]): *Análisis del discurso*. Madrid: Visor
- BROWN, P. y S. C. LEVINSON (1987 [1978]): *Politeness. Some universals in language usage*. Cambridge: Cambridge University Press
- CALSAMIGLIA, H. y A. TUSÓN (2007 [1999]): *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel
- GALLARDO PAÚLS, B. (1996): *Análisis conversacional y pragmática del receptor*. Valencia: Episteme
- GESTIDO DE LA TORRE, E. (2006): "Outro café? Aproximación ás secuencias de ofrecemento en contextos de sobremesa". *Madrygal*, 9 (2006), 53-62
- GUMPERZ, J. J. (1982): *Discourse strategies*. Cambridge: Cambridge University Press
- KERBRAT-ORECCHIONI, C. (2005): *Le discours en interaction*. Paris: Armand Colin
- LEECH, G. (1983): *Principles of pragmatics*. Harlow: Longman
- RAMALLO FERNÁNDEZ, F. (2000): "Pragmática" en Fernando Ramallo Fernández, Gabriel Rei Doval y Xoán Paulo Rodríguez Yáñez: *Manual de ciencias da linguaxe*. Vigo-Xerais
- RODRIGUEZ YAÑEZ, X. P. (2007): "Paradigmes pour l'étude sociolinguistique du bilinguisme", en Jean-Michel Éloy y Tadhg Ó hÍfearnáin (eds.): *Langues proches, langues collatérales = Near languages, collateral languages: actes du Colloque international réuni à Limerick, du 16 au 18 juin 2005*. París: L'Harmattan, 37-62
- SEARLE, J. R. (1976): "A Classification of Illocutionary Acts". *Language in Society*, Vol. 5 (1976), Nº 1, 1-23
- SEARLE, J. R. (1994 [1969]): *Actos de habla. Ensayos de filosofía del lenguaje*. Barcelona: Planeta-De Agostini
- SHEPARD, C. A., H. GILES y B. A. LE POIRE (2001): "Communication Accommodation Theory", en W. Peter Robinson y Howard Giles (eds.): *The New Handbook of Language and Social Psychology*. Chichester (Inglaterra): John Wiley & Sons Ltd, 33-56

LAS ACTITUDES LINGÜÍSTICAS DE LOS DOMINICANOS EN MADRID

MANUEL PERALTA CÉSPEDES
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

1. PRESENTACIÓN GENERAL

Desde que los psicólogos sociales observaron el impacto de las actitudes en la determinación de patrones de conducta, se indicó la importancia que tienen las *actitudes lingüísticas* en los estudios sociolingüísticos (Bright, 1966: 13).

Rápidamente se demostró que las actitudes lingüísticas eran reales y que podían ser medidas (Agheyisi y Fishman, 1970: 139). Otros autores, sin embargo, han apuntado que las actitudes son “predispositions to respond to some class of stimuli with certain classes of responses” (Rosenberg/Hovland, 1960: 3). De esta modo, si las actitudes son predisposiciones, no son directamente medibles, sino más bien inferidas (Vandermeeren, 2005).

Una actitud lingüística “es una respuesta emocional e intelectual de los miembros de la sociedad a las lenguas, dialectos, acentos, formas lingüísticas concretas y sus propios hablantes en su entorno social que constituye un aspecto importante de la compleja psicología social de las comunidades lingüísticas” (Trudgill/Hernández, 2007).

Como es ya sabido, existen dos teorías que intentan explicar el funcionamiento de las actitudes. Según la teoría *mentalista*, “la actitud se considera como un estado interno provocado por algún tipo de estímulo y que puede condicionar la subsecuente respuesta del organismo” (William, 1974:21). La otra teoría es la *conductista* la cual sostiene que “las actitudes se hallan sin más en las respuestas de la gente a situaciones sociales” (Falsod, 1996 [1984]: 230). Estas actitudes sí pueden ser controladas empíricamente; sin embargo, seguir categóricamente este modelo solo nos permitiría medir lo observable y no se permitiría extrapolar los resultados para poder predecir posibles conductas ante la manifestación de determinados estímulos.

A pesar de las limitaciones de ambas teorías, se ha terminado por preferir la *mentalista* debido al poder de predictividad que permite esta concepción (López Morales, 1993: 232) y al conjunto de posibilidades que ofrece al momento de describir y explicar las actitudes de los hablantes dentro de las investigaciones sociolingüísticas.

Los mentalistas han propuesto distintos esquemas sobre los componentes que integran una actitud. El más conocido de ellos distingue tres componentes principales, según Agheyisi y Fishman (1970: 140): cognoscitivo (creencias, percepciones), afectivo (sentimientos) y el conativo (conductual, tendencia a actuar de una manera). Este modelo, y los que se derivan de él, han sido superados –en nuestra opinión– por la propuesta de López Morales quien distingue entre el concepto de *creencia* del de *actitud* argumentando que las creencias sí pueden estar integradas por rasgos cognoscitivos y afectivos, pero las actitudes solo por el conativo, ya que “solo pueden ser positivas, de aceptación, o negativas, de rechazo” (López Morales, 1993: 234).

Como ha apuntado Lasagabaster (2004), una actitud no es una conducta, sino más bien “a preparation for a behaviour, a predisposition to respond in a particular way to the attitude object” (Oskamp 1991). La importancia del estudio de la actitud lingüística radica en que una actitud positiva puede acelerar el cumplimiento de un cambio lingüístico y, por el contrario, una actitud negativa puede retrasarlo (Moreno Fernández, 2009: 177).

La mayoría de los estudios sobre actitudes lingüísticas se han realizado en contextos de bilingüismo. No obstante, el curso de las investigaciones recientes se está enfocando hacia las variedades geográficas, aunque también se incorporan las variedades estándar vistas como variables sociales en lugar de variables regionales (Garrett, 2005).

Finalmente, el estudio de las actitudes lingüísticas ha sido menos observado en el marco de las migraciones dialectales internacionales. Sin embargo, es posible encontrar algunos estudios sobre contacto dialectales entre españoles y alguna de las variedades hispanoamericanas. Bravo García (2011) observó el contacto de migrantes hispanos (peruanos, argentinos, venezolanos, colombianos y bolivianos) en Sevilla. Los informantes reconocieron que hablan “mejor que sus compañeros andaluces de trabajo” ya que reconocen que los andaluces “se comen las palabras” en referencia a la relajación o pérdida de las consonantes implosivas (/s,r,l/) en posición final de palabra, así como al debilitamiento de las consonantes sonoras vocálicas. Respecto al contacto dialectal internacional en Valencia, Calvo Pérez (2007) observó el comportamiento de los emigrantes peruanos y ecuatorianos en esta comunidad. A través de sus entrevistas, el autor pudo observar que la aproximación dialectal es un intento de los emigrantes para pasar, en lo posible, por desapercibido. También observó un bidialectalismo encubierto, ya que cuando los “hablantes peruanos y ecuatorianos se reúnen entre sí para sus juegos, fiestas, diversiones y cambio de impresiones, regresan otra vez a sus hábitos más diferenciales” (Calvo Pérez, 2007: 349).

En último lugar, Alvar analizó concretamente unas actitudes lingüísticas entre el español de Santo Domingo y el español de España. Esta investigación se realizó en Santo Domingo a través de cuatro grabaciones de un mismo texto (un editorial) leído por dos hombres y dos mujeres –una pareja por cada nacionalidad y todos con título universitario¹–. Alvar concluye que “muchísimos dominicanos [...] preferían, o consideraban mejor, la modalidad de España” (Alvar, 1983: 237) basado generalmente en el ‘principio de la fácil comprensión’ y, además, en la impronta escolar de un modelo lingüístico –o ideal paradigmático– distinto al que es norma en la República Dominicana (ídem).

Los materiales de la investigación que se presentan aquí fueron recogidos en el municipio de Madrid². Esta comunidad cuenta con una amplia población de inmigrantes, representados mayoritariamente por los latinoamericanos³, y dentro de estos, los dominicanos constituyen la quinta nacionalidad de mayor número de inmigrantes en Madrid con un 8,19 por 100 de los latinoamericanos, según los datos del INE de 1 de enero de 2012⁴. El análisis que haremos en este artículo es solo una parte

¹Alvar (1983) aplicó la técnica de las máscaras (*matched-guise technique*) siguiendo el formato tradicional. En nuestro próximo artículo se presentarán nuestros resultados aplicando la misma técnica.

²Estos materiales se recogieron durante los meses de abril y mayo de 2013 en Madrid. Solo dos de los informantes vivían fuera del municipio de Madrid (Fuenlabrada y Zarzquemada). El cuestionario sobre las actitudes lingüísticas de los dominicanos se aplicó en la mayoría de los casos posterior a la entrevista aplicada para la realización de mi tesis doctoral –en curso– titulada *La convergencia y la divergencia de los hablantes dominicanos en Madrid* dirigida por los doctores Eugenio Bustos Gisbert y Daniel Sáez Rivera, a quienes también agradezco por la dirección y los comentarios al presente trabajo.

³El orden de los grupos latinoamericanos es el siguiente: los ecuatorianos ocupan el 23,04 por 100, los colombianos un 14,22 por 100, los peruanos un 12,61 por 100 y los bolivianos un 10,23 por 100.

⁴Los datos fueron consultados en la página del INE en el apartado *Población por sexo, municipio y nacionalidades (principales nacionalidades)* de la Comunidad de Madrid en el siguiente enlace: <http://www.ine.es/jaxi/tabla.do?path=/t20/e245/p05/a2012/10/&file=00028003.px&type=pcaxis&L=0> [Consulta: 30/07/2013]

de la entrevista total aplicada. Dejamos para otra entrega la parte restante de la entrevista⁵.

En la presente investigación, nos interesa describir y analizar las actitudes lingüísticas de los dominicanos con estancia en Madrid. Concretamente, nos interesa conocer si se mantiene –y de qué manera– el prestigio hacia la modalidad estándar peninsular –observado por Alvar (1983) en Santo Domingo– a partir de datos actuales extraídos de la percepción de los dominicanos que tienen un contacto continuo con la variedad peninsular.

2. LA METODOLOGÍA

La encuesta se aplicó a 33 personas, estratificadas por «sexo» (hombres [H] y mujeres [M]), «edad» (grupo [1], 20-39 años; grupo [2], 30-39 años; grupo [3], >40 años), «tiempo de estancia» (uno a dos años [1A], tres a cuatro años [3A], cinco años o más [>5A]), «nivel de instrucción» (alto [A], medio [M])⁶.

Las actitudes lingüísticas de los informantes fueron observadas a través de un cuestionario cerrado, que estuvo compuesto por tres bloques con distintos ejes temáticos. Las preguntas del primer bloque (1-4) refieren a la ‘lealtad lingüística’ del entrevistado. Las preguntas del segundo bloque (5-8) responden a posibles ‘prejuicios’ del informante. Por último, las del tercer bloque (9-11) intentan describir la percepción del informante respecto a la lengua como un ‘instrumento social’.

Las respuestas del cuestionario responden a la siguiente escala de diferenciación semántica:

Cuadro 1. Tipos de respuestas

Totalmente en desacuerdo	1
En desacuerdo	2
Indeciso	3
De acuerdo	4
Totalmente de acuerdo	5

Se les indicó a los informantes que debían responder con una de esas respuestas verbales en cada uno de los enunciados de actitudes. Ahora bien, para los fines del análisis se consideraron cada una de las respuestas como un tipo de actitud, como se muestra en el cuadro 2:

Cuadro 2. Tabla de análisis⁷

Evaluación	Análisis
1 →	1. Actitud muy negativa
2 →	2. Actitud negativa
3 →	3. Actitud neutra o media
4 →	4. Actitud positiva

⁵ En este artículo, por razones de espacio, solo se presenta el resultado del cuestionario hablado en el que los informantes debían responder con una escala de diferenciación semántica y, además, podían contar alguna experiencia relacionada a la pregunta. Posteriormente se publicará otro artículo con los resultados de la cinta estímulo y la evaluación de la percepción del informante sobre el uso de una variable fonética (/θ/) y una variable gramatical (el pretérito compuesto) pertenecientes a la variedad estándar peninsular.

⁶ La distribución de los informantes es la siguiente: «sexo», 16 de [H] y 17 de [M]; «edad», 14 del grupo [1], 11 del grupo [2] y 8 del grupo [3]; «tiempo de estancia», 6 de [1A], 7 de [3A] y 20 de [>5A]; «nivel de instrucción», 19 del nivel [A] y 14 del nivel [M]. Ninguno de los informantes era del nivel bajo.

⁷ Se ha adoptado esta distribución siguiendo el modelo utilizado en Martín Butragueño (1993).

Ahora bien, para el análisis de los datos, se analizarán los datos por enunciado (E1, E2, E3, etc.). Se tenderá a agrupar las actitudes negativas (=muy negativa + negativa) y las positivas (=positiva + muy positiva), siguiendo el modelo de clasificación ya presentado de López Morales (1993: 234). Asimismo, las actitudes neutras o medias serán rechazadas en el análisis, aunque se presentarán sus valores al pie de página.

Luego de analizar los cuadros se presentará el análisis de las variables según la estratificación social. El objetivo es determinar si existe dependencia entre las variables. Para ello, se aplicará la prueba de chi-cuadrado (X^2). Por razones de espacio, solo se especificará el p-valor de la prueba de X^2 cuando este sea igual o menor al nivel de significancia permitido (en nuestro caso, 0,05). De lo contrario, se debe asumir que no existe relación entre las variables comentadas. Tampoco se podrá presentar la distribución de las actitudes neutras en la correlación de las variables.

3. EL ANÁLISIS DE LOS DATOS

3.1. Me siento como español cuando hablo el español madrileño

Los resultados fueron los siguientes:

Cuadro 3

	%	N
1. Actitud muy negativa	24,2	8
2. Actitud negativa	57,6	19
3. Actitud neutra o media	3,0	1
4. Actitud positiva	6,1	2
5. Actitud muy positiva	9,1	3
		N = 33

En el cuadro 3 se observa que el valor más frecuentado (en adelante, la *moda*) fue la actitud negativa [valor 2]. La actitud negativa se confirma aun más si se suman los valores [1] y [2] para alcanzar un 81,9 por 100.

Respecto a las variables sociales, el tiempo de estancia demostró ser la variable más diferenciadora. En esta variable, la prueba de $X^2=0,03$, la cual señala que existe relación entre la actitud negativa mostrada y el tiempo de estancia en Madrid. Al sumar los valores de las actitudes negativas es posible observar una escala lineal que va de 50 por 100 en el grupo [1A], después salta a 85,7 por 100 en el grupo [3A] y un 90 por 100 en el grupo [>5A].

Según el sexo, las [M] presentaron una actitud negativa más determinante con una sumatoria de 93,1 por 100, mientras que los [H] presentaron un 68,8 por 100 en las actitudes negativas. Según la edad, los del grupo [1] mostraron un 71,4 por 100 en la sumatoria de los valores negativos y un 21,4 por 100 en los positivos; los del grupo [2] aumentaron las actitudes negativas con un 90,0 por 100 y un 10,0 en las positivas; los del [3] también lograron un 88,9 por 100 en las negativas y un 11,1 por 100 en las positivas.

Según el nivel de instrucción, los del nivel [A] favorecieron las actitudes negativas con un 84,2 por 100 y las positivas con un 10,5 por 100; en el nivel [M] también favorecieron las negativas con un 78,5 por 100 y las positivas con un 21,4 por 100.

3.2. El español dominicano es tan importante como el español madrileño

Al comparar la variedad española con la variedad estándar peninsular, los informantes presentaron las siguientes actitudes:

Cuadro 4

	%	N
1. Actitud muy negativa	3,0	1
2. Actitud negativa	21,2	7
3. Actitud neutra o media	0	0
4. Actitud positiva	48,5	16
5. Actitud muy positiva	27,3	9
		N = 33

La moda se corresponde con el valor [4], la actitud positiva. Al igual como se hizo en el análisis anterior, este resultado se confirma si se suman las actitudes positivas, con un total de 75,8 por 100 frente al 24,2 por 100 que se presenta en las actitudes negativas. La actitud mostrada favorece implícitamente a la variedad dominicana al equiparar su importancia con la variedad peninsular, según los hablantes.

Respecto a la estratificación social, no parece haber una relación directa entre las actitudes y las variables sociales. Ahora bien, respecto al sexo, las mujeres, al igual que en enunciado anterior, se muestran más conservadores respecto a su variedad. Ellas presentan un 82,4 por 100 las actitudes positivas, frente a los resultados de los [H] con un 68,8 por 100 en las actitudes positivas y un 31,2 por 100 en las negativas. Según el nivel de instrucción, ambos niveles favorecieron las actitudes positivas con un 63,2 por 100 el nivel [A] y un 92,8 por 100 el [M]. Un 36,9 por 100 del nivel [A] respondió que el español madrileño es más importante.

Según la edad, aunque todos los subgrupos favorecieron las actitudes positivas con un porcentaje superior al 60 por 100, las actitudes negativas se presentaron mayormente en los más jóvenes con un 28,5 por 100 en el grupo [1], un 40,0 por 100 en el [2] y un 0,0 en el [3]. De esta manera, parece que los más adultos son los más conservadores. Según el tiempo de estancia, las actitudes positivas alcanzaron en los de [1A] un 83,4 por 100, en los de [3A] un 71,5 por 100 y en los de [>5A] un 75,0 por 100.

3.3. Cuando hablo con españoles cambio mi manera de hablar

Los resultados de las actitudes en este enunciado son los siguientes:

Cuadro 5

	%	N
1. Actitud muy negativa	18,2	6
2. Actitud negativa	39,4	13
3. Actitud neutra o media	3,0	1
4. Actitud positiva	33,3	11
5. Actitud muy positiva	6,1	2
		N = 33

El valor más frecuentado es el [2], la actitud negativa, con un 39,4 por 100. No obstante, el segundo valor más frecuentado es el [5], la actitud positiva (33,3 por 100), con una diferencia ligeramente menor al [2]. Los datos demuestran que, aunque muchos dominicanos no cambian su manera de hablar al interactuar con españoles otros, sin

embargo, sí suelen hacerlo, adoptando entonces características lingüísticas propias del español madrileño.

Respecto a la estratificación social, parece no haber relación entre las variables, ya que el nivel de significancia de la prueba X^2 fue mayor al valor permitido. No obstante, la tendencia de los resultados puede ser útil al describir la dirección de las actitudes. Por ejemplo, respecto al sexo, la sumatoria de los subgrupos negativos [1] y [2] es de 62,6 por 100 en los [H] y 52,9 por 100 en las [M] Y en los positivos [4] y [5] es de 37,5 por 100 en los [H] y 41,2 por 100 en las [M]. Las diferencias ligeras según el sexo quizá se deba a que las mujeres están más integradas laboralmente y, además, a que suelen realizar trabajos asistenciales a personas mayores y niños, o relacionales (hostelería). En consecuencia, los trabajos de cara al público producirán con mayor probabilidad exposición al habla madrileña y convergencia hacia ella. Según la edad, los del grupo [1] presentaron las mayores actitudes positivas con un sumatoria de 57,2 por 100, los del grupo [2] favorecieron más la actitud negativa con una total general de 90,0 por 100 y los del grupo [3] se dividen entre actitudes negativas (55,5 por 100) y positivas (44,5 por 100). Por otro lado, según el tiempo de estancia, los de [1A] presentaron las actitudes más negativas con una sumatoria de 88,3 por 100 y un 16,7 por 100 hacia las positivas; los de [3A] presentaron un mismo porcentaje en la sumatoria de las actitudes positivas y negativas (42,9 por 100); en cambio, los de [>5A] presentaron un 55,0 en el total de las actitudes negativas y un 45,0 en las positivas. Por consiguiente, es posible que las actitudes positivas hacia el español madrileño se incrementen según aumente la estancia del dominicano en Madrid y, respectivamente, es posible que el tiempo de estancia repercuta negativamente en las actitudes negativas hacia el habla madrileña. Finalmente, según el nivel de instrucción, las personas del nivel [A] mostraron una mayor actitud negativa con un total de 63,2 por 100 y los de nivel [M] una igualdad con un 50,0 por 100 en cada actitud.

3.4. Los dominicanos en Madrid deberían hablar el español de los madrileños

Las consideraciones en este enunciado son como sigue:

Cuadro 6

	%	N
1. Actitud muy negativa	21,2	7
2. Actitud negativa	51,5	17
3. Actitud neutra o media	9,1	3
4. Actitud positiva	15,2	5
5. Actitud muy positiva	3,0	1
		N = 33

Una vez más, la moda es el valor [2]. La actitud negativa se confirma en la sumatoria de los subgrupos negativos con un total de 72,7 por 100. El total de los subgrupos positivos logra solo un 18,2 por 100 y la actitud media un 9,1 por 100. Ahora bien, aunque la actitud negativa es la más frecuente, al contrastar estos resultados con los del enunciado 3.3, parece que algunos dominicanos *individualmente* están dispuestos a “cambiar su manera de hablar”, pero no están dispuestos a aceptar que *los otros* “hablen como los madrileños”.

Respecto a las variables sociales, la prueba X^2 no marcó diferencias determinantes. No obstante, la variable más diferenciadora parece ser el nivel de instrucción. A diferencia de lo que ocurrió en el enunciado anterior, donde se equipararon en el nivel medio los porcentajes de las actitudes, en este enunciado

sobresalen las actitudes negativas en ambos niveles, con una sumatoria de 73,7 por 100 en el [A] y un 71,5 por 100 en el [M]. Se presentó una escala ascendente en la sumatoria de las actitudes negativas según el tiempo de estancia, con un 66,7 por 100 en los de [1A], un 71,4 por 100 en los de [3A] y un 75,0 por 100 en los de [>5A]. Además, el comportamiento de la edad fue similar a los resultados del enunciado anterior: los del grupo [1] con 78,6 por 100, en el [2] 80,0 por 100 para luego descender en [3] con un 55,5 por 100. Finalmente, ambos sexos favorecieron las actitudes negativas, aunque el porcentaje de las mujeres (76,4 por 100) fue ligeramente mayor que el de los hombres (68,8 por 100).

3.5. A los españoles madrileños no les gusta como hablan los dominicanos

Las actitudes presentadas en este enunciado fueron las siguientes:

Cuadro 7

	%	N
1. Actitud muy negativa	3,0	1
2. Actitud negativa	18,2	6
3. Actitud neutra o media	24,2	8
4. Actitud positiva	36,4	12
5. Actitud muy positiva	18,2	6
		N = 33

La actitud positiva en este enunciado va en detrimento de la variedad dominicana y, respectivamente, la actitud negativa favorece la tendencia hacia la variedad madrileña. Así, según el cuadro 7, la moda es el valor [3], la actitud positiva. La sumatoria de las actitudes positivas hace más notoria la actitud presentada al lograr un 54,6 por 100. No obstante, el segundo valor más frecuente fue el [3], la actitud media, porque muchos dominicanos explicaban que aun no habían tenido esa experiencia. El total de las actitudes negativas fue 21,2 por 100.

Según el sexo, los hombres estuvieron más de acuerdo en este enunciado, con una sumatoria de las actitudes positivas de 68,8 por 100, en comparación con las mujeres (41,2 por 100). Quizá esto se deba a que en los hombres sean más notorios los rasgos lingüísticos no estándares de la variedad dominicana⁸. Según la edad, en los del grupo [1] se observó el mayor rechazo a la variedad dominicana, con una sumatoria de 57,1 por 100; en el grupo [2] un 50,0 por 100 y en el [3] un 55,5 por 100. Según el tiempo de estancia, los de mayor tiempo ([5A]) presentaron la mayor sumatoria de los subgrupos positivos con un 70,0 por 100, los de [1A] lograron un 16,7 por 100 y los de [2A] un 42,9 por 100. Al parecer, las experiencias laborales y sociales acumulables por el tiempo de estancia revelan una actitud negativa hacia la variedad dominicana.

Por último, según el nivel de instrucción, las actitudes positivas lograron un 52,7 por 100 en el nivel [A] y un 57,2 por 100 en el nivel [M].

3.6. Considero mi habla más correcta que la de aquí

La actitud positiva en este enunciado favorece a la variedad dominicana. Los resultados fueron así:

Cuadro 8

⁸ Esto puede estar relacionado al tipo de trabajo manual que suelen realizar los hombres, ya que no es imprescindible el uso de la variedad peninsular.

	%	N
1. Actitud muy negativa	6,1	2
2. Actitud negativa	57,6	19
3. Actitud neutra o media	12,1	4
4. Actitud positiva	18,2	6
5. Actitud muy positiva	6,1	2
		N = 33

La moda es el valor [2], la actitud negativa. Al sumarlo con el valor [1] se obtiene un total general de 63,7 por 100. El total de las actitudes positivas es de 24,3 por 100. Según el criterio de corrección del enunciado, los dominicanos en Madrid también consideran el habla madrileña más correcta que la variedad dominicana, como observó Alvar (1983) en los dominicanos en Santo Domingo.

En el análisis por estratificación social, los dos grupos del nivel de instrucción mostraron mayores porcentajes en las actitudes negativas hacia la variedad dominicana. El nivel [A] presentó un 52,7 por 100 en el total de las actitudes negativas y un 26,3 por 100 en las positivas. Asimismo, en el nivel [M], las actitudes negativas alcanzaron un 78,5 por 100 y las positivas un 21,5 por 100. Según el sexo, los [H] presentaron una mayor actitud negativa en total general de 75,0 por 100 y un 12,5 por 100 en las positivas. Hubo también una mayor actitud negativa en las [M] con un 52,9 por 100; sin embargo, estas mostraron ser más conservadoras favoreciendo a la variedad dominicana al mostrar un 35,3 por 100 en las actitudes positivas.

Las actitudes negativas, al parecer, no se convertirán en positivas según el tiempo en Madrid, ya que presentaron resultados sobre el 60,0 por 100. En los de [1A], un 66,7 por 100; los de [3A], un 71,4 por 100 y los de [>5A], un 60,0 por 100. Según la edad, los del grupo [1] presentaron un total de 57,1 por 100 en las actitudes negativas; igualmente, los del grupo [2] alcanzaron un 80,0 por 100 y los del grupo [3] un 55,6 por 100 en las actitudes negativas.

3.7. Cuando hablo el español madrileño parezco una persona más educada

Los resultados en este enunciado fueron los siguientes:

Cuadro 9

	%	N
1. Actitud muy negativa	24,2	8
2. Actitud negativa	33,3	11
3. Actitud neutra o media	0	0
4. Actitud positiva	27,3	9
5. Actitud muy positiva	15,2	5
		N = 33

Aunque la moda es el valor [2] con un 33,3 por 100 y esta actitud se confirma al sumar las dos actitudes negativas (57,5 por 100), sin embargo, también presenta un gran porcentaje en las actitudes positivas con un total de 42,5 por 100.

Según las variables sociales, las personas de nivel [M] mostraron un total de 64,3 por 100 en las actitudes positivas y un 35,7 por 100 en las negativas. No obstante, sucede lo opuesto en el nivel [A], con un 73,7 por 100 en el total de las actitudes negativas y un 26,3 por 100 en las positivas. Según la edad, los del grupo [1] presentaron un total de 56,2 por 100 en las actitudes positivas y un 42,8 por 100 en las negativas; sucede lo opuesto en el grupo [2] con un 60,0 por 100 en las negativas y un

40,0 por 100 en las positivas; luego aumenta las negativas en el grupo [3] con un 77,8 por 100 en las negativas y un 22,2 por 100 en las positivas.

Según el sexo, hay ligeras diferencias entre las actitudes: en las actitudes negativas, los [H] presentaron un 56,3 por 100 y las [M] un 58,8 por 100; en las positivas, los [H] lograron un 43,7 por 100 y las [M] un 41,2 por 100. Por último, según la estancia en Madrid, solo los de [3A] favorecieron ligeramente las actitudes positivas con un total de 57,1 por 100 y un 42,8 por 100 las negativas. Los de [1A] mostraron un total de 66,7 por 100 en las actitudes positivas y un 33,3 por 100 en las negativas. De igual manera, los de [>5A] presentaron un 60,0 por 100 en las positivas y un 40,0 por 100 en las actitudes negativas.

3.8. A mis amigos o familiares dominicanos no les gusta cuando hablo el español madrileño

Las actitudes positivas en este enunciado favorecen la variedad dominicana y las negativas, a la variedad madrileña. Veamos los resultados:

Cuadro 10

	%	N
1. Actitud muy negativa	0	0
2. Actitud negativa	9,1	3
3. Actitud neutra o media	24,2	8
4. Actitud positiva	51,5	17
5. Actitud muy positiva	15,2	5
		N = 33

La moda es el valor [3], la actitud positiva. Igualmente, el total de los valores favorece la actitud positiva con un 76,6 por 100; las negativas solo lograron un 9,1 por 100 y la actitud neutra o media un 24,4 por 100. Como puede observarse, a los familiares y amigos de los dominicanos no les gusta que sus paisanos inmigrantes les hablen usando la variedad madrileña. Ahora bien, en el subgrupo [3] se presentó un 24,2 por 100. Ello se debe a que este grupo reconoció que no ha vivido aun dicha situación quizá porque no utilizan la variedad madrileña cuando se comunican con otros dominicanos o si la utilizan entonces no son censurados –favoreciendo así el uso de la variedad peninsular. No obstante, según nuestra observación en el campo de estudio, lo último es menos posible.

Debido a los resultados en el subgrupo [3], consideramos no pertinente continuar con el análisis debido a los altos resultados en dicho subgrupo.

3.9. Si hablo el español madrileño tengo mayores oportunidades de relacionarme con los españoles

La distribución de los resultados es como sigue:

Cuadro 11

	%	N
1. Actitud muy negativa	18,2	6
2. Actitud negativa	24,2	8
3. Actitud neutra o media	3,0	1
4. Actitud positiva	39,4	13
5. Actitud muy positiva	15,2	5
		N = 33

En este cuadro puede apreciarse una distribución cercana entre ambas actitudes. Las actitudes positivas lograron un 54,6 por 100 y las negativas un 42,4 por 100.

Según el análisis de la estratificación social, solo existe relación entre el enunciado y el nivel de instrucción, ya que la $X^2=0,03$. Las personas del nivel [A] presentaron un 57,9 por 100 en las actitudes negativas y un 36,8 por 100 en las positivas. Sin embargo, los del nivel [M] presentaron un gran porcentaje en las actitudes positivas con un 78,6 por 100 por sobre un 21,4 por 100 en las negativas. La actitud positiva hacia la variedad madrileña como medio necesario para interactuar con los madrileños indica que la convergencia será más visible en los dominicanos de instrucción media.

Según el sexo, los [H] presentaron actitudes positivas hacia el enunciado con un 62,5 por 100 y un 31,3 por 100 las negativas. Por otra parte, las [M] favorecieron las negativas con un 52,9 por 100 y una diferencia muy ligera en las actitudes positivas con un 47,1 por 100. Según la edad, los del grupo [1] y los del [3] favorecieron las actitudes positivas con un 64,3 por 100 y un 66,7 por 100, y las actitudes negativas con 35,7 por 100 y un 33,3 por 100 respectivamente; no obstante, los del grupo [2] favorecieron las actitudes negativas con un 60,0 por 100 y en un 30,0 por 100 las positivas. Por último, según el tiempo de estancia y similar a lo sucedido en la variable edad, los de [1A] y [>5A] mostraron mayores resultados en las actitudes positivas con un 50,0 por 100 y un 60,0 por 100 y en las negativas un 33,3 por 100 y un 40,0 por 100 respectivamente. Igualmente, los de [3A] mostraron un 57,1 por 100 en las negativas y un 42,9 las positivas.

3.10. Los dominicanos que hablan como los madrileños tienen mayores oportunidades de trabajo

Los resultados fueron los siguientes:

Cuadro 12

	%	N
1. Actitud muy negativa	12,1	4
2. Actitud negativa	30,3	10
3. Actitud neutra o media	9,1	3
4. Actitud positiva	27,3	9
5. Actitud muy positiva	21,2	7
		N = 33

Aunque la moda es [2], una vez más se puede percibir una distribución cercana en la sumatoria de las actitudes. Un 42,4 por 100 favorecieron las actitudes negativas y un 48,5 por 100 las positivas. El análisis de las variables nos permitirá describir quiénes tienden a favorecer una actitud u otra.

Según el sexo, los [H] favorecieron las actitudes positivas con un 50,0 por 100 y un 37,5 por 100 las negativas. La mitad de la población de las [M] favorecieron las actitudes positivas con un 47,1 por 100 y el mismo porcentaje en las negativas.

Según la edad, los del grupo [1] mostraron un mayor porcentaje en las actitudes positivas con un 57,1 por 100 sobre un 28,6 por 100 en las actitudes negativas. El grupo intermedio [2] favoreció las actitudes negativas con un 60,0 por 100 y un 40,0 por 100 en las positivas. Los más adultos [3] presentaron un 44,4 por 100 en ambas actitudes.

La escala lineal en este enunciado, descendiente en las negativas y ascendente en las positivas, según la estancia en Madrid, muestra que el dominio de la variedad madrileña es necesario en el ámbito laboral⁹. Los de [1A] favorecieron las negativas con un 66,7 por 100 y un 16,7 por 100 en las positivas¹⁰. El porcentaje pasa a superarse en los de [3A] con un 42,9 por 100 en ambas actitudes; finalmente, los de [>5A] alcanzan un 60,0 por 100 en las actitudes positivas y un 35,5 por 100 en las negativas. Por último, según el nivel de instrucción, los del nivel [M] favorecieron las actitudes positivas con un 57,1 por 100 sobre un 35,7 en las negativas; los del nivel [A] mostraron un 47,4 por 100 en las negativas y un 42,1 por 100 en las positivas.

3.11. Tengo que hablar el español madrileño para que me entiendan mejor

Estos fueron los resultados en este enunciado:

Cuadro 13

	%	N
1. Actitud muy negativa	6,1	2
2. Actitud negativa	36,4	12
3. Actitud neutra o media	0	0
4. Actitud positiva	24,2	8
5. Actitud muy positiva	33,3	11
		N = 33

La moda es el subgrupo [2], la actitud negativa. No obstante, la sumatoria de las actitudes favorece las positivas con un 57,5 por 100 sobre un 42,5 por 100 en las negativas. Por consiguiente, según la población dominicana encuestada, la adquisición de la variedad madrileña es necesaria para que los españoles te entiendan mejor.

Según el análisis de las variables, existe relación entre el enunciado y el sexo, ya que la $X^2=0,04$. Los [H] presentaron un 75,0 por 100 en las actitudes positivas y un 25,0 por 100 en las negativas. Por el contrario, las mujeres mostraron un 41,2 por 100 en las positivas y un 58,8 por 100 en las negativas. También existe relación entre el enunciado y el nivel de instrucción con un $X^2= 0,018$. Los del nivel [A] mostraron un 63,2 por 100 hacia las actitudes negativas y un 36,8 por 100 en las positivas; no obstante, los del nivel [M] presentaron un 85,7 por 100 en las positivas y un 14,3 en las negativas.

Según la edad, los del grupo [1] y [2] favorecieron las actitudes positivas con 71,4 por 100 y 60,0 por 100, y las negativas 28,6 por 100 y 40,0 por 100 las negativas, respectivamente. Los más adultos (grupo [3]) mostraron un 66,7 por 100 en las negativas y un 33,3 por 100 en las positivas. Según el tiempo de estancia, vuelve a mostrarse una escala ascendente desde una actitud negativa en los de [1A] a una actitud positiva en los de [3A] y [5A]. Los de [1A] presentaron un 66,7 por 100 en las negativas, mientras que los de [3A] y [5A] mostraron un 57,1 por 100 y un 65,0 por 100 en las positivas, respectivamente. Así, el cambio de actitud hacia el criterio “entendimiento” es cuestión de tiempo en Madrid.

4. CONCLUSIONES

⁹ Asimismo, otros autores han indicado que el uso de la variedad peninsular es necesaria también dentro del ámbito escolar, ya que “cualquier otra lengua o variedad no se considera conveniente, y su exclusión la exigen algunos profesores” (Martín Rojo 2003 *et al.*: 76).

¹⁰ Es esperable la actitud negativa en las personas de [1A] debido a que la mayoría son estudiantes y no cuentan con ninguna experiencia laboral en Madrid.

El estudio realizado nos ha permitido obtener las primeras actitudes lingüísticas de los dominicanos en Madrid.

En el bloque sobre la ‘lealtad lingüística’ (enunciados 1-4) se observó una actitud negativa hacia el habla madrileña por parte de los informantes. No obstante, hubo una actitud positiva mayor (casi 40,0, →3.3) respecto al cambio lingüístico personal en comparación con la actitud positiva (18,2, →3.4) hacia el cambio lingüístico de la comunidad dominicana en Madrid. Esto refleja, como ya se ha apuntado, la disposición al cambio individual (aunque también parcial, según se observó en la entrevista) y el rechazo al cambio de la comunidad.

En segundo bloque (3.5-3.8), se observó que algunos prejuicios presentan una actitud positiva hacia la variedad madrileña (3.5, 3.6) y otros muestran una actitud positiva hacia la variedad dominicana (3.7, 3.8). De esta manera, a los madrileños “no les gusta el habla dominicana” —aunque una parte de la población indicó no haber vivido esa experiencia (24.2)— y los dominicanos en Madrid “consideran más correcta el habla madrileña”, como también observó Alvar (1983) en los dominicanos en Santo Domingo. Además, la población de nivel medio (64,3) “se considera más educada si habla como los madrileños”, pero los de nivel alto (73,7) consideran lo contrario. Por último, se observó que el contacto con los familiares dominicanos desfavorece la adopción debido a las actitudes negativas hacia el habla madrileña (→3.8).

En el último bloque (3.9-3.12) las actitudes positivas favorecieron la adopción del habla madrileña como un ‘instrumento social’ (en la “relación con los madrileños” (→3.9), en la “oportunidad de conseguir un trabajo” (→3.10) y para “comunicarse mejor” (→3.11)). No obstante, las actitudes positivas fueron presentadas por la población de nivel medio y las negativas por las del nivel alto.

El nivel de instrucción resultó ser la variable social más diferenciadora respecto a las variables lingüísticas observadas (→3.6, 3.7, 3.9, 3.11, 3.12). La segunda variable fue el tiempo de estancia (→3.1, 3.3, 3.4, 3.10, 3.11). Como se pudo observar en los resultados, el tiempo de estancia demostró ser en muchos casos una variable influyente en el cambio de actitud. Esto se evidenció en las frecuentes escalas lineales que iban desde las actitudes negativas hacia actitudes positivas de la norma madrileña.

Queda por estudiar la correspondencia de las actitudes lingüísticas de los dominicanos en Madrid con estudios sociolingüísticos donde se observen variantes lingüísticas concretas.

5. BIBLIOGRAFÍA

- ALMEIDA TORIBIO, J. (2000): “Nosotros somos dominicanos: Language and Self-Definition among Dominicans”, en A. Roca (ed.), *Research on Spanish in the United States: Linguistic Issues and Challenges*, Cascadilla, Somerville, MA Publication, 252-270.
- ALVAR, M. (1983): “Español de Santo Domingo y español de España: análisis de unas actitudes lingüísticas”. *Lingüística Española Actual* (LEA), V, 2, 225-239
- AGHEYISI, R. y J. FISHMAN (1970): “Language Attitudes: A Brief Survey of Methodological Approaches”. *Anthropological Linguistics*, 12, 137-157.
- BRAVO GARCÍA, E. (2011): “Con la mirada en el otro: implicaciones sociolingüísticas de la inmigración hispanoamericana en Andalucía”. *Itinerario*, Vol. 13, 132-153.
- BRIGHT, W. (ed.) (1966) *Sociolinguistics*. The Hague: Mouton.
- CALVO PÉREZ, J. (2007): *Tendiendo puentes: la lengua de los emigrantes peruanos (y ecuatorianos) en la Comunidad Valenciana*. Valencia: Dpto. de Teoría de los Lenguajes y Ciencias en la Comunicación, Universidad de Valencia.

- FASOLD, R. (1984): *The Sociolinguistics of Society*, Oxford: Basil Blackwell. Versión en español 1996.
- GARRETT, P. (2005): "Attitude Measurements – Messung von Einstellungen", en Wiegand, H. E. (ed.), *Sociolinguistics: An International Handbook of the Science of Language and Society* (vol. 2). Berlin: Walter de Gruyter, 1251-1260.
- LASAGABASTER, D. (2004): "Attitude - Einstellung", en Wiegand, H. E. (ed.), *Sociolinguistics: An International Handbook of the Science of Language and Society* (vol. 1). Berlin: Walter de Gruyter, 399-405.
- LÓPEZ MORALES, H. (1993): *Sociolingüística*, Madrid: Gredos.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, P. (1993): "Actitudes y creencias lingüísticas en inmigrantes dialectales. El caso de Madrid". *Lingüística Española Actual*, 15; 265-296.
- MARTÍN ROJO, L. et al. (2003): *¿Asimilar o integrar?: dilemas ante el multilingüismo en las aulas*. Madrid: Centro de Investigación y Documentación Educativa.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (2009): *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- OSKAMP, S. (1991) *Attitudes and Opinions* (2nd ed), New Jersey.
- ROSENBERG, M. J. y C. I. HOVLAND (1960): "Cognitive, affective, and behavioral components of attitudes", en Rosenberg, M.J. et al., (eds.), *Attitude organization and change: An analysis of consistency among attitude components*, New Haven, 1-14.
- VANDERMEEREN, S. (2005) "The Measurement of Language Attitudes", en Wiegand, Herbert Ernst (eds.), *Sociolinguistics: An International Handbook of the Science of Language and Society* (vol. 2). Berlin: Walter de Gruyter, 1018-1332.
- WILLIAMS, F. (1974): "The identification of linguistics attitudes". *International Journal of the Sociology of Language*, 3:21-32.

LA OBTENCIÓN DE DATOS DE LA VARIACIÓN LÉXICA A TRAVÉS DE CUESTIONARIOS EN ENTREVISTAS SEMIDIRIGIDAS. EL TRABAJO DE CAMPO EN EL PROYECTO DE ESTUDIO DE LA CONVERGENCIA LÉXICA EN EL ESPAÑOL DE MÁLAGA (CONVERLEX)¹

MARÍA CLARA VON ESSEN
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

1. INTRODUCCIÓN

El propósito de este estudio es, por un lado, describir y evaluar la metodología del trabajo de campo del Proyecto de CONVERLEX que se está llevando a cabo en el Área de Lingüística General de la Universidad de Málaga y que dirige el Dr. Juan Andrés Villena Ponsoda. Por otro lado, aspira a compartir mi experiencia personal en cada una de las facetas desarrolladas para que pueda ser aprovechada por futuros investigadores en similares circunstancias.

Nuestra participación en el seno del Proyecto consistió, en primer lugar, en la realización de entrevistas estructuradas mediante cuestionarios; en segundo lugar, en la gestión y coordinación del grupo de entrevistadores de campo y, en último lugar, en el vaciado de los datos obtenidos en el trabajo de campo para su posterior análisis cuantitativo.

2. EL PROYECTO CONVERLEX

2.1. Objetivos del Proyecto

El objetivo principal del Proyecto CONVERLEX es corroborar la hipótesis básica acerca del efecto conjunto de la estratificación socioeconómica y de las diferencias de atributos personales de los hablantes (edad, sexo, nivel educacional) en la convergencia léxica en una muestra representativa por cuota uniforme de la población de la ciudad de Málaga.

Se supone que tanto los atributos personales como otros factores tales como la exposición de los hablantes a los medios de comunicación, la escolarización, o los procesos migratorios y de urbanización están influyendo y transformando muchas comunidades de habla. Se pretende estudiar y determinar si existe una convergencia o nivelación del léxico y si esta está diferenciada temática, social o estilísticamente.

El perfil sociológico de esta ciudad está caracterizado por una fuerte inmigración recibida en las décadas de 1960-1970 (más del 50% de la población). Un 65 % de estos inmigrantes es de origen andaluz y cerca del 41 % son obreros que proceden de la misma provincia. También, recibe a otro grupo de inmigrantes de capas sociales medioaltas que procede, en su mayoría, de otras provincias españolas y andaluzas. El devenir histórico de la ciudad y el hecho de albergar a una comunidad de habla heterogénea y usuaria de una variedad innovadora del español, convierten a Málaga en un interesante objeto de estudio (Villena Ponsoda, 1994: 90).

Además, el Proyecto pretende estudiar y comparar la situación actual del léxico dialectal tradicional de Málaga con los resultados obtenidos en las entrevistas realizadas en el marco del Proyecto con diferentes corpus y obras de referencia de mediados del siglo XX y principios del siglo XXI, para conocer cómo encaja el léxico en los cambios ya constatados en la estructura del español, especialmente en la fonología (Vida Castro,

¹ El presente trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación Sociolingüístico sobre el Español de Málaga (PASOS-MA, I+D+i FFI2011-29189-C05-01), cuyo investigador principal es el Dr. Juan Andrés Villena Ponsoda.

2007).

De hecho, en Málaga se han comprobado cambios en la pronunciación que indican que en esta ciudad, como en otras muchas, algunas normas lingüísticas vernáculas locales están siendo abandonadas por los hablantes y se está produciendo un proceso de convergencia hacia las normas generales de prestigio (Villena Ponsoda, 2007).

El Proyecto CONVERLEX se centra ahora en cómo estos procesos afectan al léxico.

2.2. Metodología

Para lograr comprobar las hipótesis, se ha planteado una metodología de recogida de datos y análisis de materiales con varios puntos comunes a los ya utilizados en anteriores proyectos en lo que se refiere, por ejemplo, al uso de cuestionarios para la recogida de materiales lingüísticos.

El tipo de entrevista elegido para este Proyecto fue la entrevista semidirigida, conformada de cuestionarios de esquema 'pregunta-respuesta'. Se eligió este esquema ya que las entrevistas serían llevadas a cabo por tres entrevistadores.

Este tipo de entrevista resultaba, por tanto, mucho más efectivo, rápido, conciso e indicado, teniendo en cuenta, por un lado, la cantidad de material específico que debíamos obtener por cada informante y, por otro lado, la necesidad de estudio y comparación posterior de estos datos.

2.3. Muestra

Para delimitar las variables sociolingüísticas que determinarían la muestra de informantes sobre la que se iba a trabajar, se valoró el grado de representatividad de que gozarían los datos obtenidos de las entrevistas, el tipo de análisis al que iban a ser sometidos, los sectores sociales y los contextos comunicativos que se iban a estudiar y la hipótesis que se quería comprobar (Moreno Fernández, 1990). Esto se puso en relación con la extensión de los cuestionarios y el gasto de tiempo necesario para su confección.

Para seleccionar la muestra de informantes se dividió el universo relativo en estratos según tres variables sociales básicas: sexo, edad y nivel de instrucción.

- A. La variable sexo se dividió en hombres y mujeres.
- B. La variable correspondiente a la edad, se dividió en tres niveles:
 - i. Informantes de 20 a 34 años.
 - ii. Informantes de 35 a 54 años.
 - iii. Informantes de más de 55 años.
- C. La variable correspondiente al nivel de instrucción se dividió, de igual manera, en tres niveles:
 - i. Nivel de estudios 1: sin estudios o estudios básicos. Intentamos entrevistar a sujetos que no tuvieran estudios primarios acabados. En el caso de que los tuvieran, podrían ser como máximo EGB² o ESO³. Quizás convenga aclarar que aunque el estrato es muy amplio, desde informantes analfabetos (mayores) o analfabetos funcionales (que han realizado varios cursos reglados), ello permitió encontrar sujetos poco frecuentes en este estrato: jóvenes con estudios bajos, por ejemplo.
 - ii. Nivel de estudios 2: estudios medios. Entrevistamos a sujetos con

² Educación General Básica, ya extinguida en España; corresponde a estudios primarios.

³ Educación Secundaria Obligatoria: es el sistema educativo español de enseñanza secundaria desde 1996.

estudios de Bachillerato, FP o similares acabados.

- iii. Nivel de estudios 3: estudios universitarios. Entrevistamos a sujetos que tuvieran estudios universitarios acabados.

Con respecto al tamaño, se respetó la cuota uniforme fijada en las directrices metodológicas del Proyecto: tres informantes para cada una de las celdas de dicha muestra. Además, se establecieron unos requisitos de origen o residencia mínima en la ciudad de Málaga durante los últimos 15 años.

Partiendo de estas bases, realizamos una selección cualitativa y cuantitativa de los informantes acorde a las necesidades y objetivos de la investigación.

2.4. Selección de entrevistadores e informantes

2.4.1. Entrevistadores

Para la recogida de materiales se tuvieron en cuenta tres aspectos importantes a la hora de seleccionar los entrevistadores que realizarían el trabajo de campo:

- a) su formación,
- b) su número,
- c) su vinculación al territorio analizado.

En cuanto a la formación, el grupo de investigación seleccionó personas que reunieran una serie de requisitos básicos: debían tener una formación en el trabajo de campo y unos conocimientos previos que les permitiesen realizar las entrevistas con éxito. Además, debían ser personas de confianza a las que se les pudiera encomendar la responsabilidad de este trabajo.

De esta forma, fuimos seleccionados tres entrevistadores de sexo femenino ya que el tamaño de la muestra y la duración de las entrevistas resultaban excesivos para ser realizados por una sola persona.

Las edades de los entrevistadores coinciden parcialmente con los grupos de edad estudiados: un entrevistador de 22, otro de 32 y otro de 65 años. Esto nos dio una clara ventaja a la hora de acceder a ciertos grupos de informantes pertenecientes a determinadas edades a los que, de otra manera, hubiera sido más difícil acceder.

El origen geográfico de los entrevistadores no fue considerado un criterio trascendental de selección. Sin embargo, (véase *infra*, 3.2.), observamos que, en el marco de este Proyecto, pudo ser una ventaja utilizar entrevistadores procedentes de distintas comunidades o áreas geográficas, es decir, entrevistadores combinados (Moreno Fernández, 1990: 74).

Antes de comenzar nuestra tarea asistimos, además, a una serie de reuniones previas donde se nos instruyó a propósito de los datos que debíamos conseguir y qué metodología debíamos emplear para obtenerlos.

Estas reuniones son parte de un período de formación sumamente importante ya que el éxito del trabajo del entrevistador depende de la comprensión de sus tareas o funciones y de la correcta asimilación de los objetivos del proyecto. La incompreensión de estos dos pilares fundamentales puede influir en la calidad de los datos obtenidos y causar problemas en el trabajo de campo que pueden incidir de manera fatal en el resultado final de la investigación⁴.

2.4.2. Informantes

Una vez superado el período de formación, comenzamos la selección de informantes. En la mayoría de los casos, tal y como estaba previsto en el diseño del Proyecto y gracias al análisis de la red social del informante a través del cuestionario

⁴ Ver punto 3.2.

sociológico, un informante llevó a otro por lo que se formaron grandes redes sociales de individuos de interés para el estudio.

El estudio de las redes sociales ayuda a entender la historia social de los hablantes: las clases de experiencia social que han tenido al tratar con miembros de otros grupos y el modo en que utilizan la lengua en sus interacciones diarias (Villena Ponsoda, 2007).

De esta forma, gracias al conocimiento y comprensión de la posición de los hablantes en sus redes personales pudimos entender cómo definen y redefinen aquellos dicha posición, bien reforzando las normas vernaculares en las redes de vínculos fuertes, bien divergiendo de ellas e inclinándose hacia el uso de variables asociadas con otros dialectos o normas (Villena Ponsoda, 2007: 2297-3020).

El modelo de redes sociales y su inclusión en el proyecto puede ayudar, por tanto, a estudiar los factores sociales que propician el cambio y que provocan la adopción de las innovaciones ya que ahonda en profundidad en la posición que ocupan los hablantes ante los fenómenos de innovación, difusión, convergencia, divergencia y adquisición de los cambios (San Juan Hernández, 2003: 25-43).

2.5. Técnicas de encuesta: cuestionarios y entrevista estructurada

2.5.1. Pruebas específicas: descripción

Como estrategias de recogida de datos llevamos a cabo entrevistas semidirigidas: estas estaban conformadas por diferentes cuestionarios. Este tipo de entrevista y la diversidad de cuestionarios empleados nos permitieron:

- i. Tratar los temas o los registros de la lengua que son de interés para el estudio de la convergencia léxica en la ciudad de Málaga.
- ii. Estudiar distintas variables de post-estratificación.
- iii. Conseguir, mediante la utilización de un mismo modelo de cuestionario para cada informante, conjuntos de datos comparables entre sí.

La entrevista consistió en cuatro pruebas específicas que debían realizarse, obligatoriamente, en el siguiente orden y que se explican más abajo (2.5.3. y m.).

- 1.º El cuestionario onomasiológico;
- 2.º El cuestionario semasiológico;
- 3.º La Prueba de Identificación del Léxico Especializado (PIIdent) y
- 4.º El cuestionario sociológico.

2.5.2. Selección de materiales

El punto de partida fue la consulta de distintos corpus de referencia de exclusión y de inclusión, como diccionarios, glosarios y vocabularios de léxico de Málaga. Entre estas obras destacan el *Tesoro Léxico de las hablas andaluzas* de Manuel Alvar Ezquerro (2000), el *Léxico de Málaga. Introducción a su estructura* de Francisco Díaz Montesinos (1975), el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía* (ALEA), el *Vocabulario Popular Malagueño* de Juan Cepas González (2005), entre otros. El objetivo es comprobar si ha habido un cambio en el método explicado desde el tiempo de recogida de datos.

Todos los elementos léxicos elegidos fueron previamente comparados con el *DRAE* para comprobar su estado en este corpus de exclusión y con los corpus de referencia, mencionados más arriba, y fueron incluidos en el cuestionario onomasiológico y semasiológico a fin de determinar su grado de aparición o disponibilidad tanto en el léxico activo de los informantes como en su léxico pasivo.

Los cuestionarios fueron entonces divididos en diferentes núcleos temáticos

o campos de experiencia que fueron seleccionados siguiendo los mismos criterios empleados en pruebas asociativas muy asentadas entre los estudios lexicográficos, como los estudios de disponibilidad léxica. Como ya hemos mencionado, lo más importante y necesario era contar con un modelo único de cuestionarios que nos permitiera la comparación futura de los datos.

De hecho, los centros de interés propuestos en esta investigación son una adaptación de los que se han utilizado en la mayor parte de los estudios de disponibilidad léxica del español: 01. *El cuerpo humano*; 02. *La ropa*; 03. *La casa*; 04. *Los muebles de la casa*; 05. *Alimentos*; 06. *Utensilios de cocina*; 07. *La escuela*; 08. *La ciudad*; 09. *El campo*; 10. *Transportes*; 11. *Animales*; 12. *Juegos*; 13. *Profesiones y colores*; 14. *El mar*; 15. *Otros* (Ávila Muñoz y Sánchez Sáez, 2010: 41).

2.5.3. Cuestionario onomasiológico

En primer lugar, el cuestionario onomasiológico busca registrar el léxico activo de los hablantes. Durante las entrevistas, intentamos obtener cuatro registros de habla diferentes de cada informante. Para esto, se seleccionaron una serie de definiciones o imágenes que el informante debía identificar. Estas se mostraban durante la entrevista a través de una presentación PowerPoint.

Por cada diapositiva de la presentación PowerPoint que contenía una definición, y en algunos casos una imagen —probada en experimentos previos, para comprobar que fuera de ayuda al informante y que no le produjese confusión— el sujeto entrevistado debía proporcionarnos cuatro respuestas utilizando cuatro registros de habla diferentes. En caso de no disponer en su léxico de una palabra o expresión que definiera esa diapositiva, el informante respondía no sabe no contesta (NS/NC).

En la primera diapositiva, por ejemplo, se le mostraba la imagen de una persona con una camisa de fuerza y se le ofrecía la siguiente definición: ‘persona que demuestra tener poco juicio y se comporta de forma imprudente o temeraria’.

De esta definición e imagen el informante debía ofrecernos una palabra correspondiente a los siguientes cuatro registros de habla:

- i. El registro neutro: el informante debía decirnos qué elemento léxico o palabra sería la primera que utilizaría o se le vendría a la mente para definir esa diapositiva. Puede entenderse que mediante este procedimiento buscamos el elemento léxico más neutro, sin asociar a ninguna situación concreta. Atendiendo al ejemplo más arriba mencionado, casi en un 95 % de los casos, la palabra que los informantes consideraron neutra fue *loco*.
- ii. El registro formal: solicitamos al informante que se situara en un contexto o situación formal, por ejemplo, ante un juez, un catedrático, etc., y que nos dijera qué palabra o expresión utilizaría en ese mismo contexto. Una de las palabras obtenidas en este registro fue *demente*.
- iii. El registro informal: solicitamos al informante que se situara en un contexto o situación informal, por ejemplo, con sus amigos de copas en un bar y nos dijera qué palabra o expresión utilizaría en ese contexto. Una de las unidades fraseológicas obtenidas en este registro fue *como una cabra*.
- iv. La palabra o expresión de Málaga: solicitamos al informante que, en caso de conocerla, nos proporcionara una palabra o expresión que considerase típica de Málaga, es decir, una palabra que tuviera, a su juicio, sus orígenes en Málaga o cuyo significado solo fuera

comprensible entre malagueños. Una de las palabras más habituales en este contexto fue *majarón*.

En total, realizamos 297 preguntas en este cuestionario, con una media de 19 preguntas por núcleo temático o centro de interés.

2.5.4. El cuestionario semasiológico

En segundo lugar, una vez finalizado el cuestionario onomasiológico, presentamos al informante el cuestionario semasiológico, mediante el que se intenta comprobar el léxico pasivo del informante. Este cuestionario consiste en una presentación PowerPoint de expresiones típicas de Málaga distribuidas en los mismos 15 centros de interés utilizados en el cuestionario onomasiológico; los informantes debían comunicar si conocían el significado de estas expresiones. Para probarlo, les pedimos que las definieran mediante un sinónimo; en caso de no conocer la respuesta, se anotaba NS/NC.

En el campo del cuerpo humano, por ejemplo, debía definir palabras como *majarón* (loco), *ansia* (ganas de vomitar) o *avenate* (arranque de locura), entre otras. Los elementos léxicos seleccionados para este cuestionario pertenecen a expresiones típicas de Málaga que coinciden con las definiciones e imágenes presentadas en el cuestionario onomasiológico, de ahí la importancia de realizar el cuestionario semasiológico una vez finalizado el cuestionario onomasiológico.

Podremos comprender mejor la dinámica de estos cuestionarios con otro ejemplo: en el cuestionario onomasiológico, se les ofreció la siguiente definición: ‘persona que está muy delgada (de poca masa muscular)’, junto con la foto de un hombre de esta condición, y lo definieron utilizando cuatro registros de habla diferentes. En este caso, algunos informantes sugirieron: *delgado* (registro neutro), *famélico* (registro formal), *escuchimizado* (registro informal) y *canijo* (como expresión típica de Málaga).

En el cuestionario semasiológico, en cambio, se les preguntó si sabían el significado del término *canijo*, el equivalente de esta definición perteneciente al léxico malagueño (Alvar Ezquerro, 2000: 190: s.v. *canijo*).

Por una cuestión de tiempo y duración de la entrevista, no se usaron todas las palabras de todos los campos del cuestionario onomasiológico. En total, en esta parte del cuestionario, el informante tuvo que responder y explicar el significado de 222 palabras o expresiones de Málaga.

2.5.5. Prueba de Identificación de Léxico Especializado (PIIdent)

En tercer lugar, presentamos el cuestionario PIIdent (prueba de Identificación de Léxico Especializado). Este está diseñado para medir la capacidad individual de identificación de piezas léxicas especializadas procedentes de áreas científicas, técnicas o profesionales como un indicador de nivel educacional y, por tanto, del estatus del hablante (Villena Ponsoda y Ávila Muñoz, 2010: 198).

En este cuestionario, todos los tecnicismos o palabras especializadas estaban relacionados con los 15 centros de interés del cuestionario onomasiológico y semasiológico (dos piezas léxicas por cada centro de interés) y se agregó, además, otro centro de interés: *ordenadores e internet*. Al comenzar el cuestionario, se le entregaban al informante dos documentos. El primero, compuesto por una serie de tecnicismos científicos (*lepidóptero*, *artrópodo*), nomenclatura de profesiones (*proctólogo*, *menestral*), términos náuticos (*noray*, *mesana*), etcétera y el segundo, compuesto por una tabla compuesta por 16 campos de experiencia o centros de interés a los que pertenecían estas palabras, por ejemplo: *animales*, *profesiones* y

oficios, el mar y los barcos, etcétera (Villena Ponsoda y Ávila Muñoz, 2010: 195).

El informante debía identificar y situar cada tecnicismo en el campo de experiencia (0-16 en el PIdent) al que creyera que correspondía, llenando la tabla con su número correspondiente: por ejemplo, *lepidóptero* = 10 (animales). Los resultados se analizaron como correcto, incorrecto y no sabe / no contesta (NS/NC).

El criterio fundamental para la selección de las diferentes piezas léxicas o tecnicismos fue su inclusión en distintos corpus de elección como diccionarios de tecnicismos, entre otros materiales.

Este cuestionario es fundamental ya que, como se ha comprobado en anteriores investigaciones, la capacidad de identificación de elementos léxicos especializados puede predecir en un grado notable y significativo, por un lado, los años de estudio cursados por el informante. Por otro lado, permite recoger los conocimientos obtenidos a lo largo de la biografía personal del hablante con independencia de los estudios reglados a los que tuvo acceso. En el estudio de disponibilidad, resultó ser la variable que aglutinaba el efecto de las variables de estatus y red social, actuando como variable de intermediación sobre el grado de capacidad léxica del hablante.

Las diferencias entre los diversos grupos de estatus son más claras con respecto a la capacidad individual de identificación de piezas léxicas especializadas en el PIdent, lo cual no es sorprendente, dada la estrecha relación entre la educación y esta variante léxica (Villena Ponsoda y Ávila Muñoz, 2010: 198-217).

2.5.6. *El cuestionario sociológico*

En cuarto y último lugar, el cuestionario sociológico recopila numerosas variables de estratificación y post-estratificación que pueden tener valor explicativo en la convergencia léxica ya que atienden a las características individuales de los informantes (Vida Castro, 2007: 34). Se recopila información acerca de tres grandes grupos de variables: variables sociales, variables psicosociales y variables reticulares.

3. EXPERIENCIAS DERIVADAS DE LAS ENTREVISTAS

3.1. Los posibles problemas de incomunicación entre informantes y entrevistadores. La procedencia geográfica

Debido a que una entrevista es un acto comunicativo especial, un manejo inhábil de destrezas comunicativas por parte del entrevistador (lo que incluye también el lenguaje no verbal) puede crear en los informantes malentendidos o barreras difíciles de franquear afectando los resultados de la investigación (López Morales, 1994: 76).

Ningún trabajo de campo está exento de estos posibles malentendidos o casos de incomunicación. En el Proyecto CONVERLEX, por ejemplo, hubo dos casos claros de incomunicación que llevaron a la anulación de dos entrevistas. Estos dos casos concretos se produjeron debido a que los informantes no cumplían con los requisitos de procedencia o residencia mínima en la ciudad de Málaga (últimos 15 años).

En uno de ellos, el entrevistador comprobó el incumplimiento del tiempo mínimo de residencia en la ciudad de Málaga una vez que había concluido la entrevista. Esto no hubiera sucedido si el investigador hubiera comenzado la entrevista con los datos más básicos pertenecientes al cuestionario sociológico: la edad, el nivel de estudios y el lugar de nacimiento o tiempo de residencia en la ciudad de Málaga.

Si al rellenar los datos, el entrevistador se da cuenta de que el sujeto no cumple con todos los requisitos de la investigación está a tiempo de cancelar una entrevista inútil, ahorrando tiempo y energía (López Morales, 1994: 91). Una vez

corroborados estos datos básicos de debido cumplimiento, podremos continuar con el cuestionario onomasiológico y retomar el cuestionario sociológico al finalizar la entrevista.

En cuanto a la procedencia de los entrevistadores, existen varias posturas con respecto a la conveniencia de que estos pertenezcan o sean ajenos a la comunidad lingüística estudiada. Moreno Fernández sostiene que un entrevistador inserto en una comunidad o grupo debería tener más fácil acceso a los discursos casuales de los informantes mientras que podría resultarle más difícil acceder a registros más formales.

Considera que, dependiendo del Proyecto y de los datos que se quieran conseguir, puede resultar útil el uso de entrevistadores ajenos y pertenecientes a la comunidad lingüística estudiada, es decir, entrevistadores combinados. Así lo hicieron varios de los más importantes estudiosos como W. Labov, entre otros, en su estudio sobre Harlem. En este estudio, Labov utilizó entrevistadores combinados (dos negros y dos blancos) el cual le ayudó a conseguir materiales de una gran parte del espectro estilístico (Moreno Fernández, 1990: 74).

Por su parte, Silva-Corvalán afirma que ciertos fenómenos son cualitativa y cuantitativamente diferentes cuando las grabaciones son hechas por miembros de la comunidad estudiada: estas se acercan más al habla espontánea de la vida diaria en comparación con las obtenidas en la misma comunidad por un extraño a ella. Mientras más similares sean las características sociales del entrevistador y el informante, mayores serán las posibilidades de obtener habla espontánea y no formal (Silva-Corvalán, 2001: 55).

En el Proyecto CONVERLEX, sin embargo, todos los entrevistadores éramos ajenos a la comunidad lingüística estudiada: uno de ellos era de Jaén, otro de Madrid y otro de Argentina. No obstante, dada la naturaleza del proyecto y el tipo de entrevista estructurada, este hecho no afectó, según tuve ocasión de comprobar al finalizar el trabajo de campo, la variedad y calidad de las respuestas; quizás más bien todo lo contrario.

En comparaciones futuras de los datos de los otros dos entrevistadores, como argentina con años de residencia en Málaga y plena integración personal y social, observé que el hecho de ser ajena a la comunidad lingüística podría haber propiciado que los informantes se extiendan y afanen en la variedad y cantidad de sus respuestas: estas son más cuantiosas en comparación con las obtenidas por los otros dos entrevistadores. Puede que esto se deba a que no se sentirían ‘juzgados’ por la adecuación de sus respuestas debido a que podrían suponer que desconociera las respuestas ‘correctas’ a los distintos cuestionarios.

En estos casos, pude adoptar una actitud de ‘aprendiz’ que puede haber favorecido el principio cooperativo de interacción comunicativa y en consecuencia puede haber ayudado a obtener una gran variedad de información y de respuestas en todos los registros de habla (Moreno Fernández, 2012: 183). Sin embargo, esta es una impresión y una observación que requeriría, en todo caso, de un estudio más profundo.

3.2. Otros aspectos problemáticos

La grabación de las entrevistas puede plantear problemas ya que se trata de una situación artificial que puede cohibir al informante. Una forma de conseguir que no se sienta impresionado por esta es declarando el objeto de la misma: recoger los datos para que estos sean posteriormente volcados en una base de datos. Con esto resulta más fácil justificar la presencia de la grabadora sin inspirar recelo en el

informante (Silva- Corvalán, 2001: 55).

Lo ideal sería que el informante se olvide de que está siendo grabado. Para lograrlo, el entrevistador deberá mantener, en la medida de lo posible, el tono conversacional de la entrevista, evitar lagunas o silencios prolongados. También es recomendable hacer una serie de pausas, que no debemos considerar, de ninguna manera, como una pérdida de tiempo. El entrevistador debe aprovecharlas para relajar y desbloquear al informante. En ellas, este suele consultar sobre el progreso de su entrevista: es importante aprovechar este momento para guiarlo, solventar dudas en caso de que las hubiera, felicitarlo por sus resultados o animarlo a que continúe. Debemos asegurarnos de que el informante sabe en todo momento qué se espera de él exactamente.

Durante las entrevistas utilizamos, además, varios medios de refuerzo para guiar al informante: proporcionamos, por ejemplo, una guía con el orden en que debía ofrecer sus respuestas en el cuestionario onomasiológico. Asignamos el número 1 para el registro neutro, el número 2 para el registro formal, el número 3 para el registro informal y el número 4 para la palabra o expresión de Málaga.

Si bien su utilización fue más bien escasa al comienzo de la entrevista, fue muy útil al avanzar en las preguntas tanto para el informante, que se guiaba por ella, como para el entrevistador que podía señalarla cuando este olvidaba el orden de respuesta. La participación del entrevistador debe ser, por tanto, muy activa para evitar la posible monotonía o desconcentración derivada de la duración de la entrevista.

Otro factor que debemos tener en cuenta es el lugar donde realizaremos la entrevista. Todas las entrevistas se realizaron en lugares que debían reunir las siguientes características: ser de fácil acceso para los informantes y que no tuvieran niveles elevados de ruido.

En mi caso particular, realicé las entrevistas en distintos lugares: en una cafetería, en las casas o lugares de trabajo de los informantes y en mi domicilio particular. En comparación, hemos obtenido los mejores resultados en las entrevistas realizadas en mi domicilio particular: los informantes se sentían menos invadidos, y yo controlaba mejor los ruidos, las pausas y los tiempos de la entrevista en general.

Por último, consideramos que la clave del éxito de una entrevista está no solo en seguir todos estos consejos, sino en que el informante perciba genuino interés por sus respuestas. El éxito del trabajo de campo dependerá de la habilidad del entrevistador y de ciertas características (don de gentes, simpatía, agilidad mental, etc.) difíciles de codificar, pero que ayudan en su tarea (López Morales, 1994: 76).

4. FINAL

La entrevista es uno de los elementos de la investigación sociolingüística mejor conocidos desde un punto de vista metodológico. De ella se han comentado prácticamente todas las dimensiones que la conforman, y con gran minuciosidad. Este trabajo no ambiciona, por tanto, innovar en la metodología actual de la investigación sociolingüística.

El propósito principal que ha orientado este trabajo ha sido, por un lado, servir de guía o ayuda a cualquier investigador novel que emprenda la ardua y laboriosa tarea de entrevistar. Por otro lado, presentar y hacer accesible el conjunto de técnicas y la metodología del trabajo de campo del Proyecto CONVERLEX.

El resultado es una compilación de mis experiencias como entrevistador coordinador, donde se remarca la importancia de esta figura y de sus funciones. Entre estas, destacan la coordinación del grupo de entrevistadores y el contacto permanente con el resto del grupo de investigación para comunicar los avances de la investigación o

para solventar posibles contratiempos durante la recogida y el almacenamiento de los datos.

A lo largo de este trabajo he intentado plasmar algunas de mis experiencias y reflexiones que pueden resultar útiles. He abordado algunas de las problemáticas más habituales junto a posibles soluciones que podrían resultar valiosas y servir de apoyo a los investigadores que, como en mi caso, empiezan a adentrarse en el apasionante mundo de la sociolingüística.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVAR EZQUERRA, M. (2000): *Tesoro léxico de las hablas andaluzas*. Madrid: Arco Libros.
- ÁVILA MUÑOZ, A. M. (2007): “Léxico disponible y ortografía. Condicionantes sociales y hábitos culturales de influencia”, en Moya Corral, J. A. y Sosinski, M. (eds.): *Las hablas andaluzas y la enseñanza de la lengua. Actas de las XII Jornadas sobre la enseñanza de la lengua española*. Granada: Editorial Universidad de Granada, 25-46.
- ÁVILA MUÑOZ, A. M. y J. M. SÁNCHEZ SÁEZ (2010): “La disponibilidad léxica. Antecedentes y fundamentos”, en Ávila Muñoz, A. M. y J. A. Villena Ponsoda (eds.) (2010): *Variación social del léxico disponible en la ciudad de Málaga. Diccionario y análisis*. Málaga: Sarriá, 37-81.
- CEPAS GONZÁLEZ, J. ([1999] 2005): *Vocabulario popular malagueño*. Málaga: Arguval.
- DÍAZ MONTESINOS, F. (1975): *Léxico de Málaga. Introducción a su estructura*. Tesis de licenciatura. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- LÓPEZ MORALES, H. (1994): *Métodos de Investigación Lingüística*. Salamanca: Ediciones Colegio de España.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (1990): *Metodología Sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (2012): *Sociolingüística cognitiva. Propositiones, escollos y debates*. Madrid: Iberoamericana.
- SAN JUAN HERNÁNDEZ, J. E. (2003): *Variación lingüística y red social en una comunidad canaria*. La Laguna: Universidad de La Laguna.
- SILVA-CORVALÁN, C. (2001): *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington: Georgetown University Press.
- VIDA CASTRO, M. (2007): *El español hablado en Málaga. Corpus oral para su estudio sociolingüístico*, vol. I. Málaga: Sarriá.
- VILLENA PONSODA, J. A. (1994): *La ciudad lingüística. Fundamentos críticos de la sociolingüística urbana*. Granada: Universidad de Granada.
- VILLENA PONSODA, J. A. (2001): *La continuidad del cambio lingüístico. Tendencias conservadoras e innovadoras en la fonología del español a la luz de la investigación sociolingüística urbana*. Granada: Universidad.
- VILLENA PONSODA, J. A. (2007): “Redes sociales y variación lingüística: el giro interpretativo en el variacionismo sociolingüístico”, en Cano López, P. *et alii* (eds.): *Actas del VI Congreso de Lingüística General. III. Lingüística y variación de las lenguas*. Madrid: Arco/Libros, 2769-2803.
- VILLENA PONSODA, J. A. y A. M. ÁVILA MUÑOZ (2010): “Análisis cuantitativo. Variación social del léxico disponible”, en Ávila Muñoz, A. M. y J. A. Villena Ponsoda (eds.) (2010): *Variación social del léxico disponible en la ciudad de Málaga. Diccionario y análisis*. Málaga: Sarriá, 177- 279.